

TIEMPOS SOMBRÍOS AMENAZAS A LA PAZ Y LA DEMOCRACIA

Rafael Poch-De-Feliu • Augusto Zamora R. • Carlos Berzosa •
Ruth Ferrero-Turrión • José Luis Gordillo • Pere Ortega •
Carlos Umaña • Nuria del Viso

ACTUALIDAD

Entrevista a Roland Mimi Ngoy
sobre la situación actual en la
República Democrática del Congo
Pedro L. Lomas y Nuria del Viso



Imagen: "Tiempos sombríos", Javier Muñoz



PAPELES

Director Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Beatriz Felipe (CEDAT, Universidad Rovira i Virgili)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)
Jesús Ramos (ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona)
Carolina Yacamán (Universidad Autónoma de Madrid)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Nick Buxton (Transnational Institute)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga
Imagen de portada: "Tiempos sombríos", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**
esta revista es miembro de
www.revistasociales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Orden imperial y amenazas a la paz y la democracia** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- El conflicto de Ucrania y las incertidumbres de Trump** 13
RAFAEL POCH-DE-FELIU
- Multipolaridad y cambio sistémico: el mundo del siglo XXI** 27
AUGUSTO ZAMORA R.
- Las tendencias actuales de las fuerzas imperialistas** 39
CARLOS BERZOSA
- Democracias en crisis en un mundo en cambio** 51
RUTH FERRERO-TURRIÓN
- El problema ecológico más grave** 61
JOSÉ LUIS GORDILLO
- Donald Trump, geopolítica, militarismo y neofascismo** 73
PERE ORTEGA
- El desarme nuclear: un imperativo apremiante en tiempos efervescentes** 85
CARLOS UMAÑA
- Entrevista a la RE de la ONU sobre la Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el contexto del Cambio Climático, Elisa Morgera** 95
NURIA DEL VISO

ACTUALIDAD

- Entrevista a Roland Mimi Ngoy sobre la situación actual en la República Democrática del Congo** 101
PEDRO L. LOMAS Y NURIA DEL VISO

ENSAYO

**El conocimiento de Mahatma Gandhi en Occidente.
A cien años de la biografía Gandhi de Romain Rolland,
1924-2024** 109
JESÚS OJEDA GUERRERO

EXPERIENCIAS

**El Nobel de la Paz, asociaciones activistas contra las armas
nucleares y un colegio. Crónica de una jornada singular** 121
NURIA DEL VISO Y SUSANA FERNÁNDEZ

REFERENTES

**Presentación del texto de Francisco Fernández Buey
sobre Manuel Sacristán** 133
SALVADOR LÓPEZ ARNAL

Un maestro que visitaba talleres de imprenta 137
FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

LECTURAS

Anatomía de la frontera, Juan Carlos Velasco 143
FRANCISCO FERNÁNDEZ-JARDÓN

El mito de la ciudadanía, Irene Ortiz 146
CLÀUDIA SÁNCHEZ VIDAL

**La estigmatización de los pobres. Eugenismo y darwinismo
social, Michel Husson** 151
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

Notas de lectura 154

RESÚMENES 159

Orden imperial y amenazas a la paz y la democracia

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

El retorno de Trump a la Casa Blanca coincidiendo con el inicio del nuevo año ha acelerado el desarrollo de unos acontecimientos que se venían fraguando a fuego lento durante décadas. Ya nadie discute que el orden social neoliberal que reinó desde principios de los ochenta del siglo anterior no haya pasado a mejor vida y que sucesos tan traumáticos como la crisis financiera-inmobiliaria del año 2007 o la posterior pandemia del 2020 representaron su definitiva carta de defunción. Si por un «orden social» entendemos una determinada configuración de poder definida por juegos de dominación y compromiso entre sectores sociales y fracciones de clase, tanto en el plano interno de los estados como en las relaciones —económicas, políticas y militares— que establecen entre ellos, hace tiempo que asistimos a la caída de aquel viejo orden neoliberal y a la emergencia de un orden social nuevo (¿posneoliberal, nacional populista, imperialista?), cuyos contornos se empiezan a identificar con cierta claridad en la actualidad. En este sentido, Trump no representa una anomalía, es simplemente la consecuencia de la crisis y los miedos de los últimos tiempos. Así pues, ¡bienvenidos al nuevo orden mundial!

Introducción

¿Qué rasgos presenta el nuevo orden mundial?

Dejando al margen cómo se concreta en cada país, en el plano internacional el orden que va emergiendo de las ruinas de décadas de globalización neoliberal presenta ya algunos rasgos incontrovertibles. En primer lugar, se caracteriza por la rudeza y el abandono de la diplomacia y el cumplimiento de las normas. El embrutecimiento de las relaciones internacionales no es nada nuevo, pero al menos antes se guardaban algo más las formas. Ahora se desdeñan valores que encarnan instituciones como el Tribunal Penal Internacional o la Organización Mundial de la Salud y se admira la franqueza de quienes emplean sin tapujos el lenguaje de la fuerza.

Lo anterior no es sino la manifestación de un cambio más profundo en la manera de manejar las relaciones internacionales: la imposición de la lógica imperial y el regreso a las zonas de influencia. Para caracterizar este segundo rasgo parece oportuno utilizar la expresión *imperialismo globalizado*,¹ resaltando que nos encontramos ante la evolución de un proceso que es a la vez mundializado e imperialista, esto es, que comporta no tanto la cancelación de la globalización como su transformación profunda² de la mano del fortalecimiento del poder de los estados y el regreso de la geopolítica.

En tercer lugar, el mayor peso de la acción estatal se produce en un contexto involutivo que conduce hacia nuevas modalidades autoritarias. Las democracias se ven asediadas por la alianza entre el poder político y tecnológico, y el gasto social, que daba cierto contenido real a esas democracias más allá de sus aspectos formales, se encuentra seriamente comprometido por el rearme militar.

El contexto

Para comprender bien el tránsito hacia este nuevo orden mundial, que se desarrolla sobre la reafirmación de los intereses nacionales y a partir de una diplomacia

¹ Ángel Martínez González-Tablas, «2024: trayectoria y visión integral de la globalización», *Revista de Economía Crítica* núm. 37, 2024, pp. 65-82.

² Continúa profundizándose la mundialización en aspectos sociales, culturales y comunicativos; también en distintos eslabones del proceso económico, como la pugna por la extracción de los recursos o la hegemonía de las finanzas, aunque se observa cierto retroceso relativo en el plano del comercio mundial por el impulso arancelario y en la transnacionalización productiva debido a los planes de relocalización industrial de los países occidentales.

coercitiva, alejado del clásico orden basado en reglas y asentado no en el antagonismo entre sistemas económicos ideológicamente opuestos (como ocurrió en algún momento del pasado) sino en la confrontación entre potencias que encarnan diferentes tipos de capitalismo con intereses globales en pugna, no hay que perder de vista en ningún momento el contexto, marcado fundamentalmente por el cambio climático y la transición energética, la multipolaridad en un mundo de geografía económica cambiante y la relevancia que adquiere el poder tecnológico asociado al mundo digital.

En primer lugar, cada vez son más relevantes los efectos que tanto el cambio climático como la transición energética tienen en el tensionamiento de la geopolítica actual. Sirva un botón de muestra: los efectos del calentamiento global sobre el deshielo del Ártico están abriendo enormes posibilidades tanto de explotación minera como de apertura de nuevas rutas marítimas. La temperatura media en el Ártico ha sufrido un aumento de 2,5 °C en las últimas décadas, un incremento considerablemente mayor que la media mundial. De mantenerse esta tendencia, próximamente se podrá navegar por el Ártico durante varios meses seguidos, especialmente en la costa rusa. Ya se asistió el año pasado a un acontecimiento inédito: en septiembre dos navíos portacontenedores chinos se cruzaron a la altura de la isla de Novaya Zemlya sin la ayuda de buques rompehielos. Solo hay que mirar el mapa del Ártico para comprobar que la mayor parte de las fronteras marítimas de la zona están bajo control ruso, noruego, danés (Groenlandia) o canadiense. Así se comprende mejor el interés de Trump sobre Groenlandia y su manifestado deseo de integrar a Canadá como Estado número cincuenta y uno de la Unión.³

A su vez, la transición energética que persigue la descarbonización tiene claras implicaciones sobre la geopolítica fosilista (toda la historia del capitalismo contemporáneo tiene que ver con el petróleo) y, más relevante aún, aumenta la dependencia de los minerales que hacen posible la incorporación de las renovables al *mix* energético. Recientemente ha quedado en evidencia que detrás de los procesos de negociación para tratar de conseguir el cese de la guerra en Ucrania pesa, y mucho, la disputa global por el control de recursos estratégicos. La ofensiva neocolonial de Trump sobre Ucrania, reclamando una parte sustancial de sus minerales como compensación por la ayuda militar prestada, pero sobre todo las

³ Enric Juliana, «El mapa que lo explica todo», *La Vanguardia*, 14 de enero de 2025, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20250114/10271614/mapa-explica.html>

concesiones políticas a Rusia (como el reconocimiento de la soberanía rusa sobre Crimea y del control de las regiones ocupadas de Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporíyia), ponen de manifiesto que detrás de las buenas relaciones con Putin está la pretensión de EEUU de poder acceder también a los minerales estratégicos de Siberia (particularmente a los yacimientos de Tomtor y Zashikhinskoye) con los que garantizar la seguridad en el suministro de materiales críticos y tierras raras. Por otro lado, no hace falta recordar que China controla el procesamiento del litio, el cobalto y las tierras raras, lo que le otorga una posición dominante sobre insumos claves en la transición energética y digital y en la industria militar, que constituyen los ejes que articulan hoy las transformaciones productivas en Occidente.

En segundo lugar, el mundo es cada vez más multipolar a medida que el centro de gravedad económica se desplaza hacia Asia oriental. La pugna de los EEUU con China por liderar la economía mundial será una de las principales claves en la comprensión de los próximos tiempos. Ahora bien, en este contexto, Trump no solo es exponente del declive de los EEUU, sino también en cierto modo de la creciente pérdida de protagonismo de eso que, como conjunto o sistema, se ha dado en llamar “Occidente”. Las creencias de la modernidad europea que se diseminaron mediante la expansión colonial del capitalismo por todo el orbe (la mentalidad materialista y tecnocrática, exclusivamente orientada por la razón instrumental, basada en una fe ciega en el mercado y la tecnología, obsesionada por dominar la naturaleza y la acumulación de la riqueza y el poder, dando lugar a la ilusión del crecimiento económico indefinido y a una visión unilateral del progreso) hace aguas por todos los lados. Afectados como estamos de un eurocentrismo y un atlantismo sin cura, no nos damos cuenta de que el mundo, y las miradas para interpretarlo, están cambiando. Eso nos impide comprender que el mundo “no occidental” no se siente preocupado en esa batalla que Europa se trae frente Rusia o que EEUU tiene emprendida contra China. La mayoría de esos países no entienden los argumentos morales para situarse en contra de Putin ni ignoran que la irresponsable estrategia de la OTAN de llevar su alcance hasta la misma frontera rusa fue una terrible provocación. Y tampoco ven en las relaciones con China la arrogancia y el desprecio que siempre han sentido al relacionarse con Occidente.

Finalmente, el campo tecnológico se presenta como uno de los principales frentes de batalla para quienes están impulsando este nuevo orden. Los tecnoligarcas han financiado la campaña de Trump y, a cambio, se va a dejar libres de regula-

ciones a sus empresas (sobre todo en actividades como la inteligencia artificial). También va a ser más evidente la fusión entre el poder económico y político. Las grandes tecnológicas es posible que terminen asumiendo funciones propias del Estado, particularmente en lo que se refiere a los sistemas educativos administrados por plataformas de aprendizaje automático, en los sistemas de salud gestionados por algoritmos predictivos, en tribunales digitales con bases de datos jurisprudenciales que, ayudadas de la inteligencia artificial, permitan resolver litigios en tiempo real, o asumiendo capacidades en los capítulos de defensa y seguridad nacional (Musk ya ha mostrado su influencia al desplegar su red de comunicaciones por satélites Starlink en Ucrania).⁴

Acemoglu y Johnson mencionan el momento crítico que vivimos en cuanto a las relaciones de la tecnología con la democracia.⁵ El poder de las grandes tecnológicas no tiene precedentes, ni siquiera comparándolas con lo que pudieron representar en su día la Compañía de las Indias Orientales u otras poderosas empresas de la historia más reciente como las grandes corporaciones petroleras: «Lo sorprendente de los gigantes tecnológicos actuales, especialmente Facebook, Google y, hasta cierto punto, Apple, Amazon y Microsoft, es que no solo son enormes y multinacionales, sino que además controlan las fibras mismas de la sociedad. Dan forma a la información, están integrados en todos los aspectos de la vida cotidiana e influyen en la opinión pública. Nunca hemos tenido empresas tan poderosas como las grandes tecnológicas».⁶

Pérdida de hegemonía y reafirmación imperial

En este contexto, el orden emergente presenta rasgos preocupantes en cuanto que parece encaminado, más que a afrontar los desafíos que tenemos planteados (el incremento de los riesgos ecosociales o de los conflictos y los desplazamientos forzados), a cerrar las vías del multilateralismo y la democracia, deslizándose hacia formas de imposición unilateral y autoritarias tanto en el interior de cada sociedad

⁴ En este sentido, el papel de Musk al frente del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE) va más allá de los recortes en áreas sociales o ámbitos que considera que están colonizados por el "pensamiento woke", y lo fundamental es la reestructuración que está acometiendo para alinear las instituciones y los recursos del Estado con los intereses de las principales empresas tecnológicas.

⁵ Daron Acemoglu y Simon Johnson, *Poder y progreso*, Editorial Deusto, Barcelona, 2023.

⁶ Entrevista de Óscar Granados al Nobel de Economía Daron Acemoglu: «Nunca hemos tenido empresas tan poderosas como las grandes tecnológicas», *Ethic*, 20 de febrero de 2025, disponible en: <https://ethic.es/entrevistas/entrevista-daron-acemoglu>

como en el plano internacional. Algunos lo ven como el tránsito hacia un «orden iliberal», otros como la plasmación de un «electoralismo autoritario» en la medida en que sin prescindir del sufragio universal cuestiona radicalmente lo que representa el Estado de derecho.

En cualquier caso, lo que en estos momentos se puede observar con relativa claridad es la imposición del lenguaje de la fuerza, por un lado, y la voluntad de sustituir el *welfare* por el *warfare* como consecuencia lógica de lo anterior. Ambas tendencias reflejan el renacimiento de las rivalidades geopolíticas en la era del imperialismo global.

Los primeros pasos del segundo gobierno Trump profundizan en esa dirección dada la incapacidad de los EEUU de mantener su hegemonía mundial. El dominio internacional de una potencia suele tener como componentes el unilateralismo y la hegemonía. El unilateralismo encarna la facultad de configurar las reglas del juego en las relaciones internacionales en función de los propios intereses, pero la hegemonía significa además tener la capacidad de hacerlo sin recurrir a la fuerza, por mera presión política. Ahora el unilateralismo norteamericano parece que ha dejado de sostenerse sobre la hegemonía y, sin ella, el uso del lenguaje y la lógica de la fuerza se ha convertido en el principal recurso político.⁷

Todo lo que ha venido manifestando y haciendo la Administración Trump hasta este momento destila formas y maneras impositivas, coercitivas y desdeñosas: ha humillado a Volodímir Zelenski en el Despacho Oval, ha impuesto aranceles motivado más por el tipo de relaciones que mantiene con los países que por la tipología de los productos sujetos a gravamen, muestra una preferencia indisimulada por el bilateralismo frente al multilateralismo y apuesta por abrir un escenario que no parece regirse por reglas sino por tratos. Mentalidad de un emperador que ya no busca la hegemonía. Dos acontecimientos resultan emblemáticos de este tránsito al poder duro: el primero, el cierre de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID); el segundo, la apelación constante al rearme.

Desde sus comienzos, la USAID ha sido una de las principales herramientas de la política exterior injerencista de los EEUU. Para ello se utilizaban los instrumentos habituales de la cooperación oficial al desarrollo: los créditos, los fondos de ayuda

⁷ Boaventura de Sousa Santos, «Trump: ¿la astucia del tigre de papel?», *Other News*, 25 de enero de 2025, disponible en: <https://www.other-news.info/noticias/trump-la-astucia-del-tigre-de-papel/>

humanitaria para situaciones de emergencia, la asistencia técnica y, nunca ausente, el apoyo militar y las actividades de espionaje y contrainteligencia. La cooperación permite al Estado donante recabar valiosa información desde un punto de vista estratégico, la ayuda humanitaria sirve para deshacerse de los excedentes agrícolas y los préstamos se condicionan habitualmente a compras que favorezcan a las empresas propias. La cooperación se ha entendido como beneficio mutuo: el país receptor se beneficia de unos fondos y de una asistencia que le permite atender necesidades no cubiertas, mientras que el país donante la utiliza como freno a la inmigración, lucha contra el narcotráfico o el terrorismo internacional, para prevenir enfermedades globales y pandemias o, simplemente, como manera de mantener al país receptor en su zona de influencia alejado del influjo de su rival geopolítico. Las agencias de cooperación internacional han sido habitualmente herramientas de *soft power* al servicio de los intereses y la seguridad nacional. Sin embargo, los imperios no cooperan, se imponen, solo utilizan herramientas *hard power* y desdeñan de lo que suena *soft*, pues llega un momento en el que perciben que lograr la hegemonía les reporta más costes que ventajas.

Esta percepción se encuentra detrás de la constante apelación al rearme europeo. Los EEUU consideran que Europa –justificándose en su apuesta por el poder blando y sus supuestos valores ilustrados– se ha beneficiado durante demasiado tiempo de la cobertura militar que le ha proporcionado. Ya es hora de que el resto de Occidente pague su propia factura de defensa, máxime cuando su atención se desplaza hacia Oriente y observa a los europeos comportándose deslealmente, pues al tiempo que se han aprovechado de su cobertura militar también se han beneficiado durante décadas de la energía abundante procedente de Rusia y de los productos baratos demandados a China. La visión mercantilista de Trump, combinada con la mentalidad imperial de quien cree que puede apropiarse de todo aquello que está a su alcance e imponer su voluntad, produce un precipitado de difícil digestión en un mundo cada vez más multipolar, diverso y necesitado de acuerdos urgentes para afrontar los grandes desafíos globales. Lejos de ello, el imperialismo global que abandera en estos instantes Trump se ha convertido en la principal fuente de amenazas para la democracia y la paz, y Europa con su plan armamentístico (justificado en la retórica de la autonomía estratégica) se apresta a responder obedientemente a los mandatos.

Santiago Álvarez Cantalapiedra
Director de la revista PAPELES

En 2025, cumplimos años...

FUHEM cumple 60 y la revista PAPELES, 40



60 FUHEM ANIVERSARIO

Nos gustaría saber qué aportamos y qué hemos aportado a nuestra comunidad de lectores en todo este tiempo.

¿Nos lo cuentas?

Piénsalo y escríbenos a comunicacion@fuhem.es

El conflicto de Ucrania y las incertidumbres de Trump

RAFAEL POCH-DE-FELIU

Vivimos una época convulsa. El drama de los cambios a los que asistimos reside en su profunda desconexión y contradicción con las necesidades de la humanidad. Cuando urge una concertación de las grandes potencias para afrontar cuestiones planetarias existenciales e inaplazables como la del cambio climático, asistimos a todo lo contrario: el escenario bélico de los imperios combatientes. En este artículo me centraré en la génesis del conflicto de Ucrania, tan mal explicado por nuestros medios de comunicación, y en las nuevas incertidumbres que aporta la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos. (El lector interesado en un punto de vista más general sobre el momento de las relaciones internacionales, puede consultar este texto del año pasado publicado por la Universidad Pompeu Fabra).¹ Respecto a la posición del autor, vaya por delante que su simpatía está con las víctimas de esta guerra, con los cientos de miles de soldados muertos y mutilados, con sus viudas y huérfanos. También con los encarcelados y represaliados por antibelicismo: en Rusia unos 800 a los que hay que sumar varios miles de multados; en Ucrania entre 10 000 y 15 000 condenados, por “traición”, “colaboracionismo” o “simpatías con la agresión rusa”, sin olvidar a los centenares de miles de desertores que en ambos países huyen de la perspectiva de morir por la patria.

La «garantía de seguridad» de Ucrania es su neutralidad

Desde los años noventa la estrategia occidental, mayormente de Estados Unidos, tuvo como objetivo integrar a Ucrania en su esfera de in-

¹ Rafael Poch-de-Feliu, *El año 2024: Gaza, Ucrania y Eurasia en la crisis del declive occidental*, Public Policy Center, núm. 2, Universidad Pompeu Fabra, 2024, disponible en: <https://repositori-upf.edu/api/core/bitstreams/acf681b4-3bee-4807-8f2f-d2d719c2f698/content>

fluencia y alinearla militarmente en su campo para zanjar la debilidad de Rusia, privarla de su acceso al mar Negro e impedir su reconstitución como potencia euroasiática. Todo esto está perfectamente documentado y acreditado en infinidad de informes oficiales en materia de política militar y exterior, declaraciones de responsables, así como en las propias acciones que se llevaron a cabo desde entonces. Tal estrategia se deducía de la premisa de que Estados Unidos había vencido en la Guerra Fría. De ello se derivaba que Washington podía ignorar los intereses rusos sin consecuencias. Se desestimaba la posibilidad de que Rusia recompusiera su tradicional y secular potencia. Eran los tiempos del «fin de la historia» y Rusia se había hecho irrelevante. Fue así que se dio vía libre a una seguridad europea, primero sin Rusia y luego contra Rusia.²

Aprovechando el caos postsoviético, en primer lugar, la mala política rusa³ y la corrupción estructural de la política ucraniana, con su universo de oligarcas, Occidente fue forzando el alineamiento occidentalista de sectores políticos y sociales de la elite ucraniana. Vía la financiación de sus organizaciones no gubernamentales, se compró y colonizó Kiev, creando efectivas redes de dependencia clientelar en la política y los medios de comunicación. Fue un proceso dilatado a lo largo de unos veinte años. Moscú se mostró incapaz de contrarrestarlo, en primer lugar, porque su elite estaba concentrada en el asalto a la propiedad pública: el latrocinio de los ingentes recursos naturales rusos mediante el que realizaba su reconversión social desde su condición de casta administrativa socializante en el antiguo régimen a clase propietaria en línea con el estándar capitalista. En segundo lugar, porque el régimen ruso, ni reconoce ni apenas entiende la autonomía social, por lo que su acción para impedir ese tipo de procesos se limitó a operar con intereses elitarios sin anclajes con la sociedad. En tercer lugar, porque para una gran parte de la sociedad ucraniana el sistema autocrático ruso no inspiraba simpatías ni era visto como modelo deseable. Fue así como Moscú asistió impotente a la erosión y barrido de su íntimo vínculo con Ucrania.

En medio de ese tumultuoso contexto, la política ucraniana mantuvo su pluralismo interno, con fuerzas predominantemente rusofilas u occidentalistas que se alter-

² El 28 de enero de 1992, el presidente George Bush declaró ante el Congreso la victoria en la Guerra Fría: «Por la gracia de Dios, América ha ganado la Guerra Fría. No es que haya acabado, es que la hemos ganado (...) Somos los Estados Unidos de América, el líder de Occidente que se ha convertido en el líder del mundo».

³ Recordemos que el desbarajuste ruso de los noventa incluyó tres golpes de Estado, el fallido de agosto de 1991 contra las reformas de Gorbachov, la propia disolución conspirativa de la URSS de diciembre del mismo año a cargo de los dirigentes de sus tres grandes repúblicas europeas, y el de octubre de 1993 con el cual Boris Yeltsin reinstauró la última versión del tradicional sistema autocrático moscovita actualmente vigente, pasando por una caótica reforma de mercado/privatización que hundió la economía de la mayoría y enriqueció a una minoría, y una guerra contra varios miles de guerrilleros que en Chechenia evidenció la debilidad militar rusa.

naban en el poder. En 2014 ese equilibrio se rompió definitivamente cuando la elite occidentalista ucraniana, apoyada por el movimiento social hostil a Rusia mayoritario en Ucrania occidental, tomó el poder en una rebelión apoyada por Washington y la Unión Europea, que derribó al gobierno legítimo. Se rompió así el equilibrio fundamental sobre el que reposaba el pluralismo, la soberanía e integridad territorial del país. El nuevo gobierno estaba decidido a adoptar el programa occidental por el que porfiaban desde hacía años sus padrinos de Washington y Bruselas, desalojando a la marina rusa de sus bases de Crimea, reprimiendo militarmente la oposición popular y elitaria adversa al cambio de régimen en las regiones del Este y Sur del país, e ingresando en la OTAN, esto último contra la voluntad mayoritaria de la ciudadanía expresada en multitud de encuestas de opinión y elecciones que demuestran que la neutralidad seguía siendo la primera opción de los ucranianos.

Abandonando paulatinamente –definitivamente en 2014– su estatuto de neutralidad y la promesa de no alineamiento en bloques, los gobiernos de Ucrania rompieron el pilar básico de su independencia de la URSS proclamada en 1991. Consagrada en los documentos fundamentales de su constitución como Estado, esa neutralidad era apoyada por la inmensa mayoría de la población y no solo era condición de una relación armónica con Rusia, sino también, y sobre todo, base y fundamento de la estabilidad interna de un país con una identidad nacional, geográfica y etnopolíticamente diversa. Esa diversidad incluía diferencias fundamentales en cómo cada región contemplaba su historia, el papel de la URSS, la memoria de la Segunda Guerra Mundial, el lugar de la lengua y la cultura rusas, la tradición religiosa, entre otras cuestiones. El papel de puente entre Rusia y la Unión Europea, con las regiones orientales y meridionales mayoritariamente rusófilas y las occidentales, occidentalista/europeístas, era condición del consenso interno entre regiones, y, por tanto, de la soberanía e integridad territorial del país.⁴

Abandonando paulatinamente su estatuto de neutralidad y no alineamiento, los gobiernos de Ucrania rompieron el pilar de su independencia de la URSS proclamada en 1991

⁴ La neutralidad se inscribió en los documentos fundacionales del Estado ucraniano moderno. La Declaración de Soberanía, adoptada el 16 de julio de 1990, decía que Ucrania sería «un Estado permanentemente neutral que no participará en bloques militares». Mas tarde, la Constitución sería enmendada, primero para omitir ese compromiso y luego para incluir en ella el objetivo de ingreso en la OTAN. Cuando Ucrania firmó en 1994 el Memorándum de Budapest (retirada a Rusia de las armas nucleares soviéticas estacionadas en su territorio con compromiso de los firmantes, Rusia, Estados Unidos y Reino Unido, de respetar la soberanía e integridad territorial ucraniana), lo hizo como un país *permanentemente* comprometido con la neutralidad y el no alineamiento en bloques. El compromiso hacia el respeto a su soberanía era tanto más importante porque Ucrania carecía de una alianza militar de defensa debido a su posición neutral. La declaración de la cumbre de la

Habiendo perdido Ucrania, el Kremlin intentó salvar por lo menos su posición en el mar Negro, anexionándose la península de Crimea en marzo de 2014, en una operación militar incruenta con el apoyo de la población local, pero sin decidirse a implicarse abiertamente en la rebelión popular armada de la población y las elites del Donbas.⁵ Se inició un proceso de negociación diplomática (Minsk), en el que las potencias europeas (Alemania y Francia) decían actuar como mediadoras cuando la realidad es que sus dirigentes, el presidente francés, François Hollande, y la canciller Angela Merkel, reconocieron más tarde haber actuado en complicidad con el presidente ucraniano, Petro Poroshenko, no para llegar a un acuerdo negociado, sino para ganar tiempo a fin de fortalecer al ejército ucraniano. Desde 2014 –y esto también está detalladamente documentado– la OTAN se volcó en la preparación, modernización y armamento del ejército ucraniano. Ucrania no estaba en la OTAN, pero la OTAN estaba en Ucrania.⁶

OTAN de 2008 en Bucarest, en la que se nombraba a Ucrania como miembro potencial, violentaba directamente las disposiciones del Memorándum de Budapest y los consensos internos fundamentales de la Ucrania postsoviética. Cinco días antes de la invasión rusa, en su discurso en la Conferencia de Seguridad de Munich, Zelenski amenazó con salirse del Memorándum de Budapest y retomar el arma nuclear. Con su invasión militar, Rusia violó, ciertamente, su compromiso de 1994, pero lo hizo *después* de que Occidente lo hiciera. Según Moscú, la implicación de los países occidentales en una toma de poder inconstitucional en 2014, violó la soberanía de Ucrania. En su entrevista con Tucker Carlson del 8 de febrero de 2014, Putin se refirió a ese contexto general cuando observó: «habíamos acordado las fronteras de Rusia en 1991, pero nunca acordamos la expansión de la OTAN ni que Ucrania fuera parte de la OTAN». Por supuesto, por más que el ingreso en la OTAN no sea una cuestión de opción de la población implicada, sino más bien de los intereses de Estados Unidos, una sociedad tiene derecho a optar por la integración en un bloque militar. La cuestión es que los ucranianos no estaban a favor sino en contra de tal ingreso. En diciembre de 2007, en vísperas de la cumbre de Bucarest que estableció que Ucrania y Georgia «serán miembros de la OTAN», menos del 20% de los ciudadanos ucranianos apoyaron unirse a la Alianza. La mayoría de los ucranianos se dividieron entre el apoyo a una alianza militar con Rusia o la retención del estatus neutral de no integrarse en ningún bloque. La entrada en la OTAN siguió siendo el objetivo de solo una pequeña minoría dentro de la sociedad ucraniana hasta los tumultuosos eventos de 2014. Como resultado de la anexión de Crimea por parte de Rusia y el comienzo de la guerra en el Donbas, el apoyo a la entrada en la OTAN aumentó hasta alrededor del 40%, pero las encuestas ya no incluían para entonces a los ciudadanos ucranianos más prorrusos de los territorios que no están bajo el control del gobierno ucraniano: Crimea y Donbas. Millones de ciudadanos ucranianos. Y ni aún así el apoyo al ingreso tenía el apoyo de la mayoría. Nada de todo esto justifica la invasión militar rusa, pero le da un contexto mucho más complejo y matizado de lo que sugiere la propaganda occidental. El atropello de la voluntad popular fue general, como lo es ahora la opción de continuar la guerra cuando todas las encuestas, en la Unión Europea, en Rusia y en Ucrania, arrojan mayorías a favor de una negociación.

⁵ Pese a que se ha repetido hasta la saciedad que hubo una presencia militar rusa directa desde el principio de la rebelión armada del Donbas contra el nuevo Gobierno occidentalista de Kiev, la realidad es que, en verano de 2014, el Estado mayor ucraniano informó que en la región solo había 56 voluntarios rusos combatiendo al ejército ucraniano, según informó el *Kyiv Post*. El mejor testimonio directo sobre la evolución de la actitud rusa y las reticencias del Kremlin a implicarse en el Donbas, se encuentra en el libro de Anna Arutunyan, *Hybrid Warriors. Proxies, Freelancers and Moscow's Struggle for Ukraine*. (2022). Arutunyan reside en Estados Unidos y es una clara opositora de Putin.

⁶ El 14 de febrero de 2023 el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, lo reconoció explícitamente al declarar: «la guerra no empezó en febrero del año pasado (2022). La guerra empezó en 2014. Y desde 2014 los aliados de la OTAN han dado apoyo a Ucrania, con entrenamiento y material de tal forma que las fuerzas armadas ucranianas eran mucho más fuertes en 2022 que en 2020 o 2014». Richard Clarke, jefe del Special Operations Command de Estados Unidos declaró el 28 de agosto de 2022 a David Ignatius del *Washington Post*: «Lo que hicimos a partir de 2014 fue crear las condiciones. Cuando los rusos invadieron en febrero, llevábamos siete años trabajando con las fuerzas especiales ucranianas».

En febrero de 2019, la Constitución ucraniana fue enmendada de su estatuto de neutralidad y no alineamiento en bloques y lo transformó declarando la adhesión a la OTAN como un objetivo irrenunciable del gobierno. Tres meses después, Volodimir Zelenski, un rusoparlante, ganó las elecciones por una mayoría del 70% con un programa de pacificación, restablecimiento de los derechos lingüísticos y culturales de la mayoría rusoparlante del país, y la potenciación de la negociación de paz en el conflicto armado del Donbas en el que, tras muchas dudas y vacilaciones, Rusia terminó por implicarse lo justo para impedir que las fuerzas rusófilas fueran arrolladas por la “operación antiterrorista” del ejército ucraniano. Las presiones de la ultraderecha ucraniana, electoralmente minoritaria pero muy fuerte en el ejército, con amenazas directas al presidente si negociaba, y de la OTAN animando al enfrentamiento con Rusia, anularon por completo las promesas de Zelenski. En marzo de 2021 el presidente adoptó un programa para recuperar Crimea por todos los medios, incluidos los militares (*Plataforma de Crimea*). En julio, 32 países de la OTAN participaron en las maniobras *Defender 21* junto a la frontera rusa, pese a que una inmensa mayoría de ucranianos se declaraba en contra de tales maniobras.⁷ En agosto del mismo año, Estados Unidos firmó con Ucrania un acuerdo de defensa estratégica, seguido unos meses después de una Carta de asociación estratégica en la que se establecía el «apoyo inquebrantable» de Washington a la recuperación de Crimea. A finales de 2021, Rusia denunció que la mitad del ejército ucraniano estaba desplegado en la zona del Donbas.⁸

La información actualmente disponible es, por tanto, concluyente: toda esta escalada se hizo contra la voluntad manifiesta de la población ucraniana. El 17 de diciembre de 2021, dos meses antes de la invasión, Rusia envió propuestas en materia de garantías de seguridad a Washington y a la OTAN. Pedía poner fin a la expansión de la OTAN, restablecer la neutralidad de Ucrania y restringir el despliegue de tropas y armas occidentales en Europa del Este, amenazando en caso contrario con adoptar «medidas técnico-militares apropiadas». Las propuestas de Moscú fueron tajantemente rechazadas por Washington.⁹

⁷ En total, 21% a favor, 53% en contra, 26% no sabe. La oposición a las maniobras ganaba en todas las regiones del país, pero en el oeste el 39% estaba a favor, cinco veces más que en el este y sur (7,1% y 8,3%, respectivamente). Ver *Washington Post*, 19 de enero de 2022.

⁸ Véase «“Now or Never”: The Immediate Origins of Putin’s Preventative War on Ukraine», Geoffrey Roberts, en *Journal of Military and Strategic Studies*, Volume 22, issue 2.

⁹ El documento de propuestas rusas del 17 de diciembre de 2021 dirigido a la OTAN, en: «Agreement on measures to ensure the security of The Russian Federation and member States of the North Atlantic Treaty Organization - Министерство иностранных дел Российской Федерации, Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, disponible en: https://www.mid.ru/ru/foreign_policy/rso/nato/1790803/?lang=en

Occidente declaró desde el principio como “agresión no provocada” la invasión rusa iniciada el 24 de febrero de 2022, y rechazó toda relación de esta con su propia actividad a lo largo de más de veinte años. La realidad es que las potencias occidentales provocaron la guerra, rechazaron la posibilidad de negociar para evi-

Las potencias occidentales provocaron la guerra, rechazaron la posibilidad de negociar para evitarla, y una vez iniciada se opusieron a cualquier negociación de paz

tarla, y una vez iniciada se opusieron a cualquier negociación de paz, rompiendo el proceso iniciado pocos días después de la invasión, con reuniones primero en Minsk (marzo) y luego en Estambul (abril). Sin eludir las responsabilidades rusas en la carnicería que siguió, y mucho menos justificándola, la simple realidad es que con una Ucrania neutral, no alineada en bloques y sin expansión de

la OTAN hacia el Este, nunca habría habido elementos de guerra civil en Ucrania. Y sin ambas circunstancias, difícilmente habría habido invasión rusa. En una declaración del 9 de julio de 2023, el secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg contradijo por primera vez la afirmación general de la propaganda occidental («agresión no provocada») al decir que la invasión fue la consecuencia de que la OTAN no aceptara las propuestas rusas presentadas en diciembre de 2021.¹⁰

Conflicto de intereses oligárquicos

En Occidente se invocan “valores europeos”, la defensa del “mundo libre” y la dialéctica de «democracia contra autocracia». En Rusia se habla de «amenaza existencial a la soberanía rusa», de «lucha contra el nazismo» e incluso de nueva «guerra patriótica» a la par con los ataques de Napoleón y Hitler. Con este arrullo, centenares de miles han perdido su vida y se ha vuelto a crear todo un ejército de viudas, huerfanos y mutilados en Europa. Pero si hablamos en serio, toda esa cronología, digamos militar o *geopolítica*, que hemos expuesto, es consecuencia de un conflicto superior de intereses entre elites capitalistas.

Una de las diferencias del sistema ruso con el occidental es el carácter político de su oligarquía. Los “oligarcas” rusos están subordinados al Estado ruso, como la nobleza rusa lo estaba a la autocracia zarista. Es un rasgo de la historia secular de ese país. Si en Occidente una oligarquía económica domina lo político, en Rusia

¹⁰ Véase el video: “Not About Nato” | “Never About NATO” | “Nothing to Do With NATO” | UKRAINE WAR, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Zf5xEBwBhds>.



el poder económico se deriva del control del Estado. Los oligarcas son estatales o están subordinados al Estado. Tras la privatización de los años noventa, los dirigentes rusos estaban convencidos de su homologación internacional. Estaban convencidos de que Occidente les iba a dejar entrar en la globalización capitalista como socios «libres e iguales». Desconocían el mundo al que accedían. Habían olvidado todo aquello por lo que sus abuelos hicieron la revolución en busca de una solución al problema del desigual desarrollo capitalista que empujaba al Im-

**Si el capital occidental
hubiera tenido libre
acceso a los recursos
energéticos y minerales
de Rusia, no habría
habido ampliación
de la OTAN**

perio Ruso de principios del siglo XX a convertirse en una especie de gran potencia colonizada. Consideraban que con la URSS su país se había apartado de la “civilización” a la que ahora regresaban. Moscú quería ser Nueva York, París o Londres, pero lo que la globalización capitalista les ofrecía era un estatuto subalterno y dependiente en el que la «Tercera Roma» (Moscú en la ideología secular

imperial abrazada en el siglo XVI) debía renunciar a su identidad y realidad de gran potencia, con su nueva oligarquía en el papel de mera intermediaria en el comercio transnacional de materias primas. Ese papel la élite rusa no lo aceptó. Con Putin la elite rusa cayó del caballo y se dio cuenta de la cruda realidad. Si el capital occidental hubiera tenido libre acceso al control de los recursos energéticos y minerales de Rusia, y si en ese negocio la élite rusa se hubiera conformado con un papel subalterno y solícito hacia los intereses extranjeros, no habría habido ampliación de la OTAN ni se hubiera excluido a Rusia ni demonizado al régimen de Putin. El conflicto “geopolítico” es, por tanto, consecuencia de ese choque fundamental de intereses.¹¹

El ejército ruso entró en Ucrania en febrero de hace tres años sin un plan concreto, pero con la idea de que cuanto más se demorara la operación más peligrosa se haría. El Kremlin creía que, en el mejor de los casos, el gobierno huiría de Kíev a Lviv, y que los generales del ejército ucraniano llegarían a algún acuerdo con sus ex compañeros de la Academia militar Frunze de Moscú, donde se formaron como oficiales soviéticos. Confrontada a una acción militar rusa corta y exitosa, la reacción occidental no superaría ciertos límites. Los americanos no iban a entrar en guerra por Ucrania, y la Unión Europea bajo liderazgo alemán tenía demasiados intereses energéticos y comerciales en la región como para ir

¹¹ Desarrollo más este y otros aspectos en Poch-de-Feliu, 2024, *op. cit.*, nota 1.

mas lejos de la protesta y el griterío. Los reveses iniciales que la resistencia militar y popular ucraniana, y la asistencia de inteligencia militar brindada por la CIA y el Pentágono, complicaron el escenario y convirtieron lo que para Moscú debía ser una corta «Operación Militar Especial» en una larga guerra por procuración entre la OTAN y Rusia, con Ucrania como víctima propiciatoria. Inmediatamente el objetivo occidental quedó establecido: infringir una «derrota estratégica» a Rusia, «arruinar» su economía con las sanciones más radicales decididas hasta la fecha por Estados Unidos y la UE, y, en última instancia un cambio de régimen en Rusia. Alrededor de esos objetivos, los gobernantes europeos mayormente desprestigiados desde la crisis del casino de 2008 y la propia OTAN conocieron cierta consolidación, con la incorporación de Suecia y Finlandia y el fin de los restos de neutralidad en Austria y Suiza. Confrontada a tales objetivos de parte de un adversario económica y militarmente mucho más poderoso que ella, Rusia recordó y tomó medidas para hacer valer su condición de gran superpotencia nuclear, enmendando su doctrina en la materia para compensar el desequilibrio y conjurar lo que consideró «amenaza existencial». Fue así como la guerra por procuración se convirtió en un conflicto potencialmente global, enormemente peligroso para el conjunto de la humanidad y sin precedentes desde la crisis de los misiles de Cuba de 1962.

Para el verano de 2023 la derrota de Ucrania estaba mucho más clara que el significado de una victoria rusa en el conflicto.¹² Rusia había resistido las sanciones, diversificado su comercio y convertido su industria militar en motor de un keynesianismo de guerra. Mientras en la Unión Europea la economía alemana rozaba la recesión al haber renunciado unilateralmente a la energía rusa, la economía rusa crecía. El aislamiento de Moscú en Occidente había sido compensado por sus apoyos en Asia y en el Sur global, donde sin justificar la invasión rusa comprendían las responsabilidades compartidas del conflicto. La actitud occidental en Ucrania pudo compararse y leerse en el contexto de las masacres israelíes en Palestina, entre las ruinas de Gaza y Líbano, consolidando la secesión del Sur global expresada en diversos vectores, con cambios de actitud en África, dinamización de los BRICS y medidas para independizarse del dólar en el comercio internacional. En ese contexto tuvo lugar el cambio de administración en Washington.

¹² Rafael Poch-de-Feliu, «Ucrania está perdiendo la guerra, pero Rusia no la está ganando», blog de Rafael Poch-de-Feliu, 19 de julio de 2023, disponible en: <https://rafaelpoch.com/2023/07/19/ucrania-esta-perdiendo-la-guerra-pero-rusia-no-la-esta-ganando/>

La anomalía Trump

En enero de 2025 inició su segundo mandato en Washington un presidente anómalo que declaró querer cambiar las prioridades de Estados Unidos. Donald Trump anunció castigos comerciales a sus principales proveedores, tanto socios como adversarios, proyectos expansionistas hacia Groenlandia, iniciativas inmobiliario-genocidas en Gaza y la sugerencia de querer economizar esfuerzos en Europa para concentrarse en China, lo que pasa por un rápido acuerdo de paz con Rusia. Trump declaró también no querer empezar nuevas guerras e incluso habló de un acuerdo de desarme radical a negociar con China y Rusia. A siete semanas de su inicio —cuando se escriben estas líneas— y en medio de una desconcertante y a veces contradictoria sucesión de declaraciones y anuncios, apenas hay perspectiva para pronósticos y conclusiones. Es difícil imaginar que se realice, por ejemplo, lo que dice el ayudante presidencial Elon Musk de que Estados Unidos se vaya de esa OTAN que el secretario de Defensa, Pete Hegseth, quiere «más fuerte y letal». Aún más que abandone Europa, pieza fundamental de la proyección del poder americano en el mundo. Sin embargo, el mero hecho de que el primero en la cadena de mando de la guerra entre la OTAN y Rusia que se libra en Ucrania exprese comprensión hacia los intereses rusos e insista en acabar la guerra ha quebrado la narrativa occidental sobre el conflicto y crea una enorme confusión en las filas europeas unidas en su hostilidad a Rusia, lo que abre una ventana de oportunidad a Moscú.

En el Kremlin deben preguntarse hasta qué punto es firme esa oportunidad. Tras décadas de deslocalización y desindustrialización en busca del máximo beneficio cortoplacista, la dependencia de la economía de Estados Unidos de sus suministradores es grande. Los castigos arancelarios anunciados pueden crear rupturas y carestías. El mundo ya conoció, en la Rusia de Boris Yeltsin de los años noventa, grandes promesas de «volver a hacer grande» el país saldadas con un fenomenal desbarajuste. En los inicios de Trump, el presidente que sufrió dos atentados durante la campaña electoral, tiene a su favor la inercia del *shock* que provoca el anuncio de su política entre sus adversarios en Estados Unidos y en Europa, pero su posición está lejos de ser firme. Su mayoría en el Congreso es exigua, de solo tres votos. En el dossier ucraniano, todo el partido demócrata y parte del republicano no sintonizan con el giro hacia un acuerdo con Rusia. En el probable caso de que la economía se le tuerza, Trump perderá en dos años la mayoría en las elecciones de *midterm* y recibirá la suma de la energía opositora que ya se está

gestando contra él. Desconocemos también cuanto durará la unidad en su bizarro equipo, formado por criterios de fidelidad. Esa es la principal incertidumbre. Respecto a Ucrania, la tragedia parece servida.

El propio Zelenski reconoce que sin la ayuda militar americana, «las posibilidades de supervivencia de Ucrania son muy reducidas». El posible colapso del frente y del ejército comportará el colapso del régimen. Del mero seguimiento de la prensa ucraniana se desprenden desde hace meses evidentes tensiones y rivalidades entre dirigentes. El jefe de la inteligencia militar, Kiril Budanov, un hombre de la CIA, está enfrentado con el jefe de la administración presidencial y mano derecha de Zelenski, Andri Yermak. Hay rumores de destitución de Budanov, que en enero dijo en una reunión parlamentaria a puerta cerrada que si no habían negociaciones de paz pronto el país se iría al garete. El jefe del grupo parlamentario del partido del presidente, David Arajamiya, también está peleado con la administración presidencial que le quiere relevar del cargo. Arajamiya fue quien confirmó que en las negociaciones de marzo/abril de 2022 en Estambul había un acuerdo de paz ya preparado que fue echado para atrás por la presión occidental. El ex jefe del ejército Valeri Zaluzhni, al que Zelenski destituyó y envió de embajador a Londres por ser más popular que él, tiene ambiciones y mantiene contacto con el ex presidente Petró Poroshenko, otro rival de Zelenski al que este ha represaliado. La negativa actitud de Trump hacia Zelenski y sus sugerencias directas de que el presidente no es capaz de negociar la paz no hacen más que reavivar estas tensiones y disputas por el poder en el interior del régimen de Kiev. ¿Sobreviviría la integridad territorial de lo que quede de Ucrania a ese posible colapso del régimen? La pregunta es razonable.

Peligrosa ineptitud europea

En términos históricos, parece que el hegemonismo occidental se está desmoronando en el mundo. La conducta de los que van a menos en el actual tránsito está plagada de peligros. Eso incluye a Rusia, pero en el ámbito de los objetivos, los de Moscú están claros: 1. restablecer la neutralidad de Ucrania y evitar el despliegue allí de bases y armas de la OTAN, 2. restablecer los derechos de la población rusófila de la región y 3. renegociar un sistema de seguridad europeo integrado en el que los intereses de Rusia sean tenidos en cuenta. Los objetivos americanos están menos claros aunque, entre todo lo declarado, se extrae una lógica de eco-

nomía de recursos para poder seguir dominando el mundo. En el caso de Europa, no hay objetivos definidos. Hay un partido de la guerra, con gran peso de bálticos, polacos y nórdicos, que arrastra al resto y que podría degenerar en la transformación del conflicto de Ucrania y su ampliación con una *guerra del norte* en el área del mar Báltico. ¿Cómo se ha llegado a esto? Desde luego, no de repente.

El papel de la Unión Europea no es el de “una gran Suiza”, como se desprende de su propia retórica cada vez más orwelliana. Desde hace veinte años está militarmente presente en el mundo. Ha realizado más de cuarenta operaciones en Europa, África y Asia, diez de ellas militarmente activas hoy. Revestidas de «pro-

El papel de la Unión Europea no es el de “una gran Suiza”, como se desprende de su propia retórica cada vez más orwelliana

moción de la paz y la seguridad» y financiadas frecuentemente por el “Fondo Europeo por la Paz” sin apenas control parlamentario, estas operaciones sirven en realidad para promover intereses europeos, coherentes con el pasado colonial de las principales potencias del continente. La UE ha su-

ministrado armas a zonas de guerra, ha agravado conflictos en Somalia y el Sahel, donde está siendo rechazada por los regímenes locales, y mantiene un mortífero régimen de fronteras y de internamiento en países de su entorno mediterráneo responsable de la muerte de decenas de miles de personas. La UE considera rutinariamente a los Balcanes como su patio trasero y de vez en cuando sus barcos de guerra participan en el acoso a China e Irán. El cambio de administración en Washington no ha creado todo esto. Solo lo ha acelerado.¹³

La elite política europea está caracterizada por la ineptitud. En casi su totalidad se trata de gente que durante décadas externalizó a Estados Unidos la función de pensar políticamente, adoptando el infantilismo político, el narcisismo y la arrogancia de unos “principios y valores” que, desde luego, la Unión Europea no encarna –como ha quedado meridianamente patente en Gaza– practicando una política basada en la imagen, y creyéndose su propia propaganda mediática sobre el motivo y origen del conflicto de Ucrania, a saber: el deseo de un malvado dictador de ampliar su imperio y recrear una especie de URSS.

La Unión Europea no puede resolver un conflicto cuyos motivos no entiende. Es incapaz, por tanto, de negociar, porque desconoce sus propios intereses: no los

¹³ Sobre las “misiones de paz” de la UE, ver: *Under the Radar: Twenty years of EU military missions*, Transnational Institute, 8 de mayo de 2024, disponible en: <https://www.tni.org/en/publication/under-the-radar>

ha formulado, limitándose a seguir los de Estados Unidos, que ahora gira y la deja en la estacada.

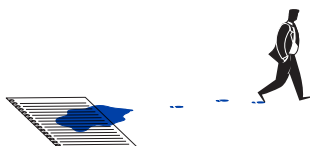
Europa no quiere acabar la guerra de Ucrania, porque su burocracia oligárquica ha encontrado en la confrontación con Rusia la fórmula para consolidar su poder, su razón de ser. Este cúmulo de circunstancias explica su actual despropósito: pretender ganar *sin* Estados Unidos una guerra, que en su actual estado ha perdido *con* Estados Unidos. ¿De dónde van a salir los 800 000 millones anunciados para el rearme? Alemania su principal potencia está en puertas de otro año de recesión. ¿De dónde saldrán los hombres dispuestos a morir en la enésima cruzada de la historia europea contra Rusia? Sus principales potencias militares, Inglaterra, Alemania y Francia, disponen cada una de ellas de menos de una decena de sistemas de defensa antiaérea y antimisiles, pero para cubrir mínimamente el espacio ucraniano (ciudades e industrias clave) en la época soviética se disponían allí de centenares de ellos. Es solo un ejemplo. Es verdad que los presupuestos de Defensa combinados de los Estados europeos suman cifras enormes, bien superiores a las de Rusia, pero eso no cambia la realidad de un mosaico operativamente incoherente de retazos de diferentes sistemas de armas, como ha demostrado la estrategia militar occidental en Ucrania. Respecto a la invocada “invasión rusa de Europa” es una fantasía. Choca con la propia realidad del lento y penoso avance militar ruso en Ucrania y con la propia narrativa europea. Durante años, la UE ha mantenido que la inclusión de Ucrania en la OTAN es la garantía de seguridad, porque Rusia no se atrevería a atacar a la OTAN, pero al mismo tiempo se afirma esa posibilidad al agitar el «que vienen los rusos». Lo que deberían hacer los políticos europeos es abrir su propia negociación con Rusia en lugar de mendigar un puesto en la mesa de Trump. Antes deberían reconocer que la única «garantía de seguridad» de Ucrania es su neutralidad. Seguramente es pedirles demasiado... Sea como sea, nadie puede garantizar que el siguiente presidente de Estados Unidos no vaya a parecerse más a Joe Biden que a Donald Trump. Ese escenario de “paréntesis anómalo” en Washington, puede ser la esperanza de futuro de los ineptos dirigentes europeos que buscan en la continuidad de la guerra una loca salida a su debacle. ¿Podría coordinarse ese belicismo europeo con la oposición a Trump en el *establishment* de la seguridad de Estados Unidos –que seguramente irá en aumento– y en el Partido Demócrata para hacer fracasar el vector de una negociación en Ucrania? Por supuesto, el propio Trump parece consciente de tal peligro. En sus recepciones en la Casa Blanca maltrató a Zelenski, pero se cuidó mucho de hacer lo mismo

con Macron y Starmer, gente que, aliada con sus enemigos en Estados Unidos, puede ser peligrosa.

Desde una perspectiva geográfica, en ningún lugar como en el mar Báltico hay mayor probabilidad de que el rumbo europeo hacia la continuación y profundización de la confrontación con Rusia conduzca no al fin, sino a la transformación de la guerra de Ucrania en un conflicto más amplio que implique, por ejemplo, a tropas finlandesas, bálticas y polacas a lo largo de la frontera norte de la OTAN. Podría no ser una guerra de toda la OTAN ni de toda la UE, pero sí de parte de ellas y con el apoyo del resto. La suma de este frente con el ucraniano, supondría un estrés y una amenaza considerable incluso para una Rusia revigorizada y podría convertir la histeria sobre una “invasión rusa” en esa zona en profecía autocumplida.

Mientras todo eso se cuece, es indudable que se ha abierto una ventana de oportunidad para la distensión entre Estados Unidos y Rusia, en la que Moscú podría retirar sus tropas de Bielorrusia a cambio de una retirada de tropas americanas de Europa del Este, así como una retirada mutua de misiles de medio alcance de ambos espacios. El planeta tiene otras prioridades urgentes perfectamente claras y definidas, y Europa debe dejar de ser la vanguardia del despropósito.

Rafael Poch-de-Feliu fue corresponsal internacional durante 35 años, la mayor parte de ellos en la URSS/Rusia y China para *La Vanguardia*.



Multipolaridad y cambio sistémico: el mundo del siglo XXI

AUGUSTO ZAMORA R.

Vive la sociedad internacional un cambio sistémico. Esto es más fácil de decirlo que de entenderlo y, más aún, de asumirlo desde el llamado Occidente colectivo. No hablamos de un cambio de potencias hegemónicas, como los que se han dado en los últimos cinco siglos. De España siendo sustituida por Francia y luego el imperio británico sucediendo a Francia, para después tomar el testigo la Unión Soviética y EEUU. No. Un cambio sistémico, que significa que el mundo dominado por Occidente durante 500 años está siendo sustituido —económica, política, cultural, militarmente—, por otro mundo, uno sin centro, con potencias grandes, medianas y pequeñas, que lo hacen multipolar. Un cambio de ciclo histórico respecto del cual aún no tenemos cabal idea de su magnitud.

Este cambio sistémico es la consecuencia natural de los cambios que se vienen dando en la sociedad internacional desde 1945, año en que concluye la Segunda Guerra Mundial, y año en que se funda la organización internacional que sustituirá a la fracasada Sociedad de Naciones, nacida de la Primera Gran Guerra. La Organización de Naciones Unidas (ONU o NNUU) fue fundada por 51 Estados, todos occidentales, con excepción de trece países de África y Asia. La primera gran tarea que asume la ONU —de la mano de la Unión Soviética y, para no perder el tren, EEUU—, es la liquidación de los imperios coloniales europeos, en lo que fue llamado «el proceso de descolonización».

El proceso descolonizador alcanzó su auge en las décadas de los sesenta y setenta, resultando en la primera gran transformación de la sociedad internacional. La ONU pasa de 51 miembros a 187 en 1980 y a 192 en este año 2025. En ocho décadas ingresan a NNUU 141 nuevos Estados, la vasta mayoría procedentes de África, Asia, Oceanía y las islas del mar Caribe. Ochenta años después de su fundación, la ONU ha experimentado una transformación radical, pese a lo cual la estructura y funcionamiento de NNUU mantiene, básicamente, el sistema creado en 1945, aunque el mundo poco o nada tenga que ver con aquel salido del más sangriento conflicto sufrido por la humanidad.

La Segunda Guerra Mundial deja un mundo dominado por dos superpotencias, la URSS y EEUU, que, aunque separadas por inconciliables modelos económicos, políticos e ideológicos, no dejan de ser potencias occidentales. Dicho de otra forma, las dos superpotencias continúan o mantienen la hegemonía de Occidente, de forma que, de muchas maneras, son la continuación del predominio occidental en el mundo, iniciado por España, en el siglo XVI, cuando construye el primer imperio marítimo planetario. Es, justamente, el dominio de los mares, lo que permite que un puñado de potencias europeas vayan imponiendo, a lo largo de los siglos siguientes, su dominio mundial.

La descolonización va resquebrajando la hegemonía occidental, que, paradójicamente, es prolongada en el tiempo por la Guerra Fría. El enfrentamiento entre superpotencias obliga al resto del mundo a mantener un perfil bajo, aliarse de una forma u otra con una u otra superpotencia y a mantener sus economías e intereses nacionales supeditados a los de la URSS y EEUU, pero, sobre todo, a los de EEUU, cuyo poder económico y el dominio de los grandes centros monetarios, le proporcionaba una capacidad de dominio mayor. EEUU y sus aliados europeos controlaban el FMI y el Banco Mundial, el sistema bancario y financiero internacional, eran dueños de las mayores empresas del mundo y mantenían bases militares y tropas en buena cantidad de sus ex colonias.

Aquel modelo de dominación indirecta fue llamado neocolonialismo, basado en el otorgamiento de independencias formales y el mantenimiento de la dominación real. Dicho de otra forma, se reconocía la independencia de una colonia, pero la ex potencia imperial mantenía la propiedad o el control de los recursos naturales, los ejércitos recién creados y las finanzas de los nuevos países. Fue el modelo impuesto por Francia, que obligó a aceptar a sus ex colonias, como monedas nacionales, el franco CFA y a reconocer el derecho de la primacía de las empresas francesas en el expolio de recursos del país. Este modelo es el que, en el presente, están liquidando varios países africanos (Mali, Burkina Faso, Níger, República Centroafricana, Senegal) y que han estado enterrando, de una forma u otra, un creciente número de países neocolonizados.

Una mesa de dos patas

La destrucción de la Unión Soviética marcó el fin, no solo de la URSS, sino del mundo bipolar, con consecuencias que nadie en Occidente, en la euforia del mo-

mento, llegó o pudo llegar a imaginarse: que con la desaparición de la URSS iba a desaparecer también la hegemonía occidental en el mundo. Nos explicamos. El mundo bipolar era como una mesa de dos patas, la URSS una y EEUU la otra. Con la desaparición de la URSS, desaparecía también la mesa. Es decir, desaparecía el último modelo de hegemonía occidental. Aunque en la primera década postsoviética Occidente, y principalmente EEUU, creyó que podría imponer un sistema unipolar (resumido en la tesis del *New American Century*, del siglo XXI como un siglo bajo la supremacía de EEUU), pronto las realidades fueron evidenciando los límites del espejismo de la unipolaridad.

Las guerras sucesivas desatadas por la OTAN, elegida como el martillo para modelar el *American Century*, iban fracasando una tras otra, de manera que las tropas atlantistas se veían obligadas a retirarse de los países invadidos (de Iraq en 2014, de Afganistán en 2022) o veían que la destrucción de regímenes adversados (Yemen, Libia, hoy Siria) se convertían en epicentros de problemas peores, como el yihadismo, las guerras tribales o la emigración incontrolada. El mundo no se hacía mejor, sino peor y más caótico, dejando una imagen cada vez más deteriorada de Occidente en el resto del planeta.

Mientras Occidente, por medio de la OTAN, se embarcaba en guerras interminables y ruinosas, partes fundamentales del mundo se reorganizaban, fortalecían e invertían sus recursos en promover el desarrollo de los países. Tal hicieron China, Rusia, India, Irán, Indonesia y otros Estados menos significados por su tamaño (Vietnam pasó casi tres lustros creciendo a una media del 7% anual), de forma que, en prudente silencio, la economía mundial se fue trasladando de Occidente a Oriente. El que hemos llamado «el arco del triunfo»,¹ es decir, un arco de países que van de la península coreana a India, con China como pivote, concentra, hoy, el 70% de la economía global y el 45% de la población del mundo. Ese «arco del triunfo» marca los pasos de la economía-mundo y, al mismo tiempo, por la misma razón, se ha convertido en la geografía más volátil del planeta, por la creciente confrontación entre China y EEUU, que ha declarado al Sudeste asiático la región más relevante del mundo para los intereses econó-

Mientras Occidente, por medio de la OTAN, se embarcaba en guerras interminables y ruinosas, partes fundamentales del mundo se reorganizaban y fortalecían

¹ Augusto Zamora, *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*, Akal, Madrid, 2016.

micos, comerciales y militares estadounidenses (quien esto anunció fue Donald Trump, en 2017).

Los protagonistas inesperados

Las nuevas fuerzas emergentes fueron reuniéndose al margen de Occidente, dando lugar al nacimiento de lo que, hoy por hoy, son las dos organizaciones con más perspectivas de crecimiento en el mundo: los BRICS y la Organización de Shanghái (OCS). Los BRIC (Brasil, Rusia, India, China) se forman en 2009, por iniciativa de Rusia y, en 2010, se convierten en BRICS, al invitar a Sudáfrica a unirse al grupo. Los BRICS, en el presente, lo forman once miembros plenos (los cinco países fundadores más Arabia Saudí, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Irán e Indonesia) y nueve países asociados (Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Kazajistán, Malasia, Tailandia, Uganda, Uzbekistán y Nigeria). Hay otros treinta países que han solicitado ingresar a los BRICS. El peso actual de los miembros de los BRICS+ en la economía mundial es del 37,3 % del PIB, superior al del G7 y dos veces y media el de la Unión Europea, que es un 14,5%.

No menos relevante es su papel en el mundo. Como editorializó el diario *Global Times*, del Gobierno chino:

La fuerza impulsora detrás del desarrollo de los BRICS es la creciente demanda de los países en desarrollo de un orden internacional más justo y equitativo, pues en las últimas décadas el mundo ha soportado cada vez más el peso de las acciones hegemónicas de las potencias occidentales. [...] Los BRICS no han seguido el camino occidental de formar bloques exclusivos, sino que han trazado un nuevo camino de diálogo, no de confrontación; de asociación, no de alineamiento.

La expresión «acciones hegemónicas» hace referencia a las políticas de guerras de agresión, sanciones y bloqueos contra países que el atlantismo ha convertido en política cotidiana.

La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) fue fundada en Shanghái el 15 de junio de 2001. En el presente está integrada por diez estados miembros (China, India, Irán, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Pakistán, Tayikistán, Uzbekistán y Bielorrusia), dos estados observadores interesados en convertirse en miembros (Afganistán y Mongolia) y catorce Asociados al Diálogo (Armenia, Azerbaiyán, Bah-

reín, Egipto, Camboya, Qatar, Kuwait, Maldivas, Myanmar, Nepal, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Sri Lanka y Turquía). Como puede verse, la OCS está concebida como una organización intergubernamental esencialmente asiática, aunque abierta a la participación de países africanos (Egipto) y europeos (Armenia, Azerbaiyán), sin que se descarte su ampliación a países americanos o de Oceanía. En suma, tendría vocación mundial.

La OCS tiene centrada sus actividades en temas de seguridad regional, lucha contra el terrorismo, el separatismo étnico y el extremismo religioso. «El objetivo clave de la OCS es la cooperación, lo que se desprende de su nombre. De ahí que no se puede comparar con una organización como la OTAN», aclaró, en mayo de 2023, el entonces secretario general de la OCS, Zhang Ming. Los esfuerzos de la OCS «están centrados en promover la cooperación en el marco de esta organización, así como a avanzar siguiendo su propio camino de desarrollo, a hacer su aporte al logro de la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de la región y del mundo entero», apostilló.

No es posible entender la sociedad internacional del presente sin atender el papel que vienen representando, desde su creación, los BRICS y la OCS. En el seno de estas dos organizaciones se está poniendo en práctica una nueva forma de relaciones entre estados, desde perspectivas de efectiva igualdad soberana, respeto y cooperación, con el diálogo, la negociación y el consenso como piedras angulares para resolver diferencias. Un modelo que en la antítesis de lo que ha sido, durante 500 años, el modelo occidental.

Nuevas grandes potencias como China están trabajando con potencias medias como Pakistán en la construcción de un nuevo modelo de sociedad que sustituya al occidental

La suma de los BRICS y la OCS da casi el 60% de la población del planeta y alrededor del 50% del PIB mundial. Si se quiere entender el proceso imparable del establecimiento de una sociedad multipolar hay que partir de que la riqueza en el mundo está cada vez más repartida y de que los grandes polos políticos, económicos, comerciales, industriales y de I+D están en Asia. Entender, además, que nuevas grandes potencias –Rusia, China, India– están trabajando con potencias medias –Pakistán, Irán, Indonesia, Brasil–, en la construcción de un nuevo modelo de sociedad que sustituya al occidental.

Ucrania: la soberbia occidental produce monstruos y muertes

El conflicto sobre Ucrania es producto del peor y más desastroso error de cálculo de los países atlantistas. Mezcla de soberbia y análisis erróneos, los gobernantes de EEUU y la UE lo fiaron todo a las cifras y se olvidaron de la realidad. El PIB de Rusia, se dijeron, es similar al de España. ¿Qué podría hacer Rusia frente a una batería de sanciones económicas y financieras de países que, conjuntamente, representan el 37% del PIB mundial? Nada. Alguno se permitió el chascarrillo de describir a Rusia como una gasolinera con bombas atómicas. Los hechos demostraron la magnitud del error. La economía rusa no solo no se derrumbó, sino que resistió mejor que la europea el impacto de las sanciones, como demuestran los datos. El PIB de Rusia creció un 4,1% en 2024, cifra que contrasta con el ridículo crecimiento de la Eurozona, que fue de un raquítico 0,7%, según datos proporcionados en enero de 2025 por la agencia Eurostat.

En informe presentado a la Duma (Parlamento), el primer ministro, Mijaíl Mishustin, declaró que el PIB de Rusia había crecido en 200 billones de rublos (2,3 billones de dólares) en 2024, «casi duplicándose desde 2020». Los ingresos de los presupuestos regionales «casi se duplicaron en cinco años», superando los 20 billones de rublos (237 000 millones de dólares) en 2024. En suma, que las más de 22 000 sanciones aplicadas a Rusia, además de no hacer mayor mella en su economía, habían sido un enorme acicate para reindustrializar el país y modernizar y fortalecer su economía. El tiro por la culata.

No fueron mejor las cosas en la guerra. A marzo de 2025, nadie, a excepción de los fanáticos y los desinformados, duda de que Rusia ha ganado la guerra. Ese resultado lo habían previsto, desde 2022, quienes sabían lo básico de los conflictos armados. Como afirmó en abril de 2022 el coronel ® del ejército de EEUU Douglas Macgregor, «Moscú no puede perder la guerra con Ucrania más de lo que Washington podría perder una guerra con México». Tres años después del inicio del conflicto (que, realmente, comenzó en 2014, con el golpe de Estado del Maidán), Ucrania ha perdido el 60% de su población, el país está en ruinas y, en el campo de batalla, sus fuerzas armadas acumulan un millón de muertos, en cifras corroboradas por distintas fuentes.

La irrupción del presidente reelecto de EEUU, Donald Trump y su ruptura con la línea seguida por la administración Biden, abriendo un diálogo con Rusia para al-

canzar un acuerdo de paz sobre Ucrania, ha puesto patas arriba a la Unión Europea, que, de forma brusca e inesperada, ha visto cómo perdía a su mayor aliado y, peor aún, lo ve dialogando con el enemigo ruso, a contracorriente de la línea de confrontación defendida por los gobiernos atlantistas europeos. El –aparente– cambio de rumbo de EEUU podría obedecer, más que a un cambio de política hacia Rusia (con la que EEUU tiene poderosas contradicciones), a una forma de presionar duramente a la UE para que asuma los niveles de gasto militar que Trump viene exigiendo desde su primer mandato. Debe recordarse que en la cumbre de la OTAN de julio de 2018 el presidente estadounidense demandó que los países miembros aumentaran el gasto en defensa del 2% al 4% del PIB para 2025. Ningún país europeo lo hizo. En el presente, en cambio, con la retirada del apoyo a Ucrania y el diálogo con Rusia, el Gobierno Trump está logrando en semanas lo que no pudo durante los cuatro años de su anterior mandato.

La fiebre bélica que está recorriendo la Europa atlantista es un éxito fundamental para EEUU y su expansivo complejo militar-industrial. Los cacareados 800 000 millones de euros solicitados por la UE para el rearme de la Europa atlantista, si acaso se pudieran reunir –algo bastante difícil sin endeudarse hasta el exceso–, irían masivamente a las empresas armamentistas estadounidenses, pues no hay capacidad industrial europea que pueda absorber tal cantidad de dinero. Como señaló el Inspector General de la Bundeswehr, Carsten Breuer, a inicios de marzo de 2025, en declaraciones al diario alemán *Berliner Zeitung*, «la Bundeswehr debe estar lista para la guerra y el combate lo antes posible, en 2029. Esto solo se puede lograr si se sigue confiando en la OTAN y se compran armas a Estados Unidos, a pesar de las tensiones actuales con Washington. La industria de defensa europea por sí sola no será capaz de satisfacer la demanda tan rápidamente». Como se dice en Derecho Penal, a confesión de parte, relevo de prueba.

Si tal ocurriera, Trump habría logrado el más espectacular gol político-militar de EEUU sobre la UE desde la Segunda Guerra Mundial, pues, además de obtener unas compras masivas de armamentos estadounidenses, el control que EEUU suele imponer sobre el armamento exportado haría aún más humillante la sumisión europea a Washington. Una sumisión que vendría a acelerar, todavía más, el declive de Europa occidental, notable desde las derrotas militares en Iraq y Afganistán, las calamidades en que sumieron a Libia, los horrores en que han hundido a Siria y, sobre todo, el genocidio en Gaza, que no habría sido posible sin el apoyo incondicional a Israel por parte de EEUU y la UE.

Para terminar de entender la situación del atlantismo en este mundo multipolar, debe tenerse en cuenta que la OTAN es, en el presente, la única organización militar existente en el mundo y la única que ha protagonizado cuatro guerras de agresión contra países indefensos. Estas y otras acciones, entre ellas el papel violento en Ucrania, han hecho de la UE la región más aislada del planeta. La medida más evidente de ese aislamiento es que la Europa atlantista no es visitada por casi nadie. El 8 de mayo, ochenta aniversario de la victoria soviética en la Gran Guerra Patria, Moscú será escenario de la mayor reunión de dirigentes mundiales en años. De Xi Jinping a Lula, pasando por líderes africanos, asiáticos e iberoamericanos. Algo así es impensable en esta Europa atlantista. Los líderes europeos solo se reúnen con ellos mismos. Es la postal que representa el papel de la Europa atlantista en la sociedad del siglo XXI.

Cambiar de monedas para cambiar el mundo

El cambio sistémico en que se encuentra inmersa la sociedad internacional es un proceso que llevará tiempo, no menos de diez años y, posiblemente, no más de

**Hacia 2030-2035
posiblemente no haya
ningún país europeo
entre las grandes
economías del mundo,
que serán todas asiáticas
a excepción de
Rusia y EEUU**

dos décadas. Dicho esto, debe decirse que la multipolaridad económica es ya un hecho consolidado. Puede que hacia 2030-2035 no haya ningún país europeo entre las grandes economías del mundo, que serán todas asiáticas, sin más excepción que Rusia y EEUU. Los otros procesos, como la refundación y descolonización de NNUU² o el nuevo marco jurídico para un nuevo orden mundial, se irán abordando a medida que la multipolaridad se vaya imponiendo haciendo sumas, no restas. Es decir, haciendo lo opuesto a la práctica del atlantismo, de pretender someter países empleando la fuerza o la economía.

Otros procesos, como la sustitución paulatina del dólar por otras monedas (o el establecimiento, como norma, del derecho de cada país o grupo de países de comerciar con sus propias monedas), son procesos ya en marcha irresistible y que, de muchas formas, son y dan la medida del proceso de “desoccidentalización” que vive el mundo. Cada vez un mayor número de países está abandonando los sis-

² Abordado en Augusto Zamora, *Multipolaridad y descolonización de Naciones Unidas*, Akal, Madrid, 2024.

temas financieros y bancarios controlados por Occidente, para establecer sus propios mecanismos.

La Comunidad de Estados Independientes (CEI), organización integrada por antiguas repúblicas ex soviéticas (Rusia, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán), realizan ya más del 85% de sus operaciones comerciales en divisas nacionales. En este 2025, la CEI tiene decidido abandonar el dólar en lo que resta de sus transacciones, para alcanzar la plena libertad comercial, sin tener que estar sujeta a los vaivenes políticos y comerciales del dólar.

Camino similar siguen los BRICS, que han manifestado en reiteradas ocasiones su rechazo a la manipulación del dólar para perseguir objetivos políticos y económicos. El grupo ha resistido, especialmente, las sanciones impuestas por Occidente a países como Rusia o Irán. Los BRICS trabajan en la consolidación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), que funciona con fondos de los países miembros, para excluir o reducir el papel de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), manejado por Occidente. También tienen en agenda la eliminación del dólar en sus transacciones económicas, financieras y comerciales, liberándose de los usos coercitivos tan del gusto de UE y EEUU, cuando quieren doblegar a un país o grupo de países.

Las medidas adoptadas por la CEI y los BRICS provocarán, entre otros múltiples efectos, una reducción de la influencia económica de EEUU; facilitarán la expansión de nuevos mercados basados en monedas nacionales, estimularán la firma de acuerdos comerciales libres de la dependencia de intermediarios financieros en dólares y darían una mayor estabilidad económica a los países miembros de ambas organizaciones. De guinda, al desvincularse del dólar, las economías nacionales serían menos vulnerables a las fluctuaciones de la moneda estadounidense, que no vive sus mejores momentos. Al reducirse la demanda global de dólares, esta moneda vería afectado su valor, así como su papel como principal divisa de reserva internacional.

Otros países van siguiendo los pasos de la CEI y los BRICS. En junio de 2024, Arabia Saudita rehusó prolongar el acuerdo de petrodólares con EEUU, que le obligaba a comercializar todos sus recursos energéticos en dólares. Ese junio se cumplían cincuenta años del establecimiento de la alianza entre los dos países.

El acuerdo estadounidense-saudí fue establecido en 1974, con el propósito de rescatar al dólar de la crisis en que se había sumido, luego de abandonar EEUU el sistema de Bretton Woods, basado en el patrón oro, ante la imposibilidad de la economía estadounidense de seguir sosteniéndolo. La decisión saudita ha provocado que el dólar deje de dominar el comercio petrolero. En el presente, el gobierno saudí comercia su petróleo con China en yuanes, lo que tiene dos lecturas, una política, de distanciamiento de EEUU; otra económica, de retomar el control de la economía saudita. Ambas lecturas llevan saldo negativo para EEUU.

Hay más. En noviembre de 2024, Rusia anunció su plan, para 2030, de elevar al 90% los pagos en monedas nacionales con sus socios de África. El asesor presidencial ruso, Antón Kobiakov, expresó: «Planeamos crear una infraestructura financiera de pago independiente, aumentando al 90% para 2030 la proporción de pagos entre Rusia y África en monedas de países amistosos», durante la primera conferencia ministerial del Foro de la Asociación Rusia-África, celebrado en Sochi, Rusia. En febrero de 2025, India e Indonesia firmaron un acuerdo para utilizar sus monedas nacionales en sus intercambios comerciales. Indonesia ya tiene acuerdos suscritos para el uso de monedas nacionales con China, Japón, Malasia y Tailandia. Y seguimos y no paramos...

AI SWIFT le hacen *switch*

Hasta hace relativamente poco, el SWIFT, una plataforma privada con sede en Bruselas, que conecta a unas 11 000 instituciones financieras de más de 200 países, era el principal sistema de procesamiento de pagos. La práctica totalidad de

**Las sanciones
draconianas contra Rusia
han acelerado el
desacoplamiento del
mundo con el Occidente
atlantista y el
surgimiento de múltiples
polos financieros y
comerciales**

las transacciones bancarias mundiales pasaban por él. La decisión de EEUU y la UE de utilizar el SWIFT como instrumento para boicotear y hundir las economías de los “países paria” provocó una reacción mundial dirigida a abandonar dicha plataforma para evitar ser las próximas víctimas. El resultado ha sido explicado en el acápite anterior. Las sanciones draconianas contra Rusia –antes contra Irán–, han tenido un efecto bumerán. Ade-

más de no alcanzar sus objetivos, ha acelerado el proceso de desacoplamiento del mundo con el Occidente atlantista y el surgimiento de múltiples polos financieros y comerciales.

Se abre ante nosotros un panorama de multipolaridad monetaria, expresión genuina e irreversible del mundo multipolar en construcción. Durante casi dos siglos y medio, el doblón de plata español fue la moneda de referencia mundial. La libra esterlina lo fue sustituyendo después de las guerras napoleónicas, como el dólar de EEUU sustituyó a la libra británica después de la Primera Guerra Mundial. En este siglo XXI no habrá ninguna moneda de uso casi obligatorio. Será el reino de las monedas nacionales, con múltiples plataformas de intercambio que dejarán como una más al otrora todopoderoso SWIFT. La caída del SWIFT servirá de símbolo, emblema, alegoría, del fin de la hegemonía occidental y el surgimiento de un mundo multipolar, con su epicentro en Asia.

Ahora estamos en los inicios del cambio sistémico, que, en la “Burbuja Europa”, no quieren entender y, menos, asumir. Es así que se han ido quedando fuera de todo, arrinconados en la irrelevancia y en la histeria de una guerra que solo existe en los delirios de una casta dirigente que se quedó colgada del siglo XIX y que cree que sigue en él. Esta península de Eurasia se ha quedado desmontada del mundo, el mundo lo sabe y pasa, olímpicamente, de ella. La ONU va por allí. Creada hace ochenta años bajo dominio occidental, con todas sus sedes en manos de doce países ricos europeos, EEUU y Canadá, se ha quedado arrinconada de un salón en el ángulo oscuro, superada en todo por un mundo que nada tiene que ver con el de 1945. Ahora toca esperar. La gran novedad vendrá de fuera. De Rusia, China, India, EEUU. El mundo multipolar.

Augusto Zamora R. fue embajador de Nicaragua en España y es profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, además de autor de diversos libros.





Leer, informarse, reflexionar

Leer. Devorar una novela, un ensayo, hojear un periódico, en papel o en una pantalla: a ojos de los inversores de Silicon Valley, ese ejercicio no solo está obsoleto sino que también es peligroso. Exige tiempo, atención y concentración, demuestra una autonomía personal tanto en la elección de los títulos de prensa y la gestión del tiempo como en la capacidad de “ser para uno mismo”, abierto a la imaginación, la ensoñación, a situarse en los márgenes. “¿Leer? –replican los nuevos comerciantes del tiempo de cerebro disponible–. Mejor mirad las imágenes”.

¿Puede un periódico resistirse al imperio de la inmediatez y rechazar el vibrato emocional que le impone a la información? *Le Monde diplomatique*, con casi 70 años, sigue exigiéndoles a sus lectores el tiempo, reflexión y atención que demandan las noticias internacionales y la batalla de ideas. Al frenesí ambiental contrapone la perspectiva histórica, el reportaje de periodistas especializados, la exposición comprometida pero documentada.

Ni debates en vídeo, ni entrevistas en el sofá, ni fotos de celebridades, ni ‘newsfeed’, ni sección de consumo sobre “las mejores almohadas de viaje”... Nuestra página web no pretende vender publicidad ni los datos de sus usuarios, sino ofrecer nuestros artículos para su lectura. Y pese a ello, *Le Monde diplomatique* existe.

Extracto de “Un periódico no alineado”,
Le Monde diplomatique, noviembre de 2023,
<https://mondiplo.com/un-periodico-no-alineado>



LE MONDE
diplomatique

Mensual crítico de análisis
 e información internacional
www.mondiplo.com

Las tendencias actuales de las fuerzas imperialistas

CARLOS BERZOSA

El diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define el término imperialismo en su segunda acepción de la siguiente manera: «Actitud y doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica o política». Una definición que sirve como punto de partida, pues de una forma genérica incluye los principales rasgos que caracterizan el imperialismo. Ahora bien, es una acepción demasiado amplia, pues puede servir para los imperios que ha habido a lo largo de la historia, así como los procesos colonialistas. Pero ante una definición que puede abarcar un largo periodo histórico conviene acotar el objeto de estudio. En el caso que nos ocupa delimitamos el término a la etapa del capitalismo que llevó consigo importantes transformaciones y que se inicia fundamentalmente en 1870.

Las teorías clásicas del imperialismo

A principios del siglo XX es cuando comienzan a realizarse análisis acerca de las razones que tratan de explicar estas transformaciones y la consiguiente existencia del imperialismo y su desarrollo. Así surge el primer estudio importante en 1902 realizado por Hobson.¹ Más adelante los análisis serán llevados a cabo por marxistas, principalmente por Hilferding (1910), Rosa Luxemburgo (1912), Bujarin (1915) y por Lenin (1917).² Hay una excepción al predominio del marxismo en el análisis del imperialismo en la segunda década del siglo XX que es la de Schumpeter en 1919.³

¹ John A. Hobson, *Estudios del imperialismo*, Alianza editorial, Madrid, 1980.

² Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963; Rosa Luxemburgo, *La acumulación de capital*, Grijalbo, México, 1967; Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971; V.I. Lenin, «El imperialismo, fase superior del capitalismo», en *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

³ Joseph Alois Schumpeter, *Imperialismo. Clases sociales*, Tecnos, Madrid, 1986.

Unas teorías las de los marxistas que van a ayudar a la comprensión de un fenómeno y que va a servir para crear una conciencia contra el imperialismo. Como dice Josep P. Fradera:

Lo que se trata de dilucidar es el porqué de la aparente contradicción que domina el siglo XIX, la historia de un descontento que no desemboca en el resultado que sería de prever: la voluntad de destrucción o hacer retroceder a los imperios de la época. En una política internacional dominada por las grandes naciones-imperiales, el antiimperialismo como cultura política necesitó tiempo para emerger, no cuajó en realidad hasta el periodo de entreguerras ya en el siglo XX, con resultados muy discutibles en el terreno de los hechos.⁴

Fue Hobson quien escribió la primera crítica importante del imperialismo. Consideró que su principal raíz económica es la exportación de capital en busca de oportunidades de inversión fuera de sus fronteras, lo que supuso una crítica económica a los imperios en el cambio de siglo. El autor no es un revolucionario, sino que es un liberal que consideraba que la política imperialista era dañina para los intereses generales de la economía británica. No pretendió en ningún caso acabar con los imperios y menos con el británico. El pensamiento de Hobson bebió de varias fuentes y no se puede adscribir a ninguna escuela en concreto. De hecho, aunque fue profesor en la London School of Economics, nunca perteneció al grupo de intelectuales y políticos reformistas conocidos como los fabianos, los cuales fueron los fundadores de esta institución de enseñanza.

La exportación de capital es un concepto clave en el análisis de Hobson para su concepción del imperialismo y que se daba fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX. Esta exportación de capitales se dirigía a las colonias británicas, pero también hacia Latinoamérica, cuyos países recibieron el principal monto desde 1860 a 1913. A su entender, esto generaba una dependencia de Gran Bretaña en sus relaciones exteriores, tanto de comercio como de inversión. La distribución de la renta en el interior del país estaba condicionada a los intereses exportadores, que beneficiaban a una clase social minoritaria condenando a los trabajadores a unas condiciones de subconsumo. Planteaba, por tanto, la necesidad de mejorar la distribución de la renta en favor del conjunto de los obreros y clase media, que elevara el consumo de forma que no habría que exportar los excedentes de la inversión al tener una salida interior como consecuencia de la mejora del nivel de

⁴ Josep M. Fradera, *Antes del imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 2022, p. 14.

vida. El imperialismo aparece no como un fenómeno intrínseco al propio capitalismo, sino como una distorsión de este. La obra es heterodoxa, sobre todo, en el ambiente de la economía de entonces. Sin embargo, no cuestiona al capitalismo y no considera al imperialismo como una necesidad surgida del propio desarrollo del sistema. Hobson no es marxista, sino un liberal, humanista, y pacifista.

Schumpeter, que escribió en 1919 *Sociología del imperialismo*, consideró también que la conexión entre capitalismo e imperialismo no estaba comprobada. El imperialismo para este autor es una clara supervivencia feudal, que solo podría ser vencida con una expansión mayor del capitalismo. Aunque esta contribución apareció después de la aportación de Lenin, al parecer no la conocía. Sí conocía, sin embargo, las obras de Hobson, Hilferding y Rosa Luxemburgo. Entre las obras de Hobson y Schumpeter hay diecisiete años de diferencia. Han pasado muchas cosas en la economía mundial, como la Gran Guerra y el triunfo de la revolución rusa. Los análisis difieren, pero los dos están de acuerdo en que el imperialismo no es una necesidad surgida del desarrollo del capitalismo.

Los análisis difieren, pero Hobson y Schumpeter están de acuerdo en que el imperialismo no es una necesidad surgida del desarrollo del capitalismo

Esto se diferencia de las teorías marxistas, que, por lo general lo consideran una etapa en el desarrollo del capitalismo, como es el caso de Hilferding, Bujarin y Lenin, pero no el de Rosa Luxemburgo, que, si bien sostiene una ligazón entre capitalismo e imperialismo, no lo vincula a una etapa específica en su evolución. Desde entonces el imperialismo se ha desarrollado como una teoría marxista. En su origen como hemos visto no lo fue, y tampoco aparece en los escritos de Marx y Engels.

Rosa Luxemburgo utilizó los esquemas de reproducción simple y ampliada que expuso Marx en el tomo II de *El Capital*. En lo que concierne a la reproducción ampliada lo que descubre es un error en Marx, pues considera que esto sea posible dentro del capitalismo puro. La norma general de esta reproducción es la acumulación del capital, lo que implica a su vez que también los mercados deben expandirse para realizar la mercancía producida, de modo que la oferta y la demanda deben desarrollarse de manera más o menos proporcional. Esto es difícil que se pueda producir debido a las limitaciones del consumo al que se encuentra sometida la clase obrera. Es la tesis del subconsumo.

El capital, para expandirse, debe necesariamente que recurrir a espacios no capitalistas; de otro modo se interrumpiría el proceso de acumulación. El capitalismo

Para Luxemburgo, el capitalismo se caracteriza por la creciente acumulación de capital, lo que motiva la necesidad del imperialismo y el aumento del militarismo

puro no puede asegurar más que la reproducción simple, pero lo que caracteriza a este sistema no es precisamente esta forma de funcionamiento, sino la creciente acumulación de capital. Este hecho es lo que motiva la necesidad del imperialismo, una expansión que requiere el aumento del militarismo y que lleva consigo el que se diezme a la economía campesina y otras formas de eco-

nomía de subsistencia. Es, por tanto, el propio funcionamiento del capitalismo el que genera la apropiación de áreas no capitalistas, lo que requiere además el uso de la violencia convirtiéndose en el motor de la acumulación.

Los otros autores marxistas mencionados describen el imperialismo como una etapa especial del desarrollo capitalista y, en consecuencia, se refieren a esta época en la que el imperialismo se ha convertido en la forma dominante desde finales del siglo XIX, y ponen el énfasis en los rasgos nuevos y característicos de esta etapa. El autor que en primer lugar, dentro de la corriente marxista, estudió los cambios que se estaban produciendo en el capitalismo fue Hilferding.

Este autor partió del análisis de Marx acerca de la centralización de capital que tiene lugar a medida que aumenta la escala de la producción. Hilferding observó que en Alemania y Estados Unidos los bancos estaban ocupando una posición de líderes en la extensión y control del capital industrial. A esta fusión del capital bancario e industrial lo denominó capital financiero. En Inglaterra los bancos no desempeñaban este papel en aquella época, pero el capital financiero fue un proceso que se produjo en todo país capitalista avanzado a lo largo del siglo XX. El imperialismo era resultado del capital financiero. El argumento consistía en que las posiciones monopolistas en su propio mercado nacional se creaban gracias a la protección nacional y se desarrollaban hacia la expansión exterior.

Bujarin, por su parte, escribió su obra en 1915 con prólogo de Lenin, aunque fue publicada dos años después debido a la censura zarista. Así que fue redactada unos meses antes de que Lenin escribiera la suya en la primavera 1916 en Zúrich, publicada en 1917. En ella define al imperialismo como «una categoría histórica específica» del capitalismo. La evolución moderna del capitalismo se caracteriza

por dos elementos fundamentales: la compenetración de las grandes unidades económicas y financieras, privadas y públicas, y la formación de un sistema, de un conjunto dotado de coherencia interior al que designa con el nombre –que no ha tenido éxito– como «trust capitalista de Estado», cuyos accionistas son los grupos financieros y el Estado. La época del imperialismo supone la presencia de los monopolios de Estado, de la cooperación entre los monopolios privados y del Estado, y la institución bancaria central como cerebro financiero del sistema. Lo que resalta a su vez son las nuevas funciones del Estado.

La obra, en todo caso, que ha tenido mayor repercusión ha sido la de Lenin que considera el imperialismo como una fase superior del capitalismo, basándose en Hobson y Hilferding. De hecho, muchos analistas han considerado que Lenin realmente no aporta nada nuevo, sobre lo que ya escribieron los dos autores mencionados, e incluso Bujarin, cuya obra fue prologada por Lenin. No obstante, esta falta de innovación va a ser contrarrestada por los factores que señaló como lo que realmente caracteriza al imperialismo. Esta capacidad de síntesis es sin lugar a duda su principal contribución y la más utilizada por los estudiosos del imperialismo. De modo que un autor como Jalée lo consideró como el análisis más luminoso, más intuitivo y resonante de todos los que se realizan en su época. De modo que establece los siguientes rasgos que lo caracterizan:

- a) La concentración de la producción y del capital ha llegado a un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica.
- b) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación sobre la base de este capital financiero, de la oligarquía financiera.
- c) La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande.
- d) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo.
- e) La distribución del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

Este reparto generará tensiones resultado de la rivalidad imperialista y esto es lo que provocará el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Como se puede apreciar la segunda y tercera se nutren de Hiferding y Hobson. Este análisis, sin embargo, aunque reconoce la deuda con estos dos autores, no compartía, sin embargo, la teoría subconsumista de Hobson, ni tampoco las propuestas políticas de la escuela austromarxista, a la que pertenecía Hilferding.

Imperialismo sin colonias

Las teorías imperialistas tienen lugar en una época en la se estaban produciendo nuevos acontecimientos en la economía mundial: a) Una nueva ola revitalizadora de colonialismo, durante las tres primeras décadas del siglo XIX, tanto por la ocupación de nuevas tierras como por la consolidación y ampliación del control sobre territorios ya ocupados; b) Aparición de nuevas potencias coloniales como Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Italia; c) Auge del militarismo y de las guerras. Esta conjunción de elementos y el incremento de la exportación de capital, sobre todo a partir de 1870, es lo que producirá las teorías mencionadas.

En este caso, el imperialismo se encuentra vinculado al colonialismo, aunque se advierte en Hobson que la mayor parte de la exportación de capital se dirige por parte de Inglaterra hacia países que no pertenecen a su imperio colonial, como fue el caso de los países latinoamericanos. Se atisba ya que el imperialismo no equivale al colonialismo, al tiempo que no todo colonialismo se puede considerar como imperialismo, tal como se ha expuesto en las principales teorías. Esto resulta más evidente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial en el que se produjo la descolonización sin que ello supusiera el que dejara de utilizarse el concepto de imperialismo. Entre otras cosas, porque los países colonizados, aunque adquiriesen la independencia política no lograron la independencia económica y siguieron sufriendo la dominación de los países desarrollados.

El orden internacional surgido en la posguerra supuso, sin embargo, cambios en la estructura de las relaciones internacionales. La exportación de capitales siguió existiendo, pero cambió notablemente su naturaleza. Las exportaciones de capital en el siglo XIX y principios de XX eran fundamentalmente inversiones en cartera y empréstitos, siendo una parte reducida sobre el 10% la que era inversión directa, sobre todo en recursos naturales. En la fase que se inicia en 1945 las inversiones en el exterior son fundamentalmente directas y en principio en el sector industrial. Se expanden las grandes empresas a lo largo del mundo, lo que da lugar al auge

de las multinacionales. Estas grandes corporaciones transnacionales surgieron en el sector manufacturero, pero con el tiempo se fueron extendiendo a otras ramas de la actividad económica, fundamentalmente en el sector servicios y agroindustrial. La hegemonía correspondió a Estados Unidos, que sustituyó a Gran Bretaña en este papel. Así en la tipología que estableció Lenin se cumplen el punto uno y tres, aunque con cambios.

El capital financiero, tal como lo concibió Hilferding, tiende a modificarse sustancialmente, pues los bancos, por lo general, se van desprendiendo de sus grupos industriales, y también de sus acciones en la industria. No obstante, esta participación no desaparece, debido a que mantienen la posesión de acciones, no solo en el sector secundario de la economía, sino en otras ramas. Por tanto, lo que deja de existir es el control de los bancos sobre la industria. El sector financiero se denomina en este periodo a los flujos monetarios que se invierten en las bolsas, en los créditos que se conceden a las firmas privadas y públicas, fondos de inversión, fondos de pensiones, las titulaciones, que dan lugar en muchos casos a procesos especulativos.

Por lo que concierne al cuarto punto, el mundo que ya estaba repartido entre las grandes potencias capitalistas retrocede de algún modo al extenderse el área socialista. De manera que la rivalidad entre los países desarrollados por el reparto del mundo, que causó la Primera Guerra Mundial, y también en parte la Segunda, se va a sustituir por la confrontación entre sistemas económicos diferentes. Esta rivalidad que se concreta en la Guerra Fría, con el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pero –y esto es importante en el Tercer Mundo–, sobre todo con la descolonización.

En estos años, sin embargo, no se desarrollan contribuciones teóricas importantes. Las teorías sobre el imperialismo se adoptan fundamentalmente por autores marxistas, aunque no solo, pues hay a su vez otras corrientes heterodoxas que también utilizan el concepto del imperialismo. Prácticamente todos los autores marxistas siguen a Lenin, adaptando sus principios a los nuevos tiempos. Tras la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo se transforma, aunque sin modificar la naturaleza que lo define. Estos cambios son los que determinan fases o etapas y ciclos largos diferentes en la evolución histórica.

Esta etapa cuyos inicios se encuentran tras el fin de la Segunda Guerra Mundial tiene su fin en la década de los setenta, pues como dice con acierto Alvaer:

En la larga historia del sistema capitalista mundial jamás existió otra época tan dinámica con lo que hubo entre el final de la Segunda Guerra Mundial y mediados de los años setenta. Pero “el siglo de oro” terminó abruptamente con la crisis del petróleo, el desempleo masivo, la aparición de la economía informal y, sobre todo, con el colapso del sistema monetario mundial de Bretton Woods.⁵

Se entra, pues en una nueva fase en la que surge el Nuevo Imperialismo, y se impone el neoliberalismo. Pero antes hay que decir que, si bien no hay aportaciones teóricas, sí que hubo estudios relevantes sobre las características del imperialismo de posguerra con análisis empíricos, y de la estructura económica mundial. Considero que por su impacto resulta básico mencionar el libro de Magdoff *La era del imperialismo*,⁶ así como la obra colectiva fruto de un seminario *Estudios sobre la teoría del imperialismo*.⁷ Los dos libros reflejan el estado de la cuestión a finales de los años sesenta.

Las nuevas y viejas potencias imperialistas

En todo caso, como dice Foster: «Es evidente que en la fase actual del capitalismo-imperialismo esas teorías clásicas ya no resultan directamente aplicables. No obstante, la morfología del imperialismo descrita en esas obras pioneras es la clave indispensable para entender sus formas evolutivas actuales». Más adelante señala: «En el siglo XXI el imperialismo está entrando en una fase nueva y más desarrollada que se relaciona con la globalización de la producción y las finanzas».⁸

Para este autor, un hecho crucial de esta nueva fase es el desplazamiento del Norte al Sur de la industria manufacturera en las décadas recientes. Este desplazamiento en muchas ocasiones se hace con la modalidad de la subcontratación, que es una práctica común de las multinacionales en áreas como la producción de juguetes y artículos deportivos, electrodomésticos, componentes de autos, calzado y confecciones. Esa subcontratación sin participación en el capital se realiza con las condiciones impuestas por las corporaciones multinacionales, y que además también se aplica a los servicios.

⁵ Elmar Alvaer, *El fin del capitalismo tal como lo conocemos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2011, p.155.

⁶ Harry Magdoff, *La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, Editorial Actual, México, 1969.

⁷ Roger Owen y Bob Sutcliffe, (Comp.), *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, ediciones ERA, México, 1978.

⁸ John Bellamy Foster, *El Nuevo imperialismo*, El Viejo Topo, Barcelona, 2016, pp.8-9.

El imperialismo impone también la búsqueda acelerada de recursos, especialmente recursos energéticos estratégicos como los hidrocarburos, pero también todos los minerales clave, los alimentos, los bosques, la tierra incluso el agua. Este proceso se encuentra muy bien descrito en Harvey (2021) en lo que denomina «acumulación por desposesión», refiriéndose a la prolongación y proliferación de prácticas de acumulación que Marx trató como «primitivas» u «originarias» durante el surgimiento del capitalismo, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas, sobre todo en los países del Sur, como por ejemplo las que han tenido lugar en México y la India en los últimos tiempos; la conversión de diversos tipos de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; la supresión del derecho a los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo. Los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (incluidos los recursos naturales); la monetización del cambio y los impuestos en particular sobre la propiedad del suelo, el comercio de esclavos (que se mantiene particularmente en la industria del sexo); y la usura, la deuda nacional y lo más devastador del todo, el uso del sistema crediticio como medio radical de acumulación primitiva.⁹

El imperialismo impone la búsqueda acelerada de recursos, proceso muy bien descrito en Harvey y su concepto de «acumulación por desposesión»

En todo este proceso el papel del Estado ha sido decisivo, así como el del FMI y el Banco Mundial, con sus políticas de privatización. La mercantilización y la privatización de bienes hasta ahora públicos ha sido unos de los rasgos más característicos de la política neoliberal, así como la aniquilación de bienes comunes y que alcanza también a la extracción de rentas derivadas de patentes y derechos de propiedad intelectual, la disminución o eliminación de diversos derechos de propiedad común (como pensiones públicas, vacaciones pagadas, acceso a la educación y cuidados sanitarios).

Esta anatomía del imperialismo no estaría completa si no se tiene en cuenta la importancia de las finanzas. Los flujos financieros superan al crecimiento del PIB mundial y a las transacciones comerciales. La hegemonía de las finanzas ha su-

⁹ David Harvey, *Espacio del capitalismo global*, Akal, Madrid, 2021, p.41 y pp. 52-53.

puesto la expansión de una oligarquía financiera que se concentra principalmente en los países del Centro del sistema, que, ha ido perdiendo importancia como productor industrial.

Este periodo se da por terminado parcialmente en el 2008 con el estallido de la crisis financiera que se traslada a la economía real. Una crisis que cuestiona el orden neoliberal, pero que no supone la muerte de la práctica de estas ideas. A la crisis económica le siguió la pandemia, y luego la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Se entra en un tiempo lleno de incertidumbre, muy peligroso con el aumento de las tensiones y conflictos. Mientras tanto, el cambio climático y el deterioro ecológico avanzan.

El discurso de Trump en su toma de posesión resulta reamente terrorífico. Amenazas a los emigrantes y a las personas LGTBI, imposición de aranceles, aumento de la carbonización, y cuantas cosas más hayan supuesto un avance hacia la menor desigualdad, avances en los derechos y lucha contra el cambio climático. Toda una línea de actuación que va precisamente en dirección contraria a la que debe ir la humanidad si no se quiere ir hacia al suicidio colectivo. La ignorancia se impone sobre el conocimiento, y todo para beneficio de unos cuantos ultrarricos.

Estamos ante un nuevo imperialismo protagonizado por Estados Unidos, China y Rusia que conduce a conflictos comerciales y a apoyos en diferentes guerras

Este discurso anuncia también anexiones como el canal de Panamá, Groenlandia, y tal vez Canadá. Una ambición expansionista que ha sido propia de los fascismos, políticas coloniales e imperialistas. Se está ante un nuevo imperialismo protagonizado por Estados Unidos, China y Rusia. Este proceso conduce a rivalidades que

se manifiestan en conflictos comerciales y en apoyos en guerras a los diferentes contendientes.

La economía China se ha convertido en un gigante económico industrial, tecnológico y financiero. Es de hecho un gran competidor de los países desarrollados en todos los terrenos mencionados, principalmente con Estados Unidos. Las grandes corporaciones chinas están penetrando en los países avanzados, y a su vez lleva a cabo inversiones en la producción primaria para controlar recursos básicos, principalmente en África. China se ha convertido a su vez en una gran potencia militar y, si bien es cierto que declara que no tiene intenciones de conseguir la hegemonía

militar, no se sabe muy bien lo que pretende. Hasta ahora ha colonizado con su poderosa economía y no con las armas.

Un caso muy particular es el de Rusia, una potencia militar con armas nucleares, pero cuya economía es más bien tercermundista. No tiene una industria competitiva en el mercado mundial, y sus exportaciones son básicamente combustibles fósiles, minería y agricultura. Tiene una vocación imperial que se basa más en las armas que en la economía. La intención de Putin es recuperar lo que fue Rusia y sus imperios. Rusia ha tenido desde los tiempos de los zares una vocación imperial que continuó con la URSS con los estados anteriores y, posteriormente, en la posguerra con los países satélites. Meyer explica todo ello en su evolución desde 1894.¹⁰

En el terreno de la geopolítica internacional destacan como protagonistas Estados Unidos, China y Rusia. La Unión Europea (UE) ha perdido pie frente al dominio económico y político que la triada quiere ejercer en el contexto internacional. Los datos señalan que la UE ha experimentado una disminución de su capacidad competitiva frente a Estados Unidos y China, sobre todo en exportación de capital e innovación tecnológica. Se encuentra además impotente frente al avance de los afanes imperialistas rusos. La UE es una potencia económica muy superior a la de Rusia, pero no tiene autonomía en defensa, sino que depende de la OTAN, organización liderada por Estados Unidos, y sujeta, por tanto, a los intereses de este país. De manera, que, si Trump decide eliminar la ayuda a Ucrania, la UE se va a encontrar en dificultades, a pesar del aumento del gasto militar, en hacerlo.

En estos momentos la UE se encuentra amenazada por Trump y por Putin desde el exterior, mientras que en el interior se encuentra debilitada por el avance de la extrema derecha, que se caracteriza por su antieuropeísmo. En todo caso, las debilidades no son de ahora, sino que vienen de lejos, aunque en los últimos años se agudicen más con motivo de tener al enemigo dentro de casa. Se viven momentos difíciles y peligrosos en una economía mundo en el que hay armas nucleares. Trump ha declarado la guerra comercial a todo el mundo, especialmente a China, mientras mantiene unas buenas relaciones con Putin, que a su vez se ha acercado a China. En fin, el deseo de dominio no cesa para controlar países que cuentan con los recursos naturales necesarios para las tecnologías actuales

¹⁰ Jean Meyer, *Rusia y su imperio (1894-2005)*, Tusquets, Barcelona, 2007.

y para la industria militar. Un futuro impredecible pero que no pinta nada bien ante la quiebra del viejo orden mundial.

Carlos Berzosa Alonso Martínez es catedrático de Economía Aplicada, ha sido rector de la Universidad Complutense de Madrid (2003-2011) y anteriormente decano en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de dicha universidad. Es presidente de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR).



Democracias en crisis en un mundo en cambio

RUTH FERRERO-TURRIÓN

Las democracias se encuentran en retroceso. Este es un hecho incontrovertible al que es imprescindible hacer frente. En 2025 según el Informe V-Dem¹ por vez primera desde hace veinte años el número de autocracias supera al de las democracias, 91 frente a 88. Si estos datos se traducen a número de personas el resultado es todavía más desasosegante, el 72% de la población mundial, tres de cada cuatro personas, estarían viviendo hoy en día bajo regímenes autocráticos. Pero es que, además, la riqueza cada vez se concentra más en estos países con regímenes no democráticos. Los datos no mienten y si al final de la Guerra Fría, en el periodo de mayor expansión democrático, las democracias producían más del 75% del PIB, en 2022 las autocracias ya estaban en el 46%. Esto hace que los regímenes autocráticos tengan cada vez una mayor influencia en el plano global y que, desde esa posición de fuerza, a la que cada vez se suman más unidades, el orden internacional liberal sea cada vez más un recuerdo que un presente.

Estos datos no hacen otra cosa más que corroborar una tendencia que ya se venía apuntando desde hace años. Se trata de las regresiones democráticas y el ascenso de formas de gobierno que cada vez son menos asimilables a lo que se considera como democracias liberales. Este hecho se ha acentuado durante los últimos años, primero durante la crisis pandémica, más adelante ante el aumento de la incertidumbre geopolítica global, y ahora con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca le está dando un buen empujón. Durante todo este periodo de polícrisis, donde las crisis económicas, sociales, climáticas y de legitimidad política conviven, se ha inoculado en las sociedades el virus del miedo y la desconfianza frente a los gobiernos y su capacidad para resolver los problemas y retos a los que se enfrenta la ciudadanía. Esa pérdida de confianza en las instituciones, la polarización política y un panorama geopolítico convulso operan de tal manera

¹ *Democracy Report 2025, «25 years of Autocratization-Democracy Trumped»*, V-Dem Institute, 2025, disponible en: <https://www.v-dem.net/>

que la cooperaci6n para abordar estos riesgos globales est1 quedando absolutamente limitada. Ha sido especialmente relevante c6mo con cada nueva crisis los gobiernos de las democracias liberales han ido situando de manera deliberada la seguridad y el control por encima de cualquier otro valor. As1, la igualdad, la libertad, la democracia o el Estado de derecho son relegados en pos de un “bien superior” que no es otro que la seguridad nacional. Esto es algo que se puede observar de manera clara en la forma como se procede a la comunicaci6n de decisiones otrora impensables sin el control democr1tico adecuado sobre la asunci6n de que si es por seguridad nacional todo est1 permitido en una suerte de regreso a la *raison d’etat* ya esgrimida en tiempos de Maquiavelo. La crisis pand6mica de la COVID-19 sin duda impuls6 buena parte de este proceso, la guerra en Ucrania lo reforz6 y la llegada de Trump a la Casa Blanca lo ha apuntalado.

A lo anterior habr1a que sumar el deterioro y la erosi6n que las democracias occidentales llevan sufriendo durante las 6ltimas d6cadas. Al igual que V-Dem, tambi6n el World Democracy Index del *The Economist* 2025,² publicado en febrero de 2025, lo deja bien claro. Durante el 2024 se obtuvo la calificaci6n m1s baja sobre la democracia desde que este 1ndice se comenz6 a publicar all1 por el a6o 2006, una

En 2024 se obtuvo la calificaci6n m1s baja sobre la democracia desde que se comenz6 a publicar el World Democracy Index, de *The Economist*

tendencia que ya se comenz6 a detectar antes de la pandemia. La puntuaci6n general del 1ndice cay6 desde 5,52 en 2006 hasta los 5,16 de 2024. En ese a6o, 130 pa1ses de los 167 analizados registraron una disminuci6n en su puntuaci6n o simplemente no mejoraron. Solo 25 de los pa1ses analizados son considerados democracias totales, 46 eran tachadas de democracias defectuosas y los r6gimenes

autoritarios e h1bridos compon1an el grueso con 96 miembros. Seg6n este informe las dos categor1as donde se registraron los mayores descensos fueron el funcionamiento del gobierno, el proceso electoral y el pluralismo, todos ellos indicadores que no han dejado de bajar desde, al menos, 2019. Que lo contin6en haciendo tambi6n en un a6o especialmente relevante por la cantidad de pa1ses a nivel global que acudi6 a las urnas es especialmente relevante. Estos datos no pueden ser m1s desalentadores si a esto a6adimos el dato proporcionado por el Center for the Future of Democracy de Cambridge,³ que afirma que «en menos de treinta

² *The Democracy Index*, disponible en: <https://www.eiu.com/n/global-themes/democracy-index/>

³ Roberto Foa, Andrew J. Klassen, Micheal Slade, Alex Rand y R. Collins, *The Global Satisfaction with Democracy Report 2020*, Centre for the Future of Democracy, Cambridge (Reino Unido), 2020, disponible en: <https://www.bennettinstitute.cam.ac.uk/publications/global-satisfaction-democracy-report-2020/>

años, entre 1995 y 2020, el número de personas que asegura no estar satisfecho con los sistemas democráticos ha aumentado más de diez puntos», ascendiendo el descontento global a un 57,5%, frente a los 47,9% que lo afirmaban a mediados de los años noventa.

En una encuesta aún más reciente realizada por la Open Society Foundation, *Open Society Barometer: Is Democracy Effective?*,⁴ –realizada entre mayo y junio de 2023 en 30 países–, el concepto de democracia seguía siendo popular en todas las regiones del mundo, el 86% prefería vivir en un Estado democrático y el 62% creía que la democracia era la mejor forma de gobierno posible, solo el 20% creía que los estados autoritarios son más capaces de satisfacer las demandas de los ciudadanos y más eficaces a la hora de abordar los grandes problemas nacionales e internacionales. Pero quizás lo que más sorprendía de esta encuesta era que el grupo de edad donde la eficacia de la democracia se ponía en cuestión era en el grupo de edad de entre 18 y 35 años. Este grupo considera solo en un 55% que la democracia era la mejor forma de gobierno, 7 puntos por debajo de la media, y el 42% de ellos cree que un régimen militar es una buena forma de gobernar un país, mientras que el 35% estaría a favor de un líder fuerte sostenido sobre un régimen militar o un líder autoritario. Esto es, más de un tercio de los jóvenes encuestados mira con desconfianza la forma de gobierno democrática. Algunas de las causas que podrían explicar este posicionamiento tiene que ver con la policrisis por la que han transitado con crisis económicas, una pandemia, el cambio climático, etc., lo que acrecienta la sensación de inestabilidad y crisis y favorece la desconfianza hacia la clase política.

Y todo ello sucede en contextos de una cada vez mayor polarización social en las sociedades democráticas, donde la desconfianza en las instituciones aumenta y se buscan soluciones fáciles a problemas complejos, y cuando para resolverlos llega un hombre fuerte que de paso comienza a desarticular el Estado de derecho y el régimen de libertades, el proceso de avance hacia la conformación de autocracias electorales se acelera.

A la luz de estos datos parece necesario intentar explicar lo que está sucediendo en varios planos de análisis. El retroceso de los indicadores de democracia tiene que ver, por un lado, con el incremento de la capacidad de influencia geopolítica de China y Rusia en un orden internacional cada vez menos orden y menos liberal,

⁴ Open Society Barometer, *Can Democracy Deliver?*, Open Society Foundations, septiembre de 2023, disponible en: <https://www.opensocietyfoundations.org/focus/open-society-barometer>

y por otro, con el progresivo deterioro que muchas democracias liberales están experimentando desde hace ahora dos décadas como consecuencia de la crisis económica global que comenzó en 2008.

El contexto geopolítico y la reformulación del concepto «democracia»

Tal y como se ha mencionado, nos encontramos ante la mayor concentración de personas viviendo bajo regímenes autoritarios desde 1978. Asimismo, los países no democráticos son los que más aportan la riqueza del mundo. La concentración

Las autocracias consolidan un poder económico, político y poblacional sin precedentes, normalizando el autoritarismo como una forma legítima de gobierno en el mundo

de poder económico en manos de regímenes autoritarios hace que su capacidad de influencia también se acreciente, al tiempo que impacta sobre las instituciones, las normas y los valores liberales que hasta ahora ofrecían el marco de gobernanza multilateral. La idea de las autocracias es reducir los niveles de aislamiento, especialmente cuando se trata de pequeños estados. No es así en el caso de China y Rusia, especialmente del primero, ya que el segundo durante los últimos tres años ha estado sometido a un importante régimen de sanciones por parte de las potencias occidentales lo que ha provocado un mayor acercamiento y una alianza estratégica con Pekín.

El mayor poder de influencia de estos regímenes se ha visto reforzado con la entrada de Donald Trump en la esfera internacional con su segundo mandato, gracias a que las autocracias consolidan un poder económico, político y poblacional sin precedentes, normalizando el autoritarismo como una forma legítima de gobierno en el mundo. En esta dirección se sitúan las distintas propuestas de reformulación del concepto de democracia por parte de China y Rusia.

Tras la reelección de Xi Jinping como jefe de Estado en China en 2022, el ministro de Asuntos Exteriores chino Qin Gang criticó abiertamente al presidente estadounidense Joe Biden por introducir la narrativa del enfrentamiento entre democracias occidentales y autocracias no occidentales. Así, el 4 de febrero de 2022 Xi Jinping y Putin firmaron en Pekín una declaración conjunta «Sobre las relaciones internacionales entrando en una nueva era y sobre el desarrollo global sostenible», donde

ambos decían comprometerse «con la promoción de un mundo multipolar y una mayor democracia en las relaciones internacionales». Xi y Putin definen la democracia no como un gobierno elegido por el pueblo, sino como un gobierno que actúa en nombre del pueblo para proteger sus intereses. Este documento opera sobre dos ejes que, como se ha visto con posterioridad, son los que están guiando la estrategia de ambos países. De un lado el cuestionamiento del concepto de democracia, de otro el principio de indivisibilidad de la seguridad. En relación con el concepto de democracia, niegan que exista un único concepto de democracia y que Occidente tenga derecho a valorar la calidad democrática del resto del mundo. Según ese documento, «los principios democráticos no solo se aplican a la administración del Estado, sino también a nivel mundial». Según reza el texto, «los intentos de ciertos estados de imponer sus propios “estándares democráticos” a otros países, de monopolizar el derecho a evaluar el nivel de cumplimiento de los criterios democráticos, de trazar líneas divisorias basadas en la ideología, incluso mediante el establecimiento de bloques exclusivos y alianzas de conveniencia, no son más que burlas a la democracia y van contra su espíritu y de sus verdaderos valores», y añaden su estricta oposición a la injerencia en los asuntos internos de los estados soberanos con el pretexto de defender la democracia y los derechos humanos en una clara alusión a las tesis idealistas de las Relaciones Internacionales que ha seguido EEUU, con sus más significados representantes Bill Clinton y G.W. Bush. Finalmente, ambos apuestan también por el derecho de «todos los Estados al igual acceso al desarrollo» en un claro guiño hacia los países del Sur global. En cuanto al segundo principio, la indivisibilidad de la seguridad, China y Rusia entienden que ningún Estado puede ni debe garantizar su propia seguridad por separado y a expensas de la seguridad de otros estados en clara referencia a Ucrania y Taiwan. Y todo esto lo hacen con dos objetivos muy claros, el primero con el objetivo de legitimarse en la esfera internacional y mostrarse como líderes representativos de sus respectivos estados, y el segundo con el fin de neutralizar su oposición interna al crear ante sus ciudadanos el espejismo de su agencia política. Esta declaración conjunta tuvo lugar el 4 de febrero de 2022, apenas unas semanas antes de la invasión rusa de Ucrania.

Retrocesos democráticos: hacia un autoritarismo competitivo

Tal y como se ha expuesto, la democracia se encuentra en un momento de retroceso en todo el mundo. Los líderes manipulan las reglas del juego para reducir

derechos y libertades y los votantes son cada vez más apáticos y cínicos. En el año 2015, Levitsky y Way publicaron en *Journal of Democracy* un artículo titulado «The Myth of Democratic Recesion».⁵ En este texto sostenían que, contrariamente a la creencia generalizada, en realidad no existía una recesión democrática global. Argumentaban que, a pesar de condiciones internacionales menos favorables, los niveles de democracia en el mundo se habían mantenido estables durante la década del 2000. Los años noventa habían llegado acompañados de crisis económicas, debilitamiento de los estados y la presión externa había hecho que muchos autócratas abandonaran el poder o simplemente toleraran la oposición. Este fue el caso de muchos países del espacio postsoviético. Estos cambios entonces fue-

**El incremento de la
desconfianza de la
ciudadanía en la clase
política provoca lo que
se denomina crisis de
intermediación o crisis
de representación**

ron vistos como procesos de transición a la democracia, aunque, como ellos argumentan, en realidad no fueron tal cosa sino un estadio intermedio en un momento de gran incertidumbre ante el fin de la Guerra Fría. Fue un momento donde además se operaba sobre la irreversibilidad del cambio político. La idea de que el ciclo democrático era indestructible no solo se ha demostrado errónea, sino que

también se está observando como aumentan los riesgos para una pérdida gradual de apoyo al sistema democrático como ya se ha apuntado con anterioridad. Este hecho incide de manera sustantiva en el deterioro de la calidad democrática, no solo en Europa, sino en el mundo en su conjunto. Pero, además, este fenómeno suele estar acompañado de otros dos: el deterioro del Estado de derecho y la defensa y protección de los derechos humanos.

Para que ese retroceso suceda se tienen que dar unas circunstancias y unos factores que permitan crear la situación adecuada para “asaltar” a las propias instituciones democráticas. Entre otros, uno de ellos tiene que ver, como ya se ha mencionado, con el incremento de la desconfianza de la ciudadanía en la clase política, que provoca lo que se ha dado en llamar la crisis de intermediación o crisis de representación. Esta crisis suele ir acompañada por la aparición de fuerzas políticas que aprovechan el desencanto, la desafección y la polarización de las sociedades para ascender en sus niveles de representación institucional y eventualmente llegar al poder. Casos, desde luego, no faltan, desde Milei en Argentina, pasando por Meloni en Italia o, por supuesto, Donald Trump en EEUU.

⁵ Steven Levitsky y Lucan Way, «The Myth of Democratic Recession», *Journal of Democracy*, Vol. 26, núm. 1, enero de 2015.

El segundo, vinculado al anterior, es algo que se podría denominar la decadencia de la esfera pública. De nuevo, el contexto de polarización, la difusión de *fake news* y la desinformación a través de unas redes sociales descontroladas o la batalla cultural abierta hacen que se ponga aún más en cuestión la legitimidad de los gobiernos, los procesos electorales e incluso la viabilidad del propio sistema. Por último, claro, los factores anteriores abren un espacio propicio para que hagan su aparición fuerzas o liderazgos políticos reaccionarios y nacional-populistas capaces de arrastrar un electorado desencantado y que va a votar por aquellos que prometan un cambio radical. Los marcos narrativos sobre los que articulan su discurso son sencillos y poco novedosos si echamos un vistazo a otros procesos históricos ya que no son otros que el nacionalismo, la nostalgia de un mundo pasado mejor y con menos incertidumbres, el cierre de fronteras y la búsqueda de un enemigo común que permita cohesionar a la comunidad política donde operan. Así, la inmigración o la guerra cultural serán elementos esenciales de movilización.

El resultado de estas derivas es la aparición cada vez más frecuente de lo que se ha dado en denominar autoritarismo electoral, autoritarismo competitivo o democracia híbrida.⁶ La definición de este tipo de régimen se articula sobre la base de la diferenciación en relación con la democracia y con el autoritarismo absoluto. Este tipo de regímenes se caracteriza por vulnerar algunos de los criterios básicos de las democracias que incluyen la celebración de elecciones abiertas, libres y justas, el derecho universal al voto, la preservación de los derechos políticos y las libertades civiles, incluidas la libertad de prensa, de asociación y la libertad para criticar al gobierno sin represalias y, por último, la autoridad real para gobernar por parte de las autoridades elegidas. Pues bien, en estos regímenes de autoritarismo competitivo hay vulneraciones estructurales de uno o varios de estos criterios de tal manera que el daño al sistema se hace tan estructural que dejan de ser democracias. Tampoco son regímenes autoritarios absolutos, ya que no se eliminan las normas democráticas formales, sino que la vulneración se hace de manera menos explícita y, por tanto, mas difícil de identificar y de detener.

Lamentablemente, cada vez se observa con mayor frecuencia la aparición de algunas de estas autocracias competitivas que, desde luego, no surgen de un día

⁶ Steven Levitsky y Lucan Way, «Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism», *Journal of Democracy*, Vol. 13 (2), National Endowment for Democracy y The Johns Hopkins University Press, abril de 2002, pp. 51-65.

para otro, sino que llevan todo un proceso de deterioro progresivo de la democracia en la que se insertan con resultados diversos. De este modo, el proceso de captura del Estado se realiza por fases. La primera es la toma del control de los poderes del Estado que puedan oponer algún tipo de resistencia a la consolidación del poder, por tanto, su primer objetivo será el control del poder judicial, los medios de comunicación y las instituciones consideradas críticas tales como las vinculadas a la educación. A continuación, se trata de conservar y ampliar lealtades, de este modo se esmeran en la creación de redes clientelares al tiempo que hacen lo que esté en sus manos para controlar el debate público anulando, en la medida de lo posible, puntos de vista alternativos utilizando desde la intimidación hasta políticas fiscales contra sus oponentes. Para consolidar su poder también reformarán la ley electoral o incluso la Constitución. En el hipotético caso de que hubiera algún tipo de resistencia ciudadana o parlamentaria, el líder en el poder podría organizar referendos que muestren sus virtudes democráticas y que muestren cómo la “voluntad popular” está de su lado. Y finalmente, con todo ya a su favor, pueden ya refrendar su control a través de una suerte de proceso electoral dopado.

Todos los regímenes de autoritarismo competitivo o electoral han actuado siguiendo este pequeño esquema temporal, desde Hungría hasta Turquía. Sin embargo, esto no quiere decir que, al igual que los procesos de democratización, el

El proceso de re-democratización es posible, pero no fácil porque es complejo modificar el sistema manipulado sin entrar en fuertes contradicciones

proceso no sea irreversible. De hecho, uno de los primeros casos donde se ha comenzado a observar un principio de reversibilidad ha sido en Polonia, donde tras la salida del partido Ley y Justicia del Gobierno se han comenzado a poner en marcha cambios institucionales que permitan una vuelta al punto de partida previo. Sin embargo, este proceso no está siendo nada fácil, precisamente

por la manera en la que estos regímenes operan blindando legalmente absolutamente todos los cambios de tal modo que se hace muy complicado modificarlos sin entrar en fuertes contradicciones.⁷ Por otro lado, un país que se encuentra en riesgo cierto de retroceso democrático es EEUU. La llegada de Trump al poder además de haber sido un elemento muy disruptivo en el contexto internacional está siendo también muy peligroso para el propio funcionamiento y pervivencia

⁷ Ruth Ferrero-Turrión, «El reto de Tusk, la restauración democrática en Polonia», *Revista Política y Prosa*, núm. 63, 2024, disponible en: <https://politicaprosa.com/es/el-reto-de-tusk-la-restauracion-democratica-en-polonia/>

de la democracia norteamericana. Tras un primer mandato en el que su poder estuvo limitado por sectores del partido republicano, en esta segunda Administración las cosas son diferentes. En primer lugar, ha conseguido hacerse con el control del partido republicano a través del movimiento MAGA. En segundo lugar, ahora no cuenta con contrapesos ni límites en su entorno que ha seleccionado cuidadosamente en función de una lealtad férrea al líder. Con el control de las dos cámaras, al menos hasta las elecciones de medio término, en estos momentos el presidente Trump tiene el campo abierto para poner en marcha fórmulas de control del Estado que le permitan operar con el único contrapeso de la justicia federal y los territorios. Así las cosas, esto le puede permitir avanzar hacia un autoritarismo competitivo o electoral donde no es necesaria la destrucción del orden constitucional, pero donde el sistema deja de ser democrático al verse pervertidos todos sus procesos y reglas de juego. Habrá competencia, pero esta no será real.⁸ De momento, todavía es prematuro avanzar qué sucederá y cómo responderán la ciudadanía y las instituciones porque de ellos y su capacidad de resistencia y rebeldía dependerá el desenlace.

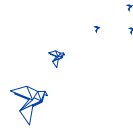
Conclusiones

Tal y como hemos ido desgranando a lo largo de estas páginas y a la luz de los datos mostrados, parece un hecho innegable que los sistemas democráticos están asistiendo a una ofensiva en su contra sin precedentes. El número de democracias cae de manera sistemática y se van transformando en sistemas híbridos denominados autocracias competitivas mientras que los regímenes autoritarios no solo resisten, sino que ganan influencia en un contexto atravesado por profundos cambios sistémicos y un cambio de paradigma que a todas luces está transformando la realidad internacional conocida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La confluencia de estos dos fenómenos que no se dan sobre el vacío ni de manera aislada, sino que se retroalimentan mutuamente hace que cada vez se vea con una mayor preocupación la deriva que, en el caso del marco europeo, los liderazgos políticos y económicos están tomando. El fin de la globalización tal y como la habíamos conocido se aproxima. Su creador, impulsor y principal beneficiario, EEUU, lo abandona al tener la percepción de su propio declive a favor de un rival sistémico, China. Esta deriva además va acompañada

⁸ Steven Levitsky y Lucan Way, (2025) «The Path to American Authoritarianism», *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2025, vol 104, núm. 2, pp. 36-51.

de dinámicas políticas que retornan a paradigmas que ya se han visto en otros periodos históricos: nacionalismo, proteccionismo, mercantilismo e imperialismos son algunas de ellas. Durante esos periodos la democracia nunca fue el modelo dominante.

Ruth Ferrero-Turrión es profesora de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid e investigadora adscrita al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)



El problema ecológico más grave

JOSÉ LUIS GORDILLO

Uno de los obstáculos que se debe superar para generar conciencia sobre la gravedad de la crisis ecosocial es la parcelación mental con la que mucha gente piensa acerca de ella. En general, lo más frecuente, incluso entre la gente que dice estar muy preocupada por el medio ambiente, es reflexionar de forma separada sobre las “diferentes crisis” y añadir a la lista, normalmente al final de esta, la crisis ecológica.

Un craso error porque el concepto «crisis ecosocial» engloba a todas las demás. Afrontarla debería considerarse la prioridad absoluta de todos los gobiernos y de todas las poblaciones del mundo, dado que lo que nos jugamos con ella es el carácter habitable de regiones enteras del planeta o, incluso, del planeta en su conjunto.

Los optimistas pueden pensar que dicha parcelación comienza a ser cosa del pasado. En ese sentido ha hecho mucha fortuna el concepto de «policrisis», popularizado en el Foro Económico Mundial de Davos de 2023,¹ con el que se pretende designar la combinación de varias crisis globales interrelacionadas. De entrada, parece que con él se persigue una visión más holística de la realidad, pero a la hora de la verdad siempre se acaba enumerando diferentes problemas de los que se dice que deben ser abordados de forma separada y, a continuación, se establece una lista de prioridades en que la crisis ecológica, si es que se menciona, siempre acaba ocupando el último lugar.

Para muestra, un botón: en 2019 la Unión Europea promovió el llamado Pacto Verde en el que se dice, entre otras cosas, que las sociedades europeas deben descarbonizarse, para lo cual sus sistemas económicos deben cambiar de base

¹ Con la publicación del *Informe sobre Riesgos Globales* de 2023, disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_Global_Risks_Report_2023.pdf, Foro Económico Mundial, 2024, pp.57-66.

energética al verse obligadas a abandonar los combustibles fósiles para alcanzar –dicen– los objetivos de mitigación del cambio climático propuestos en los Acuerdos de París de 2015.

En realidad, el proyecto de impulsar una transición energética está motivado por el avistamiento en el horizonte del agotamiento del uranio y los combustibles fósiles, anunciado en los sucesivos informes anuales de la Agencia Internacional de la Energía, organismo creado por la OCDE en 1974 para asesorar a los gobiernos occidentales. En dichos informes, desde hace más de una década, se prevé la llegada de diversos *picos de demanda* de los combustibles fósiles. Como ha explicado Antonio Turiel,² cada vez que en un informe de la AIE aparece la expresión *pico de demanda* hay que traducirla por *pico de producción*.

El Pacto Verde de la UE está formulado de tal manera que parece que cambiar la base energética de una sociedad sea algo tan fácil como cambiar la rueda pinchada de un coche; la cambias y a continuación puedes seguir tu viaje tranquilamente, incluso aumentando un poco la velocidad para poder recuperar el tiempo perdido. Cualquiera que haya pensado en serio sobre este peliagudo asunto rápidamente llegará a la conclusión de que, aquí y ahora, cambiar la base energética de nuestra sociedad equivale, lisa y llanamente, a cambiar de sociedad.³

En todo caso, es evidente que aplicar el Pacto Verde va a requerir la movilización de una cantidad enorme de recursos económicos. Calculada a ojo de buen cubero, se va a necesitar una cantidad bastante más elevada que la empleada para evitar el hundimiento de las economías europeas por el efecto de la pandemia de la COVID-19. Esa financiación se podría obtener reduciendo los gastos militares, endeudándose y relajando la regla del 3% del déficit, emitiendo eurobonos, solicitando préstamos a bajo interés o extrayendo recursos de otros fondos europeos cuya finalidad tenga que ver con la transición energética (no parece difícil: pocas cosas hay que no tengan que ver con la transición energética, dado que sin energía no funciona la economía).

Sin embargo, desde que dicho proyecto fue propuesto, lo que se ha hecho es echar agua al vino y retrasar todo lo que se ha podido la adopción de las decisio-

² Antonio Turiel, «World Energy Outlook 2024: pasando los picos sin hablar de ellos», blog Crash oil, 31 de diciembre de 2024, disponible en: <https://crashoil.blogspot.com/2024/>

³ Véase: Joaquim Sempere, *La Tierra exhausta*, Pasado & Presente, Barcelona, 2024.

nes importantes que harían posible iniciar, de verdad, la citada transición energética.

Es decir que, desde 2019, la oligarquía europea ha protagonizado una procrastinación de manual. El argumento con el que se ha pretendido justificarla es el aludido de la «lista de prioridades». Sí, nos vienen a decir, los efectos del cambio climático, la reducción de la biodiversidad, la proliferación de los microplásticos, todo eso son problemas muy importantes y hay que buscarles soluciones, pero ahora hay cuestiones mucho más urgentes que nos impiden considerar a esos asuntos los primeros de la lista.

Lo que se ha hecho es retrasar todo lo posible la adopción de las decisiones importantes que harían posible iniciar la transición energética

Si quieres la guerra, prepara la guerra

La supuestamente más urgente de todas ellas, invocada por unos cuantos dirigentes europeos en los últimos tiempos, es la necesidad de aumentar los gastos militares para poder alargar todo el tiempo que sea posible el gran enfrentamiento político-militar con Rusia, sea este en su formato «caliente» o en su formato «frío». Con él también se pretende perpetuar una nueva división de Europa –puesto que Rusia también forma parte de Europa– iniciada con la guerra de Ucrania o, mejor dicho, con la guerra entre EEUU/OTAN y la Federación Rusa en el territorio de Ucrania, que no es precisamente lo mismo.

Dicha guerra comenzó en 2014 y fue, en primer lugar, el resultado de la catastrófica expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas decidida por el Gobierno de los EEUU y, en segundo lugar, de la brutal y criminal reacción de la Federación Rusa para contenerla. Con ello, se ha cumplido la predicción formulada por E.P. Thompson hace cuarenta años, cuando Europa todavía estaba dividida entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. Dijo entonces Thompson: «Hemos de empezar a devolver a Europa su naturaleza no dividida. ¿Cómo podremos hacerlo? En cualquier caso, no mediante la victoria de un bloque sobre el otro. Eso significaría la guerra».⁴

⁴ E. P. Thompson, «Más allá de la guerra fría» en *Opción cero*, Crítica, Barcelona, 1983, pp. 227-228.

Thompson murió en 1993. Solo seis años después, la OTAN bombardeó Serbia, aliada tradicional de Rusia, junto a lo que quedaba de la antigua Yugoslavia, iniciando así su desastrosa aproximación a las fronteras de la Federación Rusa. Esta, conviene recordarlo, se había pasado al capitalismo con armas y bagajes y había establecido una relación *cordialísima* con los países occidentales. Pero los EEUU, en los tiempos de la presidencia de William Clinton, decidieron romper todos los pactos contraídos con Rusia, en especial con todo lo prescrito en la Carta de París para una nueva Europa de 1990, y proceder a acorralarla aprovechando su debilidad. Hay que decir que los dirigentes europeos no siempre estuvieron de acuerdo con esa política o, al menos, con los ritmos con la que se acabó implementando, pero nunca alzaron la voz como lo están haciendo hoy en relación con las negociaciones de paz entre Trump y Putin para poner fin a la guerra en Ucrania.

Ahora, si hemos de tomarnos en serio los delirios belicistas de dirigentes como

En lugar de incitar a una reflexión crítica sobre los errores cometidos en los últimos treinta años, Europa invoca la guerra y prepara una todavía mayor

Emmanuel Macron o Keir Starmer, dicha guerra, en lugar de incitar a una reflexión crítica sobre los grandes errores cometidos en los últimos treinta años, es invocada como la principal justificación para preparar una guerra todavía mayor, «fría» o «caliente», entre potencias europeas. Si fuera «fría», sería la segunda que padecería el viejo con-

tinente en un período de ochenta años. Si fuera «caliente», sería la tercera en un período de ciento once años.

Eso comporta el fracaso de la Unión Europea, la cual, con mucho bombo y platillo, se ha legitimado a sí misma como un proyecto pacificador y superador de los conflictos endémicos entre potencias europeas. Ahora, la UE pretende convertirse —o eso nos dicen— en una gran superpotencia militar que deberá competir con las otras potencias militares del mundo. Para ello se necesita un acelerón en el incremento del gasto destinado a asuntos bélicos. Desde los años previos a la Primera Guerra Mundial, todos sabemos que en Europa incrementar los presupuestos militares siempre ha sido la antesala de una degollina bélica con consecuencias devastadoras para el resto del planeta, o bien el inicio de una larga etapa de *terror e inseguridad* provocada por el miedo al Armagedón.

En contra de lo que proclama una propaganda europeísta estomagante, Europa es una de las regiones del mundo más aficionada a las carnicerías bélicas (las

otras serían Oriente Próximo y África central). También hay en ella una gran afición por provocarlas en los países empobrecidos de la mano de los EEUU (en Afganistán, Iraq, Libia o Siria, por ejemplo) o por iniciativa propia (en Malí y en la *françafrique*, por ejemplo). Por no hablar del apoyo material y político de la UE a las matanzas genocidas perpetradas por ese país *tan nuestro* que es Israel. Valores europeos, dicen, valores europeos por los que nuestros hijos y nuestros nietos deberían estar dispuestos a matar y a morir, dicen también.

Bien es verdad que la mayoría de los dirigentes europeos dan la impresión de haber perdido los papeles cuando, con las negociaciones entre Trump y Putin para poner fin a la guerra de Ucrania, ha quedado meridianamente claro que la UE ha jugado siempre un papel subordinado en ella. Recuerdan un poco a esos niños cuyos padres les prometen que el sábado los llevarán a jugar al parque y, cuando llega ese día, los mismos padres les explican que ha habido un giro inesperado de los acontecimientos y que hay que cambiar de planes. Los niños, lógicamente, lloran, gritan y patalean.

En cualquier caso, con todo ello, las poblaciones del viejo continente se han dado de bruces con la madre de todas las distopías, con el problema político-ecológico más grave al decir de Manuel Sacristán,⁵ a saber: con la guerra en general y con la posibilidad de una guerra entre potencias atómicas en particular.

Para las generaciones crecidas después del final de la Guerra Fría del siglo XX, enfrentarse a la posibilidad de una guerra «caliente» o «fría» a gran escala es una experiencia nueva. Y para las generaciones nacidas con anterioridad a la implosión de la URSS, esa posibilidad es una pesadilla a la que creían que no tendrían que volver a enfrentarse nunca más.

En la bronca televisada entre Trump y Zelenski, del pasado 28 de febrero, llamó la atención la siguiente admonición del presidente de EEUU al presidente ucraniano: «¡Estás jugando con la Tercera Guerra Mundial!», formulada después de que este rechazase un alto el fuego «sin garantías» para parar los combates. Al día siguiente, muchos dirigentes europeos y sus terminales mediáticos cerraron filas con Zelenski y criticaron a Trump. El diario *El País* incluso se atrevió a subrayar en un titular la frase antedicha como muestra de la demagogia del nuevo in-

⁵ Manuel Sacristán, «Contra la tercera guerra mundial», *mientras tanto*, núm. 4, 1980, p. 8.

quilino de la Casa Blanca. Desde hace tres años, señalar el riesgo de que estalle la Tercera Guerra Mundial a raíz de la guerra en Ucrania y recordar que esa sería una guerra que no ganaría nadie y todos perderíamos, se ha considerado propaganda prorrusa. Sorprende el arraigo social que ha tenido esta burda maniobra propagandística.

Sin embargo, Trump lleva razón en esto (solo en esto, que quede claro). Tanto que, de hecho, nunca hemos estado tan cerca de la Tercera Guerra Mundial como

Las poblaciones del viejo continente se han dado de bruces con la madre de todas las distopías: con la guerra

en los últimos tres años. Por ello, el inicio de las negociaciones de paz entre los dos gobiernos que se han enfrentado en Ucrania por estado interpuesto es sin duda una buena noticia, pero estamos tan acogotados y/o abducidos por el alud propagandístico del que hemos sido objeto, que nadie se atreve

a decirlo en voz alta. Cuando se los expliquemos a nuestros nietos, siempre que eso sea posible, no se lo van a creer.

Alrededor de la medianoche

El Reloj del Juicio Final o Reloj del Apocalipsis (*Doomsday Clock*, en inglés) fue una creación simbólica difundida por el Boletín de los Científicos Atómicos después de la Segunda Guerra Mundial.⁶ En la junta directiva de la asociación que editaba dicho boletín estaban científicos de la talla de Albert Einstein y Robert Oppenheimer, así como una parte notable de los físicos que habían participado en el Proyecto Manhattan.

Como es ampliamente conocido, con dicho reloj se pretende alertar a la opinión pública sobre los riesgos existentes para la continuidad de la vida humana. Como es sabido, la mayor o menor proximidad del minuterero a la medianoche indica el mayor o menor peligro en cada período histórico.

Así, por ejemplo, en 1947, cuando Europa y el mundo se comenzaron a dividir en dos bloques enfrentados, el minuterero se situó a siete minutos de las doce de la noche. En 1949, cuando se hizo público que la URSS poseía el arma atómica,

⁶ Boletín de los Científicos Atómicos, disponible en: <https://thebulletin.org/doomsday-clock/timeline/> [visitada en marzo de 2025].

el minuterero se situó a tres minutos. En 1953, cuando EEUU, primero, y la URSS, después, desarrollaron bombas termonucleares, el tiempo se redujo a dos minutos. En 1963, después de la resolución pacífica de la crisis de los misiles cubanos de 1962 y de la firma del Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares, la situación se relajó y el minuterero se retrasó a los doce minutos de la medianoche.

En 1968, con el recrudecimiento de la guerra de Vietnam, con el conflicto entre India y Pakistán, que acabó con la adquisición de armamento atómico por ambos países, y tras la guerra de Israel –otro estado con armas nucleares– con sus vecinos árabes, el reloj se puso a siete minutos de la medianoche. En 1972, con la firma del Tratado de Limitación de Armas Estratégicas y el Tratado de Misiles Antibalísticos entre EEUU y la URSS, se volvió a los doce minutos.

La nueva aproximación a las doce de la noche (entre siete, cuatro y tres minutos en algunos momentos) se produjo entre 1980 y 1985, después de la invasión soviética de Afganistán y la decisión de EEUU de instalar en Europa misiles de corto alcance (los famosos euromisiles). Sin embargo, con el final de la Guerra Fría en 1991, se llegó al momento de máximo alejamiento de la medianoche: diecisiete minutos. Con posterioridad y con bajadas y subidas mínimas, en 2007 el tiempo se volvió a reducir a cinco minutos debido a la adquisición por Corea del Norte del arma atómica y a que el boletín decidió incluir también el cambio climático como una gran amenaza a la supervivencia humana. Desde entonces, el tiempo no ha retrocedido de esa cifra y ha ido reduciendo la distancia hasta alcanzar, a finales de 2024, los ochenta y nueve segundos, la distancia temporal más corta de las publicadas hasta la fecha. Según los científicos responsables del Reloj del Juicio Final, eso fue debido a que:

En 2024, el género humano se aproxima cada vez más a la catástrofe. A pesar de las inequívocas señales de peligro, los dirigentes nacionales y sus sociedades no han hecho lo necesario para cambiar el rumbo. Al adelantar el Reloj un segundo más cerca de la medianoche, el Consejo de Ciencia y Seguridad envía una dura señal: dado que el mundo se encuentra ya peligrosamente cerca del precipicio, un movimiento de un solo segundo debe tomarse como una indicación de peligro extremo y una advertencia clara de que cada segundo de retraso en invertir el rumbo incrementa la probabilidad de un desastre global.⁷

⁷ *Ibidem* [tr. del autor].

En 2024, y más en concreto entre el 17 y el 24 de noviembre de dicho año, el mundo estuvo más cerca que nunca del temido holocausto nuclear. En esa semana, EEUU y Gran Bretaña lanzaron misiles de largo alcance contra el territorio de la Federación Rusa, y esta contestó con el lanzamiento a territorio ucraniano de un misil hipersónico llamado Oréshnik, cuya velocidad de desplazamiento es diez veces la del sonido, lo cual impide que pueda ser interceptado por alguno de los escudos antimisiles existentes. Previamente, Putin había hecho aprobar un decreto por el que Rusia se reservaba el derecho de responder con armas nucleares a un ataque convencional contra su territorio. Por suerte para todos, en ambos casos dichos artilugios no llevaban una cabeza nuclear.

Esta sucesión de hechos escalofrantes provocó que el primer ministro alemán, Olaf Scholtz, calificara de «escalada aterradora» lo ocurrido durante esa fatídica semana. Por su parte, el presidente del Gobierno polaco, Donald Tusk, declaró: «La amenaza de un conflicto global es realmente seria y real. Ninguno de nosotros conoce el final de este conflicto, pero sabemos que ahora está adquiriendo dimensiones muy dramáticas y los acontecimientos de las últimas horas lo demuestran».⁸ Por esas fechas, en Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca se repartieron unas guías con instrucciones en caso de desastres naturales, inundaciones, pandemias, ciberataques, actos de sabotaje y guerras, lo que incluía la posibilidad de una guerra nuclear a gran escala contra Rusia.⁹

En los años de la Guerra Fría del siglo pasado, en Gran Bretaña se repartían folletos con un contenido similar titulados *Protect and Survive* (Protégete y sobrevive) que fueron contestados por el historiador y líder pacifista E.P. Thompson con un brillantísimo panfleto titulado *Protest and Survive*¹⁰ (Protesta y sobrevive), que fue muy influyente para poner en pie un potentísimo movimiento por la paz en Europa.

A diferencia de la crisis de los misiles cubanos de 1962, que también fue —conviene no olvidarlo— un gran espectáculo mediático, esta enésima repetición del juego del «¡gallina!» fue recibida con indiferencia por la mayoría de la opinión pública. Los medios de comunicación occidentales informaron de todo ello, pero sin subrayar

⁸ Manuel V. Gómez y Cristian Segura, «La OTAN convoca una reunión urgente con las autoridades de Kiev tras el lanzamiento de un misil ruso de nueva generación», *El País*, 22 de noviembre de 2024.

⁹ Carlos Torralba, «Los países nórdicos instan a la población a prepararse para una posible guerra», *El País*, 19 de noviembre de 2024.

¹⁰ E. P. Thompson, «Protesta y sobrevive (I)» en *mientras tanto*, núm. 5, 1980, pp. 33-54 y «Protesta y sobrevive (II)» en *mientras tanto*, núm. 6, 1981, pp. 85-106. Traducido por Manuel Sacristán.

su terrible peligrosidad. No fuera a ser que las gentes se asustaran y se lanzasen a las calles a gritar: «¡No a la guerra!», «¡Alto el fuego!», «¡Paz pactada ya!».

El ecopacifismo

La propaganda bélica de la OTAN insiste en volver mentalmente, una y otra vez, a los años treinta del siglo pasado. Conozco a personas que están realmente obsesionadas con esas historias. Sin embargo, para afrontar racionalmente un debate sobre la guerra y la paz en la tercera década del siglo XXI hay que pensar mucho más en el futuro que en el pasado de hace ochenta y cinco años.

Hay que hacerlo por dos razones. La primera, porque toda comparación de la situación actual con cualquier acontecimiento bélico o prebélico anterior al inicio de la era nuclear es desafortunada por anacrónica. Solo hace falta pensar en las más de dos mil explosiones nucleares que ha padecido nuestro planeta desde 1945, la inmensa mayoría en forma de “ensayos” necesarios –nos dijeron– para hacer creíble la disuasión nuclear. La contaminación radioactiva provocada por ellos ha llegado a todos los confines de la Tierra. Con esa experiencia a nuestras espaldas, todo discurso belicista debe ser valorado como contrario al fin ético de la supervivencia de la humanidad. El lanzamiento de la primera bomba atómica cambió radicalmente los parámetros de la discusión sobre la guerra y la paz. Desde esa fecha, la guerra se ha convertido en un problema de especie debido a que su persistencia amenaza la continuidad de la vida humana y, por ello, la ausencia de guerra ha pasado a tener un valor supremo. Todo eso no ocurría en los años treinta del siglo pasado. De ahí que sea mucho más interesante buscar inspiración en 1989 o en 1991, antes que en 1938.

Con la experiencia que tenemos a nuestras espaldas, todo discurso belicista debe ser valorado como contrario al fin ético de la supervivencia de la humanidad

La segunda, porque lo mínimo que se puede decir sobre nuestro futuro es que será muy conflictivo. Traspasar los límites de sostenibilidad del planeta, algo que ya estamos haciendo, provocará muchos conflictos. Si estos se van a resolver recurriendo frecuentemente a la guerra, como parecen sugerir nuestros dirigentes, el futuro de la humanidad es *azul oscuro casi negro*. Por eso, esta nueva oleada militarista y belicista debería servir para resucitar un ecopacifismo de masas.

El origen del ecopacifismo hay que buscarlo en las primeras acciones de Greenpeace a principios de los años setenta del siglo pasado. La formulación más sintética del ideal ecopacifista la podemos encontrar en el libro de Barry Commoner, *En paz con el planeta*, en el que afirmaba que los seres humanos debían hacer las paces entre sí para poder hacerlas simultáneamente con la naturaleza.¹¹

Por razones parecidas, en sus orígenes, *Die Grünen* (Los Verdes alemanes) se declaraban ecopacifistas.¹² Y lo siguieron haciendo en líneas generales hasta que el dirigente verde Joschka Fischer, en calidad de ministro de asuntos exteriores de la RFA, apoyó y justificó la ilegal agresión de la OTAN contra Yugoslavia. Con ello Fischer propició el tránsito de *Die Grünen* del ecopacifismo fundacional a su actual ecobelicismo. Con la agresión a Yugoslavia dio comienzo, como hemos dicho, la catastrófica expansión de EE UU/OTAN hacia las fronteras rusas. Los bombardeos de la OTAN fueron percibidos por Boris Yeltsin como una flagrante humillación a Rusia,¹³ hasta el punto de que lo que hizo a continuación fue nombrar como primer ministro a una persona llamada Vladimir Putin, el cual sería elegido presidente de la Federación Rusa un año después.

Es realmente una desgracia que el antibelicismo se haya diluido o haya caído en el olvido entre una parte notable del ecologismo político europeo. Una buena muestra de ello es que, en el debate sobre colapso y decrecimiento llevado a cabo en los ambientes ecologistas, rara vez se ha mencionado la posibilidad de que se desencadenase un colapso social a consecuencia de una guerra.

Desde antiguo sabemos que hay diferentes tipos de ecologismo. Algunos de ellos, identificados a veces como seguidores de la *ecología profunda* y contrarios a toda clase de antropocentrismo, propugnan el recurso a la guerra como el mejor remedio para restablecer el equilibrio entre población y recursos. Un ecologista finlandés, llamado Pentti Linkola, lo proponía¹⁴ hace treinta y un años en una entrevista publicada en el *The Wall Street Journal Europe* el 20 de mayo de 1994. Claro está que Linkola se autodefinía como “ecofascista” y por suerte esa es, de momento, una tendencia muy minoritaria en el ecologismo político. Pero por eso resulta im-

¹¹ Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Crítica, Barcelona, 1992, p. 228.

¹² Jorge Riechmann, *Los verdes alemanes*, Comares, Granada, 1994, pp. 267 y ss.

¹³ Marco Pizzuti, *Attacco all'Europa*, Il Punto d'Incontro, Vincenza, 2022, p. 113.

¹⁴ <https://www.guitarristas.info/foros/ecologista-radical-pentti-linkola/55663>.

<https://linkolan.wordpress.com/2020/04/04/una-perspectiva-sobre-el-estado-del-mundo-o-el-abc-del-ecologista-profundo-segunda-parte/>

prescindible que en los grupos ecologistas se tengan claras cuáles son las opciones éticas de fondo. Y por eso también sería una buena cosa que todos los grupos ecologistas siguieran el ejemplo de Ecologistas en Acción y continuasen luchando por una *paz verde*.

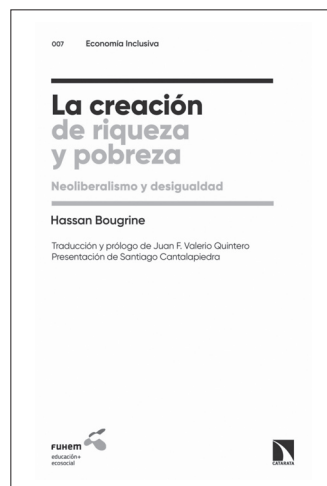
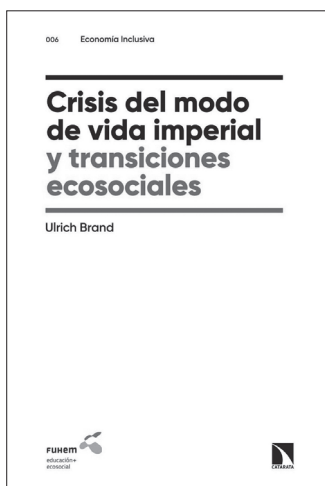
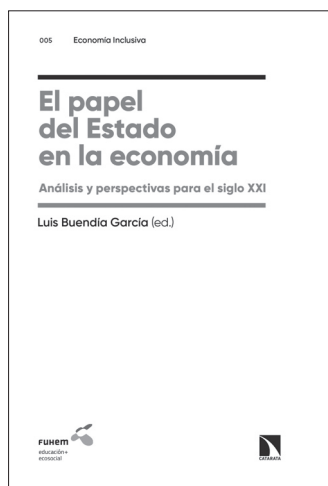
José Luis Gordillo es doctor en Derecho y profesor titular de Filosofía del Derecho (UB) e investigador por la paz.



Economía Inclusiva

Perspectivas de economía política, ecológica y feminista

La colección responde al desafío de construir un paradigma integrador de las distintas **corrientes críticas** para enlazar el análisis y el tratamiento de los problemas actuales con las transiciones imprescindibles y urgentes hacia una forma alternativa de producir, intercambiar y distribuir los bienes y servicios necesarios para una **existencia socialmente justa y ambientalmente sostenible**.



Consulta el resto de la colección en nuestra web.



Donald Trump, geopolítica, militarismo y neofascismo

PERE ORTEGA

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos cierra y abre una etapa en la geopolítica mundial. El neoliberalismo que tuvo su eclosión más determinante tras el hundimiento de la URSS en 1991, ahora se ve sustituido por un extremismo de derechas cargado de rasgos neofascistas que llega con el propósito de debilitar el Estado de bienestar.

Un propósito que tiene diferentes facetas. La más visible en manos de Trump, cambiar el orden internacional dejando atrás el multilateralismo y estableciendo un orden de carácter autoritario. Su propuesta de *America First* lanzada como propuesta unilateral no es lejana a la que sostienen otros autócratas como Vladimir Putin en Rusia, Narendra Modi en India, Tayip Erdogan en Turquía o Xi Jinping en China, aunque en el caso de Xi, este es partidario del multilateralismo, pues, a través de unas relaciones internacionales dialogantes busca las condiciones que fortalezcan la cooperación necesaria para su expansión mundial.

Pero el mesianismo y la egolatría de Donald Trump sorprenden y dan miedo. Se trata de un personaje que en sus primeras acciones pretende enterrar el orden multilateral de la Organización de Naciones Unidas (ONU) e instaurar un régimen desregulador en los ámbitos político, económico y social. Un Trump capaz de lanzar amenazas a sus socios dentro de la OTAN, a Dinamarca con la pretensión de anexionarse Groenlandia y a Canadá para que entre a formar parte de EEUU. O amenazando con invadir Panamá para anexionarse el canal. Y la más obscena, después del genocidio en Gaza, su propuesta de practicar la limpieza étnica de más dos millones de palestinos expulsándolos de su territorio para instalar una zona de turismo y ocio. Respecto a Ucrania, le ha retirado el apoyo militar y logístico, ha despreciado y humillado a su presidente Volodimir Zelenski, como también a sus socios europeos de la OTAN, poniéndose al habla con Vladimir Putin para establecer unas negociaciones que acaben con la guerra.

Otra de sus facetas antidemocráticas es desautorizar a Naciones Unidas como regulador del orden internacional. Por ejemplo, se ha retirado de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Consejo de Derechos Humanos, y de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) que aporta la ayuda humanitaria a Palestina; también la de ayuda a Haití, y amenaza con retirarse de la UNESCO. En el ámbito del comercio internacional, desestabiliza a la Organización Mundial del Comercio (OMC) al establecer aranceles, con China, primero de un 10% y después de un 145%, con Canadá y México con aranceles de un 20%, además de amenazar a Reino Unido y a la Unión Europea (UE) también con aranceles. Cuestiones todas que hacen tambalear los cimientos de las relaciones internacionales construidas tras el final de la Guerra Fría en 1991.

En el orden interno, Trump, ha iniciado el desmantelamiento del Estado. Primero congelando la financiación a las ONG y entidades sin ánimo de lucro, después con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor (CFPB). Para ello ha cedido un poder ilimitado al millonario Elon Musk, creando el Departamento de Eficiencia, desde el cual ha iniciado una purga interna de decenas de miles de funcionarios en diversas agencias y departamentos del Estado: en Salud, Tesoro, Justicia, Educación, Energía, Vivienda, FBI y Pentágono. Además de iniciar su xenófoba promesa de expulsar a millones de emigrantes.

Otra de las grandes megalomanías de Donald Trump es el aumento del gasto militar. Según él, Europa y sus socios en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) gastan muy poco en defensa e insta a sus socios a gastar más. Así, tras llegar a la presidencia ha propuesto que su país debe alcanzar el 5% del PIB (en 2023 fue de 3,36%)¹ en gasto militar, cifra que también desea se implemente en el resto de los países de la OTAN.

La llegada de Donald Trump viene a agravar el contexto geopolítico mundial actual, pues su actitud de desprecio por el orden y el derecho internacional lanzando amenazas, sanciones, bloqueos, chantajes e inclusive amenazando con intervenciones militares en otros países no tiene precedentes entre el grupo de países que conforman el denominado Norte global. Una prepotencia y un desprecio inaudito hacia los países que hasta hace escasos días eran sus aliados y a los que ahora convierte

¹ SIPRI, data base, disponible en: <https://milex.sipri.org/sipri>

en rivales. Algo que vaticina un mundo más inseguro y que viene a agravar la ya existente incertidumbre política tras la guerra de Ucrania y el genocidio en Palestina.

Donald Trump pretende recuperar el control perdido frente a China sobre la hegemonía que ostentaba desde el final de la Guerra Fría. Ve como China extiende su expansión, influencia y control sobre muchos recursos en buena parte de los países del Sur global, lo cual, es visto por Trump y su equipo de la Casa Blanca como una competencia que amenaza sus intereses hegemónicos. En definitiva, una actitud que hace saltar por los aires el orden mundial y que vaticina un mundo más inseguro en el ámbito político y económico, y que amenaza la seguridad y la paz mundial.

El belicismo se instala en Europa

En ese contexto de crisis del orden multilateral, las políticas implementadas tras las elecciones europeas de junio de 2024 no indicaron ningún cambio que hiciera pensar que las políticas de rearme iniciadas tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia fueran a cambiar, sino al contrario, se incrementaron. Por ejemplo, el compromiso de alcanzar el 2% del PIB en gasto militar acordado en la cumbre de la OTAN en Yale en 2014 y ratificado en la cumbre de Madrid de junio de 2022 de alcanzarlo en 2029, a muchos líderes de los gobiernos europeos les parece insuficiente, e instan a incrementarlo hasta llegar al 3%. Algo que han refrendado, tanto el lituano, Andrius Kubilius, secretario de Defensa y Espacio de la UE (Secretaría de nueva creación), también por parte de la estonia Kaja Kallas, secretaria de Exteriores de la UE. Y algunos, como el primer ministro de Polonia, Donald Tusk, indican que el objetivo debería ser, ante la amenaza rusa, gastar mucho más y alcanzar el 5% del PIB.

El nuevo secretario general de la OTAN, el holandés Mark Rutte, sin ir tan lejos, ya ha pedido que un 2% es insuficiente, que es necesario aumentarlo hasta un mínimo del 3%, añadiendo, que la seguridad militar es más importante que el gasto social y que es necesario hacer sacrificios en salud y gastos sociales para implementar una mayor seguridad. Petición a la que se ha sumado la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, diciendo que se debería llegar al 3,5% del PIB.

El rearme europeo que ya había tomado un fuerte impulso tras el inicio de la guerra de Ucrania. La Comisión Europea (CE), desde 2022, había puesto en marcha di-

versas iniciativas de ayudas a la industria militar. Ayudas, que tras la iniciativa de Donald Trump de iniciar negociaciones con Vladimir Putin para poner fin a la guerra de Ucrania y retirar la ayuda militar a Ucrania, toman mayor fuerza por la desconfianza que generan. Así, Ursula von der Leyen ha lanzado diversas iniciativas² que vienen a reforzar las ya iniciadas anteriormente en la CE:

- disponer de 800 000 millones para financiar el rearme en Europa en cuatro años, de inmediato 150 000 que se propone sean financiados con deuda común;
- que el Banco Europeo Industrial (BEI), (presidido por la española Nadia Calviño) también se sume a financiar a la industria militar en Europa;
- que las compras de equipos de defensa se lleven a cabo de forma conjunta y coordinada entre los países europeos y sean como mínimo del 40%; y destinar el 50% del presupuesto nacional de defensa a contratos públicos en armamentos fabricados en Europa;
- eliminar el Impuesto de Valor Añadido (IVA) e impuestos especiales en las transacciones de armas en el mercado intracomunitario;³
- generar deuda conjunta, sea con fondos propios de la UE o con la emisión de eurobonos por parte del Banco Central Europeo, con la finalidad de que los Estados miembros puedan realizar compras conjuntas de armas, y así evitar la excesiva dependencia de la industria militar de EEUU, donde se adquieren el 65% de todas las armas europeas (propuesta aún no aprobada);
- que las inversiones en la adquisición de armamentos no computen ni en el techo de gasto ni como deuda pública de los Estados.

Unas propuestas que pretenden establecer unas nuevas reglas que permitan a los países europeos, en materia de armamentos, para que sean compatibles entre los ejércitos nacionales.

Pero hay más cosas para sentirse alarmados. La Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) en su informe anual sobre el gasto militar en armas nucleares, advierte que en 2024 los nueve países dotados de armas nucleares destinaron 91 400 millones de dólares en modernizar y ampliar sus arsenales.

² María R. Sahuquillo, «Bruselas propone movilizar hasta 800.000 millones de euros para su plan de rearme europeo», *El País*, 4 de marzo de 2025.

³ «Las fuerzas armadas de la UE tendrán las mismas exenciones de IVA e impuestos especiales que la OTAN», *Noticias Jurídicas*, 15 de junio de 2023, disponible en: <https://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/18090-las-fuerzas-armadas-de-la-ue-tendran-las-mismas-exenciones-de-iva-e-impuestos-especiales-que-la-otan/#>



les. De esos nueve, hay tres europeos: Rusia, que destinó 8 308 millones de dólares; Reino Unido, 8 058 millones de dólares; y Francia, 6 060 millones de dólares, (ICAN, 2024).⁴ El rearme nuclear que amenaza con romper los acuerdos del Tratado de misiles de medio alcance firmados entre Mijail Gorbachov y Ronald Reagan en 1987.

El rearme generalizado convierte la economía de los países de europeos de la UE y de la OTAN en economía de guerra. Quizá, para algunos, esto es una exageración, pues aducirán que no toda la economía está al servicio de la guerra, pero el

**El rearme generalizado
convierte la economía de
los países de europeos de
la UE y de la OTAN en
economía de guerra**

hecho es que el armamentismo se ha convertido en una prioridad de la política europea. Una prueba de ello es que la UE en 2024 alcanzó la colosal cifra de 341 596 millones de dólares en gasto militar, lo que representó un aumento del 16% respecto a 2023. Si se suma la de los países

no comunitarios, Reino Unido y Noruega, el gasto militar europeo de los países de la OTAN fue de 453 421 millones de dólares. Se trata del segundo mayor gasto del mundo por detrás de EEUU (916 000 millones de dólares), y muy superior al de Rusia (109 000 millones de dólares).⁵

De acuerdo con esas demandas de gastar más en defensa, la Tabla 1 muestra el gasto militar de los 29 países europeos miembros de la OTAN. En el año 2024, la media del gasto militar de los 29 fue de 2,02% del PIB y representan 453 421 millones de dólares, el 3%, 673 397 millones, mientras que especular con alcanzar el 4% o el 5% del PIB es soñar en cifras inalcanzables.

Tabla 1. Proyección del Gasto Militar según % PIB 2024 Países OTAN de Europa
(en millones de dólares)

% PIB	2,02%	3%	4%	5%
Gasto militar países Europa OTAN	453.421	673.397	897.863	1.122.329

Elaboración propia. Fuente SIPRI 2024

⁴ «Global nuclear weapons spending surges to \$91.4 billion», página web de ICAN, 17 de junio de 2024; *Surge: 2023 Global nuclear weapons spending*, informe ICAN, junio de 2024, disponibles en: https://www.icanw.org/global_nuclear_weapons_spending_surges_to_91_4_billion

⁵ *Global military spending surges amid war, rising tensions and insecurity*, (2024), Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), y SIPRI Military Expenditure Database, y Database NATO

Todo lo cual abre un futuro incierto en el que se va a producir un rearme generalizado bajo el impulso de la mayoría de los dirigentes políticos occidentales que buscan a través del ámbito militar mayor seguridad. Una política que favorecerá un aumento del gasto militar y del comercio de armas en la mayoría de los países para satisfacción del complejo militar industrial, grandes beneficiarios de ese incremento. La historia nos enseña que las políticas armamentistas, belicistas y de militarización siempre son una amenaza para la paz, máxime cuando lo necesario es implementar políticas de cooperación y de seguridad común y compartida entre Estados con las que evitar conflictos futuros.

El caso de España

El Estado español como país miembro de la OTAN también está inmerso en esa espiral belicista antes descrita. El Estado español como miembro de la OTAN está comprometido en alcanzar el 2% del PIB en gasto militar en el año 2029. Esto en España se ha traducido en un gran aumento de ese gasto. En el período de cuatro años (2020-2023) de la legislatura de Gobierno entre PSOE e Izquierda Unida y Podemos, se llevaron a cabo unas inversiones de 24 139,7 millones de euros en Programas Especiales de Modernización. Y en 2023 el presupuesto del Ministerio de Defensa aumentó un 23,4% con respecto a 2022.⁶ Y en 2024, a pesar de que el presupuesto fue de 14 453,8 millones de euros, era el mismo que en 2023 por estar prorrogado, se aplicaron transferencias de crédito a Defensa por valor de 2 938,86 millones como indica la liquidación provisional del presupuesto a 30 de noviembre de 2024 (ver Tabla 2).⁷

Con respecto al PIB, el Gobierno de España, por primera vez, ha empezado a aplicar el criterio OTAN de añadir algunas partidas militares repartidas por otros ministerios, y ha trasladado a la OTAN un importe que supera el del Ministerio de Defensa, que incluye: las clases pasivas y transferencias de crédito realizadas durante el ejercicio, y ha trasladado la cifra de 19 723 millones de euros, que supone el 1,82% del PIB (ver Tabla 2).

Sin embargo, el Centro Delàs añade otros gastos que también considera militares como la mutua militar, las pensiones de guerra, los costes de personal paramilitar

⁶ Ortega, Pere, *La escalada armamentista del Gobierno de España*, Working Papers, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, enero de 2024.

⁷ *Liquidación presupuestos del Estado noviembre de 2024*, Intervención General de la Administración del Estado (IGAE).

de la Guardia Civil, los créditos en I+D militar que surgen desde el Ministerio de Industria, la diferencia entre el presupuesto militar inicial y el liquidado a final de año, y los intereses de la deuda correspondientes al total del gasto militar. Entonces se alcanzan los 28 945 M€ y representa 1,82% del PIB español (ver Tabla 2).

Tabla 2. Gasto Militar de España años 2023-2024 (millones de euros corrientes)

Conceptos	2023	% PIB 2023	2024	% PIB 2024
Ministerio de Defensa	12.827,18	0,86	12.827,18	0,81%
Organismos Autónomos del Ministerio de Defensa	1.289,60		1.289,60	
Centro Nacional de Inteligencia	337,05		337,05	
Total Ministerio de Defensa	14.453,83	0,96%	14.453,83	0,91%
Clases pasivas militares	4.015,09		4.015,09	
ISFAS (Aportaciones a Mutualismos)	699,99		699,99	
Organismos militares internacionales (Ministerio de Exteriores)	236,00		236,00	
Pensiones de guerra (Clases Pasivas)	81,09		81,09	
Guardia Civil (Ministerio del Interior)	3.672,03		3.672,03	
Apoyo a la innovación I+D (Ministerio de Industria)	1.364,15		1.364,15	
Transferencias de crédito en la liquidación del presupuesto*	2.462,51		2.938,86	
Intereses de la Deuda Pública**	1.409,00		1.484,00	
TOTAL GASTO MILITAR FINAL	28.393,69	1,90%	28.945,04	1,82%

*IGAE. Liquidación presupuesto de Defensa

** Estimación en base al total de Defensa respecto intereses deuda pública

Elaboración propia a partir de los Presupuestos Generales del Estado

Previsión PIB 2023 (Expansión) 1.498.234

Previsión PIB 2024 (Estimación FMI) 1.593.136

Pero considerando que el deseo es alcanzar el 2% del PIB en 2029, si se parte solo del presupuesto del ministerio de Defensa, el gasto militar de España en esa fecha alcanzaría los 36 000 millones de euros (considerando que el PIB de España también será superior), algo que podría suponer imponer recortes en otros ministerios que podrían afectar al bienestar de la población en los ámbitos de educación, salud y servicios sociales. Considerar la posibilidad de llegar al 3%, 4% o al 5% se convierten en cifras astronómicas imposibles de alcanzar, si no es que se pretende un endeudamiento insostenible y mayores recortes sociales (ver Tabla 3).

Llegar al 3%, 4% o 5% en gasto militar en España conduce a cifras astronómicas, solo alcanzables con un endeudamiento insostenible y mayor recorte social

Esa misma Tabla 3 señala el gasto militar según varias fuentes, el Ministerio de Defensa, la que comunica el Gobierno de España a la OTAN, la que señala el SIPRI y, por último, la que realizamos desde el Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Como el objetivo es alcanzar el 2% del PIB, la cifra es la misma en todas las fuentes. Pero, dependiendo de qué fuente se parta (del Ministerio de Defensa, la OTAN, el SIPRI o el Centre Delàs) para alcanzar el 2%, la aportación al presupuesto de Defensa variará substancialmente.

Tabla 3. Gasto militar en % PIB de España según diversas fuentes 2024
(en millones de euros corrientes)

Fuentes	millones €	% PIB 2024	2% PIB 2024	3% PIB 2024	4 % PIB 2024	5% PIB 2024
Ministerio de Defensa	14.454	0,91	36.000	52.000	68.000	84.000
Según OTAN	19.723	1,28	36.000	52.000	68.000	84.000
Según SIPRI	21.937	1,51	36.000	52.000	68.000	84.000
Según Centro Delàs	28.935	1,82	36.000	52.000	68.000	84.000

Previsión PIB 2024 1.593.136
Elaboración propia. Fuente Presupuestos Generales del Estado, OTAN y Sipri

Militarismo y neofascismo

La dinámica en que está inmersa Europa tras la guerra de Ucrania y la posterior llegada de Donald Trump a la Casa Blanca han impulsado a los países miembros de la UE y la OTAN a buscar la seguridad a través del ámbito militar, con el consiguiente aumento del gasto militar que fatídicamente está desembocando en un mayor militarismo.

A este respecto, tres reflexiones. La primera, que la seguridad de los Estados está adquiriendo una dimensión militar en detrimento de la seguridad humana, auténtica preocupación de la población —es decir, trabajo, vivienda, salud, coberturas sociales y educación—. Se trata de una deriva securitaria preocupante porque se está llevando a cabo por la vía militar. Esta vía se está extendiendo de manera alarmante entre los países del Norte global, que no solo incluye el denominado Occidente con

La seguridad de los estados está adquiriendo una dimensión militar en detrimento de la seguridad humana, auténtica preocupación de la población

Estados Unidos a la cabeza, sino también al resto de potencias como China, Rusia, India o regionales como Irán, Turquía, Israel o Arabia Saudí.

La segunda, es una extensión de la anterior, pues la seguridad basada en lo militar conduce a reforzar todo el conglomerado económico militar (ejército, industria militar y comercio de armas). Esta es una dinámica perversa: los estados ayudan a las industrias militares a producir más armas y así adquirir mayores capacidades militares. Esta dinámica retroalimenta un ciclo que devora ingentes recursos, trayéndolos de otros sectores necesarios para el sostenimiento de la vida.

La tercera, es una reflexión en torno a la amenaza que representa la crisis ecológica, que también tiene en el militarismo la principal causa del colapso ambiental que se avecina. Así, cuando se producen resistencias por parte de la población ante el deterioro ambiental debido a la extracción de energías fósiles o minerales por parte de las grandes corporaciones, estas recurren a los ejércitos de los Estados —que los prestan sin demora— o a empresas de seguridad privada para doblegar a quienes se oponen.

Tres grandes cuestiones con un eje común, el militarismo, que tiene su causa en un hecho fatídico: que la democracia está en declive en el sistema político mundial. Esto es algo que se demuestra al ver cómo los dirigentes políticos buscan la se-

guridad a través del uso de la fuerza y del aumento del autoritarismo, lo que desemboca en un retroceso de los derechos y las libertades de la población. Un militarismo rampante que pone en grave peligro la convivencia, la cooperación, la seguridad y la paz mundial. Esta afirmación se sustenta al ver cómo las oligarquías del capitalismo han ido asimilando todas las formas de vida comunitaria en todas las sociedades, sean estas regidas por sistemas democráticos o autoritarios, hasta tener bajo su control el mundo actual.

El militarismo se debe definir como un sistema de valores que justifica el uso de la fuerza armada para abordar o resolver conflictos por la vía militar mediante la disuasión, la amenaza o, llegado el caso, la eliminación de aquellos que se perciben como enemigos. En ese sentido el militarismo se convierte en una ideología que pretende incidir en todos los ámbitos de la sociedad, en especial, sobre el régimen político para que los valores militares sean igual o más relevantes que los de carácter civil.

En la actualidad, tras las cuatro grandes crisis: financiera de 2008, pandemia COVID, guerra de Ucrania de 2022 y energética, las clases populares, adormecidas por los medios de comunicación de masas y las redes sociales no han sido capaces de discernir de dónde procedía la causa de su deterioro social, sucumbiendo frente a quienes apuntan a los diferentes (la inmigración) como la causa, abandonando el espíritu comunitario y dejándose arrastrar hacia un nacionalismo excluyente. Es en ese contexto en el que se produce el deterioro de las ideologías democráticas y aparece el auge de los populismos y del neofascismo autoritario, que en la actualidad amenaza las conquistas sociales alcanzadas por las luchas sociales de los movimientos democráticos. Un sistema neofascista que pretende dismantelar el entramado social que proporcionaban los estados con el consiguiente deterioro de los servicios públicos en sanidad, educación, pensiones, servicios sociales, de la libertad de expresión, de los derechos de las mujeres, de los derechos humanos o del derecho internacional (con el ejemplo apocalíptico del genocidio palestino perpetrado por Israel con la complicidad o el silencio de buena parte de la comunidad internacional). Un movimiento neofascista que tiene en la llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU su máxima expresión, y que en Europa se confirma con el continuo avance de partidos políticos de extrema derecha que defienden políticas ultranacionalistas basadas en el egoísmo patrio como atestiguan las victorias electorales de Giorgia Meloni en Italia, Viktor Orbán en Hungría o Robert Fico en Eslovaquia, acompañados con la presencia de partidos de signo neofascista en gobiernos y parlamentos en un buen número de países europeos.

El extremismo tiene en el militarismo y el uso de la fuerza militar la manera de imponer o reprimir a quienes se opongan a él. De ahí la insistencia de aumentar el gasto militar, que se inició pidiendo alcanzar el 2% del PIB, después el 3% y ahora algunos de sus líderes ya hablan de llegar al 5%.

Este neofascismo, sin ser el mismo que el de los años treinta del siglo pasado, guarda muchas similitudes: un nacionalismo de exaltación de valores abstractos como patria, bandera, soberanía, pueblo o seguridad nacional; un nacionalismo excluyente y agresivo hacia los diferentes (la emigración); un militarismo al que se le supone que proporciona seguridad frente a amenazas y conflictos; una tendencia autoritaria con recortes en derechos y libertades; propuestas de expansión y dominación de otros territorios como “espacio vital” de supervivencia; y propuestas de aceptación de sacrificios en ámbitos sociales en aras de la seguridad nacional.

Frente a ello, hay que retornar a lo legado por quienes buscaron el hacer las paces con la naturaleza y con quienes habitan en ella. Un pensamiento heredado de la tradición humanista y de la Ilustración que busca en la acción la medida para transformar las contradicciones que establecen las relaciones sociales. Una acción política de resistencia para poner freno al autoritarismo que amenaza el mundo actual. Una acción que permita modificar el sistema social y construir una mayor convivencia en el espacio comunitario, tanto en el interior de los Estados como en las relaciones internacionales.

Naciones Unidas ha reclamado en múltiples ocasiones que las relaciones internacionales deben estar presididas por la cooperación y la solidaridad, que el desarme sea un punto central para buscar un mínimo común denominador militar, es decir, un equilibrio que impida que un país se sienta amenazado por otro. Propuestas que pretenden establecer una seguridad común y compartida entre estados que eviten conflictos, y, si surgen, sean resueltos por la vía de la negociación diplomática. Ese es el mejor camino para proporcionar la paz positiva a la que se debe aspirar, frente a la paz negativa que propone el armamentismo de la Unión Europea.

Pere Ortega Grasa es presidente honorario del Centre Delàs d'Estudis per la Pau e investigador en cuestiones de paz y desarme. Es autor de diversos libros, el último, *La fuerza de la paz* (Icaria, Barcelona, 2024).

El desarme nuclear: un imperativo apremiante en tiempos efervescentes

CARLOS UMAÑA

El mundo atraviesa un momento de gran turbulencia. De la mano de un incremento alarmante de la militarización y un debilitamiento en el control de armas, vamos encaminados hacia un gran desastre. Hay dos focos bélicos que involucran directamente a países nuclearmente armados, mientras un fervor militarista erosiona el respeto por el derecho internacional y por los derechos humanos. Esta nueva tendencia hacia el rearme y el abandono de acuerdos internacionales socava 85 años de avances en el multilateralismo y de fortalecimiento del orden internacional. Con las armas nucleares como uno de los principales factores se está configurando una receta para una catástrofe.

Con la guerra en Ucrania, los derechos humanos, el derecho a la soberanía y el derecho internacional humanitario han pasado a un segundo plano. El imperio de la fuerza está ganando terreno sobre el imperio de la ley, acercándonos al borde de una catástrofe nuclear. No solo ha causado decenas de miles de muertes civiles y muchos más combatientes, sino que también ha deteriorado el multilateralismo y ha intensificado la lucha hegemónica entre gigantes militares y comerciales, debilitando el orden mundial. Por otra parte, con el conflicto en Oriente Próximo, un Estado ocupante comete crímenes de guerra de manera flagrante y sin reparos, con el apoyo económico, político y moral de varios países occidentales, debilitando el orden legal mundial y cuestionando la universalidad de los derechos humanos. En ambos casos, ya sea por intenciones genocidas o por un nacionalismo extremo, se han hecho amenazas implícitas y explícitas de utilizar armas nucleares, más amenazas en estos últimos tres años que en toda la Guerra Fría en su conjunto. Recientemente, el presidente Putin declaró que si Rusia se veía atacada, tenía el derecho legal de responder con un ataque nuclear y, consciente de que eso podría tener consecuencias catastróficas para el mundo entero, afirmó que un mundo sin Rusia no merece la pena existir.

El «tabú nuclear», la idea de que el uso de las armas nucleares es impensable, se ha mantenido por un entendimiento de un bienestar común al nivel más básico; de que la «destrucción mutua asegurada» es algo impensable. Sin embargo, el tabú nuclear se debilita conforme progresan la otredad, el nacionalismo extremo y se debilita la arquitectura legal internacional; es decir, cuando solo importan «los míos».

En este momento, estamos presenciando el lado oscuro de la era nuclear. Por un lado, nos enfrentamos a una situación sin precedentes: reactores nucleares inmersos en zonas de guerra. Como hemos visto con la central de Zaporíyia, estos reactores están siendo utilizados de manera altamente riesgosa e irresponsable como fichas militares, en clara contravención de varios acuerdos internacionales, con el riesgo de provocar un desastre radiactivo que podría ser diez veces mayor que el de Chernóbil o el de Fukushima. Debido a su riesgo y sus consecuencias, algunos han denominado a las centrales nucleares como armas nucleares «sucias» preposicionadas. Aunque varios acuerdos internacionales prohíben que los reactores nucleares sean utilizados como objetivos militares, ha sido imposible en el marco del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), uno de los tratados multilaterales más robustos, alcanzar un acuerdo que declare que los reactores nucleares sean zonas desmilitarizadas (mientras que sus opositores quieren operar bajo el principio de que en una guerra todo es válido). Por otra parte, ha crecido el riesgo existencial de la utilización de armas nucleares y que se dé una guerra nuclear a gran escala.

Todas las bombas producen calor y una onda expansiva; es decir, queman y destruyen. Con las armas nucleares, estos dos efectos no solo se producen en una intensidad y una amplitud muchísimo mayor, sino también se produce radiación ionizante y, en consecuencia, los efectos de una sola detonación no van tanto en el espacio como en el tiempo, afectando al medioambiente y a las personas por varios años, incluso de forma intergeneracional.

Impactos del arma nuclear

Hoy en día, entre los nueve países nucleares, hay un arsenal de más de 12 000 ojivas, de las cuales, unas 11 000 están repartidas casi equitativamente entre Estados Unidos y Rusia. Su potencia explosiva se mide en kilotones de TNT, es decir,

en el equivalente a usar mil toneladas de dinamita. Como referencia, la bomba detonada sobre Hiroshima tenía potencia de unos 15 kilotones. Hoy en día, hay bombas muchísimo más potentes que esta; la bomba más potente jamás detonada ha sido la *Tsar bomba*, con una potencia calculada en 50 megatones, es decir, 50 millones de toneladas de TNT o 3 125 Hiroshimas.

Una sola arma nuclear de una potencia de unos 100 kilotones, es decir, 5-6 veces la de Hiroshima, si es detonada en una gran ciudad como Moscú o Washington, podría matar instantáneamente a cientos de miles de personas y, por la onda expansiva, el calor y la radiación, herir a una cantidad de personas unas diez veces mayor. Aquí, aparte del trauma físico por la explosión y las quemaduras, se debe tomar en cuenta también la enfermedad inducida por la radiación, que se esparce no solo con la onda expansiva, sino con la «lluvia radiactiva», que es el material radiactivo que es arrastrado viento abajo y que puede contaminar en forma de precipitación. En el corto plazo, la alta exposición a la radiación produce el temido síndrome de irradiación aguda, un padecimiento que puede llegar a ser extremadamente doloroso, que a dosis letales puede producir una agonía verdaderamente atroz. Las altas dosis de radiación deterioran los sistemas y órganos vitales: la sangre, el sistema nervioso, el sistema digestivo y la piel, y sus efectos van desde diarreas intensas, úlceras en la piel, fiebres, resfríos interminables, hasta confusión, convulsiones, hemorragias imparable, y un deterioro de la piel y los intestinos. Según han descrito los sobrevivientes de Hiroshima, a las víctimas —en su gran mayoría civiles no combatientes— se les salían los ojos, se les “derretía” la piel, tenían heridas que no sanaban, les explotaba el abdomen y se desangraban espontáneamente hasta morir. Los niños de mujeres embarazadas expuestas a la radiación nacían con malformaciones drásticas, algunas incompatibles con la vida.

La situación es aún más difícil para los sobrevivientes, puesto que no tendrían acceso a atención de desastres, como la Cruz Roja o la Medialuna Roja. Por un lado, la infraestructura vial se habrá destruido, dejando a la ciudad intransitable para vehículos terrestres y la gran mayoría de los centros de salud se habrán destruido, la gran mayoría de los profesionales sanitarios habrán muerto o estarán gravemente heridos ellos mismos; por otra parte, los altos niveles de radiación imposibilitarían que equipos de rescate externos entrasen en el área contaminada. Es decir, las víctimas de las heridas y del dramático síndrome de irradiación aguda —las mujeres, los adultos mayores y los niños— quedarían desamparadas y sufrirían

su agonía solas, sin acceso a medicamentos para paliar su dolor ni a servicios básicos como agua o higiene.

En el largo plazo, la radiación produce el síndrome de irradiación crónica que, aparte de las secuelas de quienes hayan superado el síndrome de irradiación aguda, incluye infertilidad y subfertilidad, un incremento en la incidencia de enfermedades crónicas (como artritis y cardiopatías), cánceres (tiroides, de mama, próstata, gástrico, colon y cánceres de la sangre como linfoma y leucemia), problemas inmunitarios, defectos congénitos y genéticos. Además de esto, los sobrevivientes en Hiroshima y Nagasaki sufrieron un estigma social: aparte de su trauma físico y psicológico, tenían dificultades para encontrar trabajo por su propensión a enfermarse y para encontrar pareja por su infertilidad o propensión a tener una progenie defectuosa.

No hay nación en el mundo que esté preparada para enfrentar los efectos de una sola detonación. No obstante, esta tragedia la produce una sola detonación de proporciones pequeñas en comparación con las potencias de los arsenales actuales. Si hablamos de una guerra nuclear a gran escala, no nos referiríamos a una o dos detonaciones, sino a varias armas nucleares en varias ciudades, y con bombas muchísimo más potentes. De forma inmediata, dicha guerra produciría decenas de millones de muertos y cientos de millones de heridos, tanto por las detonaciones mismas como por la lluvia radioactiva que se esparciría globalmente. Además, según lo han demostrado varios estudios, también habría una enorme devastación ambiental, no solo por la destrucción masiva y la radiación, sino también porque se destruiría la capa de ozono y porque la gran cantidad de hollín que produciría el intercambio nuclear subiría a la estratosfera —la capa de la atmósfera que está por encima de la precipitación— donde permanecería por un largo período, causando un bloqueo importante de la luz solar. Esto provocaría un descenso súbito, drástico y prolongado de la temperatura global de hasta unos 25 °C, el llamado «invierno nuclear», que podría durar varios años, dependiendo de la intensidad del intercambio y que sería devastador para varios ecosistemas, en vista de que no hay pocos organismos complejos y pocas cadenas alimentarias que puedan soportar el drástico enfriamiento y la prolongada oscuridad. Por lo tanto, una guerra nuclear sería el fin no solo de nuestra civilización, sino de muchas especies, posiblemente incluso la nuestra.

El riesgo de que esta catástrofe ocurra, lamentablemente, no es nada desestimable. De hecho, para el 2025, el Reloj del Apocalipsis marca 89 segundos hacia la

medianoche, el riesgo más alto de la historia. Según sus autores, el Boletín de Científicos Atómicos, esto se debe, a grandes rasgos, a tres factores: a la pérdida de la estabilidad internacional y la ligereza con la que los líderes de países nucleares hacen amenazas nucleares; a la crisis climática que genera y agrava conflictos bélicos, y a las tecnologías emergentes que, en un contexto de una creciente automatización, incrementan las posibilidades de detonaciones accidentales.

En la actualidad, de las más de 12 000 ojivas, unas 2000 permanecen en estado de alta operatividad; es decir, hay aproximadamente 2000 misiles balísticos intercontinentales capaces de atravesar el mundo en menos de media hora que están listos para ser detonados en 60 segundos. Tanto EEUU como Rusia tienen una política de «lanzamiento bajo advertencia» lo que significa que, cuando se detecta un ataque entrante –que es imparable–, la parte atacada no se espera a que el ataque alcance su objetivo para lanzar el contraataque; esto porque el ataque entrante los destruiría (no existen escudos antimisiles funcionales contra los misiles balísticos intercontinentales). Es decir, o usan los arsenales, o los pierden. Con un tiempo tan reducido, el lapso para tomar la decisión del contraataque es de meros seis minutos. Una vez comunicado el ataque que se ha determinado que posiblemente no es una falsa alarma, el presidente tiene seis minutos para decidir si contrataca, con cuántas armas y hacia cuáles blancos. Seis minutos.

Hay aproximadamente 2000 misiles balísticos intercontinentales capaces de atravesar el mundo en menos de media hora que están listos para ser detonados en 60 segundos

A su vez, los sistemas de alerta máxima que detectan los ataques entrantes dependen cada vez más de sistemas automatizados, y, por ende, son vulnerables a ciberataques, errores técnicos y errores humanos. Se han disparado falsas alarmas por cosas tan banales como destellos solares, cohetes meteorológicos, bandadas de gansos o nubes de tormenta y, solo con el arsenal estadounidense (gracias a la Ley de libertad de información) se han documentado más de mil accidentes con los arsenales nucleares. Además, de lo que se conoce públicamente, el mundo ha estado a punto de entrar en una guerra nuclear a gran escala en seis ocasiones por accidente.

Bien lo dijo el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, «estamos a un mal cálculo o una mala interpretación de una catástrofe nuclear». En el contexto actual,

en el que se lanzan amenazas nucleares explícitas y en el que ya se han cruzado varias líneas rojas, la probabilidad de que se produzcan malas interpretaciones y malos cálculos aumenta, y estas malas interpretaciones y malos cálculos podrían dar lugar a represalias y a una guerra nuclear. Si se cruza el umbral del uso de armas nucleares, si se rompe el tabú nuclear, los riesgos de una escalada rápida –y a gran escala– son extremadamente altos.

Ahora bien, este riesgo tan extremo no es algo fortuito, sino la consecuencia lógica de la existencia y la tenencia de armas nucleares, y este riesgo se ve incrementado por las políticas actuales, no solo por los conflictos bélicos y sus partes, sino por la forma en la que varios líderes mundiales están reaccionando a ellos.

Con la guerra en Ucrania, el creciente fervor militarista ha derivado en un incremento significativo del gasto nuclear. Según ICAN, en 2023 el gasto en armamento nuclear alcanzó los 914 000 millones de dólares, casi 10 000 millones más que

Con la guerra en Ucrania, el creciente fervor militarista ha derivado en un incremento significativo del gasto nuclear

en 2022. Más de la mitad de esta cifra corresponde a Estados Unidos y no se destina únicamente al mantenimiento y modernización de su arsenal, sino también a la promoción del discurso nuclearista. Mediante subvenciones a instituciones académicas, *think tanks* y *lobbies*, se ha con-

solidado una narrativa favorable a las armas nucleares que ha impregnado diversas capas sociales a nivel global. Este discurso ha fomentado la percepción dominante de que las armas nucleares son sinónimo de estabilidad geopolítica y seguridad.

Ahora bien, las armas nucleares no son armas prácticas: sus efectos no se pueden controlar y no respetan fronteras. No están hechas para acabar con blancos militares (en realidad no existen las armas nucleares “tácticas”), sino para acabar con muchísimos civiles de una forma atroz, y su uso derivaría en una guerra nuclear, por lo cual sería un acto suicida. Entonces, en realidad no se pueden usar. Algo absurdo, si lo pensamos bien. Y si no se pueden usar, ¿cuál es su poder? Su poder es retórico, el símbolo que representa la amenaza de la destrucción. Entonces para lograr el desarme nuclear, lo que se debe hacer es deconstruir ese símbolo.

Cuando cayó el telón de acero y hubo un punto de baja tensión entre los Estados nucleares, este hubiera sido el momento ideal para procurar el desarme nuclear.

¿Por qué no se hizo? No se hizo porque las armas nucleares jugaban un papel central en las doctrinas de seguridad. No se hizo por el peso que tenía la palabra nuclear y por el privilegio que estaba asociado a ella.

Ahora bien, con la claridad que brindan el debate concienzudo y la evidencia, es fácil llegar a la conclusión de que estas armas no traen la paz ni la estabilidad; estas armas no tratan de seguridad, sino de proyección de poder. Y es importante, como parte de una cultura democrática, que la toma de decisiones se base en la evidencia.

Tras la reunión de líderes europeos, en la que se acordó un aumento del gasto militar, la presidenta de la Comisión Europea afirmó que la política actual en Europa se basa en el principio de «la paz a través de la fuerza», es decir, «*Si vis pacem, para bellum*»: si deseas la paz, prepárate para la guerra. Esta postura representa un retorno a los errores del pasado, ya que promueve un ciclo vicioso de armamentismo y la posibilidad de que conflictos existentes escalen hasta convertirse en enfrentamientos bélicos, en lugar de resolverse por vías diplomáticas. Europa ya ha transitado este camino antes, con consecuencias desastrosas. Ahora, además, enfrentamos un nuevo factor de riesgo: las armas nucleares. Ante la pérdida de confianza en la protección militar de Estados Unidos, varios líderes europeos han impulsado la idea de una «eurobomba».

La Unión Europea es un ejemplo de un proyecto exitoso de paz, que se fundó bajo ideales de paz, cooperación y resolución pacífica de conflictos. Una «eurobomba» no solo contradice estos principios, sino que prioriza la disuasión militar sobre el diálogo y la diplomacia y esto aumenta el riesgo de conflictos bélicos y de una escalada nuclear. Esto, además, fomentaría la proliferación nuclear y las tensiones globales. Si el mensaje que predomina es que las armas nucleares son necesarias para la seguridad, ¿por qué solo algunos podrán tenerlas y no otros? Esto indudablemente aumenta el riesgo de conflictos nucleares y pone en riesgo el tabú nuclear. Además, este aumento en la inversión militar y nuclear desvía fondos de áreas esenciales como la educación, la sanidad y la transición ecológica, debilitando los logros sociales y culturales propios del estado de bienestar y la cohesión interna de la UE y afectando negativamente a sus ciudadanos. La «eurobomba» debilitaría la posición de la UE como líder en la promoción de soluciones globales basadas en la cooperación y debilitaría los esfuerzos internacionales por el desarme nuclear.

Es urgente tomar medidas verdaderas para la paz. Es urgente que los tomadores de decisiones, especialmente en Europa, sean valientes coherentes con valores democráticos y humanistas. La antítesis de la guerra nuclear no son más armas

Está claro que las armas nucleares no traen la paz ni la estabilidad; no tratan de seguridad, sino de proyección de poder

nucleares ni más amenazas. Es la paz. La paz no es la ausencia de guerras, ni la ausencia de conflictos, sino que más bien implica la resolución *no* violenta de conflictos. La paz no se consigue a punta de amenazas e imposiciones, sino fomentando la equidad, tendiendo puentes y construyendo oportunidades de cooperación, algo que requiere un esfuerzo diplomático arduo y continuo que debe ser prioritario. La paz no se logra a través del imperio de la fuerza, sino del imperio de la ley a través del multilateralismo.

A ICAN se nos otorgó el Premio Nobel de la Paz en 2017 por dos razones: por concientizar el mundo sobre las consecuencias humanitarias de las armas nucleares, y por nuestros esfuerzos revolucionarios en lograr una prohibición de dichas armas a través de un tratado, el TPAN, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. El TPAN fue negociado y aprobado en la ONU en 2017 por 122 países, una amplia mayoría de la comunidad internacional.

Este tratado, producto de la toma de decisiones basada en la evidencia, es un triunfo de la diplomacia internacional. Es el resultado del empoderamiento colectivo de los estados no nucleares y de que ellos hayan asumido un rol activo en el desarme nuclear, desafiando a los grandes poderíos económicos y militares del mundo. Esta iniciativa nace del entendimiento de que el problema nuclear es global, tiene consecuencias globales, y por lo tanto su solución es colectiva y todos los países son partes interesadas, ya sea que tengan o no armas nucleares. Esta refrescante forma de hacer política, acuñada como la «democratización del desarme nuclear», promueve la cooperación y fortalece el régimen multilateral, ingredientes que también son esenciales para enfrentar la otra amenaza existencial: la crisis climática.

El TPAN estigmatiza las armas nucleares a través de su prohibición, una estrategia que históricamente ha demostrado ser eficaz, y el proceso mediante el cual se han abolido las otras armas de destrucción masiva: las armas químicas y las biológicas. Hoy en día, consideraríamos impensable que un país se jactara de ser una potencia química o de que usara armas biológicas en sus doctrinas de segu-

ridad. Esto es porque hay una fuerte normativa internacional y un clima mundial de condena moral que hacen que semejantes políticas sean un tabú.

Como tratado multilateral, el TPAN, produce un cambio normativo que se fortalece con cada nuevo país que lo ratifique, y este cambio normativo se convierte en comportamiento internacional que lo terminan siguiendo, incluso los países que no han firmado el tratado y que no están obligados a cumplirlo. Tal fue el caso con EEUU con las minas terrestres y las municiones en racimo. Por el efecto normativo, EEUU dejó de producir minas terrestres en 2008 y municiones en racimo en 2016 sin firmar previamente los tratados que las prohíben, porque se quedó sin compradores, sin inversores, y se había creado un clima mundial de condena moral que hizo que producir estas armas fuera políticamente desfavorable. Cabe destacar que la condena moral en el actual fervor belicista se ha debilitado.

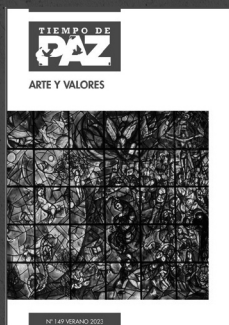
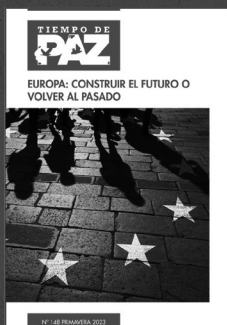
El TPAN, solo con existir, hace que los países deban manifestar una posición concreta con respecto de estas armas. Se acabaron los puntos intermedios: o las armas nucleares son aceptables o no lo son. Un país que no firme este tratado está manifestando que está de acuerdo con las armas nucleares y sus implicaciones.

Las armas nucleares claramente son incompatibles con los valores europeístas. Y si los países con una alta cultura democrática no son capaces de rechazar el uso de las armas nucleares en su nombre, ¿quién puede hacerlo?

O es el fin de las armas nucleares o es el nuestro. Tenemos que ser conscientes de que el desarme nuclear no es solo urgente y necesario, sino posible. Y si hay una verdadera intención y un esfuerzo cooperativo, lo podemos lograr.

Carlos Umaña es copresidente de International Physicians for the Prevention of Nuclear War (IPPNW) y miembro directivo de International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN).





¡Suscríbete ya a **TIEMPO DE PAZ!**

www.revistatiempodepaz.org #RevistaTiempoDePaz

Tiempo de Paz es una publicación monográfica de análisis e investigación editada por la **ONG Movimiento por la Paz -MPDL-**.

Fundada en 1984, tiene una **periodicidad trimestral** en formato impreso y digital.

Aborda temas relacionados con **asuntos globales y cuestiones sociales** de relevancia y actualidad de la mano de **destacadas autoras y autores** en cada materia.

Entrevista a la RE de la ONU sobre la Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el contexto del Cambio Climático, Elisa Morgera

NURIA DEL VISO

Elisa Morgera es catedrática de Derecho Ambiental Global en la Universidad de Strathclyde, Glasgow (Reino Unido) y profesora adjunta de Derecho Ambiental Internacional y de la Unión Europea en la Universidad de Finlandia Oriental. Anteriormente, trabajó con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Italia y con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Barbados; y siguió colaborando con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales como consultora y experta independiente. Ha asesorado a gobiernos y a la sociedad civil en África, Asia, Europa, América Latina, el Caribe y el Pacífico Sur. De 2019 a 2024, Elisa Morgera dirigió One Ocean Hub, una colaboración de investigación global Norte/Sur sobre los derechos humanos y el océano.

Morgera ha publicado extensamente sobre los derechos humanos y el medio ambiente, el derecho humano a la ciencia, así como los derechos humanos de los pescadores artesanales, los pueblos indígenas y los niños, en el nexo clima-biodiversidad y clima-océano. También ha publicado sobre la responsabilidad de las empresas de respetar los derechos humanos.

Desde abril de 2024 es la nueva Relatora Especial de la ONU sobre la Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el contexto del Cambio Climático. En esta entrevista, conversamos sobre las prioridades ambientales que impone la crisis del clima con relación a los derechos humanos y de los objetivos de su mandato.

Nuria del Viso (NV): El cambio climático es una de las mayores amenazas para la humanidad, con una multiplicidad de impactos cada vez más virulentos y visibles en todo el planeta. De las cuestiones que entrelazan el cambio climático y los derechos humanos, ¿cuál le parece más preocupante?

Elisa Morgera (EM): Todos los impactos son extremadamente preocupantes, ya que están profundamente entrelazados y se están agravando. Lo que quizá sea más grave, tanto para las personas que llevan más de una década soportando los efectos del cambio climático en algunas regiones como para las que han tenido el privilegio de experimentar solo efectos limitados del cambio climático hasta ahora, son los efectos sobre la salud humana, especialmente para las mujeres, los niños, las personas con discapacidad y las personas mayores. Por ejemplo, el aumento de la salinidad de las fuentes de agua dulce en las zonas costeras debido a la subida del nivel del mar se ha relacionado con un aumento de la hipertensión en las mujeres embarazadas, con un incremento de los abortos espontáneos. Las repercusiones sobre nuestra salud mental también son amplias y aún se subestiman.¹

NV: Su predecesor, el Sr. Ian Fry, completó la revisión de varias de las prioridades de su mandato, quedando pendientes las siguientes: la responsabilidad corporativa en el contexto de los derechos humanos y el cambio climático; la protección de los derechos humanos a través de una transición justa para los trabajadores de las industrias que contribuyen al cambio climático; y la exploración de los impactos sobre los derechos humanos de las nuevas tecnologías asociadas a la mitigación del cambio climático. ¿Cuáles son las prioridades y los retos de su mandato en estos tres ámbitos?

EM: Me propongo abordar la responsabilidad de las empresas de respetar los derechos humanos en el contexto del cambio climático como una cuestión transversal en todos mis informes temáticos. He decidido abordar la transición justa –no solo para los trabajadores, sino para todas las comunidades afectadas– sector por sector y a través de una perspectiva global y transformadora. Este año me estoy centrando en la energía, con dos informes sobre la economía basada en los combustibles fósiles y sobre las energías renovables y los minerales críticos. En un futuro próximo, también me gustaría dedicar un informe temático

¹ Véase: Elisa Morgera: *Policy Brief: Climate Change, Mental Health and Human Rights*, Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Procedimientos Especiales, 16 de diciembre de 2024, disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/climatechange/policy-brief-climate-change-mental-health-1-en.pdf>

completo a las tecnologías climáticas. Para ver todas mis prioridades (y las principales conclusiones de las consultas que realicé el año pasado de las que extraje estas prioridades) pueden consultar el documento que se publicó en diciembre pasado.²

NV: Sobre el derecho a una información precisa y asequible sobre el cambio climático, en general, y teniendo en cuenta el problema de la ausencia de datos históricos en algunas regiones, ¿en qué medida proporcionan los estados a la ciudadanía información correcta y suficiente sobre los riesgos climáticos, incluidas las personas desplazadas forzosamente de su territorio por condiciones climáticas adversas? ¿Cómo podría aplicarse el derecho humano a la ciencia –como usted ha sugerido– para mejorar esta información y vincular todas las fuentes?

EM: Creo que es un reto para todos los estados, incluso para los que cuentan con más recursos y buenos datos históricos, colmar las lagunas y conectar las fuentes de información entre los distintos sectores y niveles de gobierno, así como entre la sociedad civil, la comunidad investigadora y las organizaciones internacionales. Se necesita información sobre las fuentes y los efectos del cambio climático, en particular sobre la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, los patrones meteorológicos y de catástrofes naturales, así como sobre las repercusiones en la salud humana, la movilidad, el trabajo, los derechos sociales, económicos y culturales, y el derecho a un medio ambiente limpio, sano y sostenible. Y esa información integrada debe abarcar los impactos interrelacionados en los contextos terrestre, marino y de agua dulce.

NV: Uno de los grandes problemas pendientes en la mitigación del cambio climático es que las emisiones militares no se tienen suficientemente en cuenta, lo que sesga significativamente los cálculos. ¿Qué podría hacerse al respecto a nivel nacional y supranacional?

EM: Como he comentado brevemente en mi informe sobre el acceso a la información, durante los conflictos armados solo se dispone de datos indirectos y de

² Elisa Morgera, *Summary of the consultations on the priorities for the future thematic reports of the UN Special Rapporteur on the promotion and protection of human rights in the context of climate change*, Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Procedimientos Especiales, 12 de diciembre de 2024, disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/climatechange/activities/consultations-2024-executive-summary-for-page.pdf>

teledetección. Es más difícil hacer un seguimiento de todos los impactos climáticos debido a la complejidad de las cadenas de suministro y al secreto de la información en el contexto de las operaciones militares. Los conjuntos de datos globales son, por tanto, deficientes. A ello se suma el hecho de que la presentación de informes a escala internacional sobre las emisiones militares sigue siendo voluntaria.

NV: La velocidad a la que avanza la crisis climática no parece corresponderse con la acción de los gobiernos, y ya existen numerosas situaciones de vulnerabilidad social ante fenómenos meteorológicos extremos en el Norte y el Sur global, lo que introduce un componente de desigualdad que perjudica los derechos humanos. Desde su visión, ¿cuáles son los colectivos más amenazados y/o afectados? ¿Cómo avanzar en una acción más acorde con las nuevas necesidades de protección que impone el cambio climático, tanto desde el ámbito multilateral como desde los estados y la sociedad civil?

EM: Cada vez hay más pruebas de impactos negativos graves y desproporcionados sobre los derechos humanos de las mujeres y las niñas, los niños, los jóvenes, las personas mayores, las personas con discapacidad, los pueblos indígenas, los campesinos y los pescadores artesanales, así como las personas de ascendencia africana, las personas con albinismo, las personas en situación de pobreza y las comunidades de primera línea de los pequeños Estados insulares en desarrollo, los desplazados internos y los migrantes, y otras personas vulnerables al cambio climático.

Por lo tanto, es fundamental, para la eficacia de toda acción climática, considerar las experiencias vividas y los conocimientos distintivos de los titulares de derechos humanos en situación de vulnerabilidad al mismo nivel que los conocimientos técnicos sobre el clima. Y para ello, es necesario comprometerse respetuosa y genuinamente con los titulares de derechos humanos más afectados por el cambio climático, reconociéndolos como agentes de cambio.

NV: Junto a la omnipresencia de la crisis climática, preocupa el auge de voces negacionistas, reaccionarias o, simplemente, indiferentes al fenómeno, así como las campañas de desinformación orquestadas por partes interesadas. ¿Cómo podemos responder a este desafío? ¿Qué ocurre cuando estas actitudes o campañas proceden directamente de un gobierno?

EM: Como también han subrayado otros Relatores Especiales, las industrias de los combustibles fósiles, química, minera, nuclear, del plástico y de los residuos están promoviendo soluciones climáticas falsas o engañosas y difundiendo desinformación sobre las tecnologías climáticas, al tiempo que restan importancia a sus efectos adversos sobre los derechos humanos y el clima.

Los estados deben proteger al público contra las campañas de desinformación y la información engañosa debida a los intereses creados del sector empresarial, y garantizar que el público pueda beneficiarse de expertos técnicos independientes para la realización de los derechos de acceso a la información y participación.

Además, los estados deben financiar y apoyar la investigación participativa y las prácticas de recopilación de información por parte de organizaciones locales de base y redes de comunidades de primera línea. Los estados también deben proteger a los activistas climáticos, científicos y periodistas como defensores de los derechos humanos ambientales, ya que contribuyen en gran medida a garantizar que se proporcione al público información precisa y oportuna sobre el cambio climático, y sobre la inacción climática o la acción ineficaz.

NV: Usted ha trabajado extensamente sobre los aspectos jurídicos de los océanos y las costas. ¿Hasta qué punto existe un vínculo entre la salud de los océanos y los derechos humanos? ¿Podrían las leyes del mar ser un modelo de colaboración en la crisis climática?

EM: El océano ha absorbido más del 90% del exceso de calor causado por el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero desde 1955. El océano también actúa como sumidero de alrededor de $\frac{1}{4}$ de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Así pues, desempeña un papel crucial en la regulación del clima mundial, además de producir la mitad del oxígeno que respiramos y contribuir al ciclo global del agua. Los derechos humanos de todos dependen de un océano sano.³

Aún queda mucho por hacer en la protección de los derechos humanos en el contexto de las decisiones sobre el océano (véase también el último informe del Relator

³ Nathan J. Bennett, Elisa Morgera y David Boyd, «The human right to a clean, healthy and sustainable ocean», *npj Ocean Sustain* 3, 19 (2024), <https://doi.org/10.1038/s44183-024-00057-7>

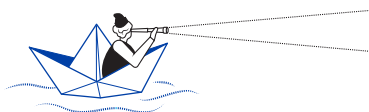
Especial de la ONU sobre el Derecho Humano a un Medio Ambiente Sano).⁴ De forma crucial, la Opinión Consultiva de 2024 del Tribunal Internacional del Derecho del Mar sobre las obligaciones de los estados en materia de cambio climático proporciona ciertamente aclaraciones pioneras para garantizar una acción climática más eficaz, como las obligaciones estrictas de proteger el medio marino de los impactos del cambio climático y la acidificación de los océanos, y conservar y restaurar la biodiversidad marina con fines de mitigación y adaptación al cambio climático.⁵

NV: Para terminar, ¿qué logro le haría sentirse especialmente satisfecha al final de su mandato?

EM: El logro más importante de mi mandato es hacer más visibles y relacionables las historias y experiencias de individuos y grupos que ya han estado soportando el peso del cambio climático: poblaciones de pequeños estados insulares en desarrollo, niños y mujeres, pueblos indígenas, agricultores familiares, pastores y pescadores a pequeña escala. Y sobre esa base, mostrar, científica y jurídicamente, dónde tenemos que cambiar de dirección en nuestros esfuerzos por garantizar un clima seguro para la humanidad: si podemos proteger a los que se encuentran en situaciones más vulnerables, entonces todos estaremos efectivamente protegidos contra el cambio climático.

NV: Muchas gracias por sus respuestas y por su tiempo.

Nuria del Viso Pabón es editora de la revista Papeles y miembro del Área Ecosocial de FUHEM.



⁴ Astrid Puentes Riaño, *A/HRC/58/59: The ocean and human rights - Report of the Special Rapporteur on the human right to a clean, healthy and sustainable environment*, Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Procedimientos Especiales, 31 de diciembre de 2024, disponible en: <https://www.ohchr.org/en/documents/thematic-reports/ahrc5859-ocean-and-human-rights-report-special-rapporteur-human-right>

⁵ «Law of the sea tribunal's judgment on marine environment and climate change underscores obligations, say UN experts», Oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, Procedimientos Especiales, 23 de mayo de 2024, disponible en: <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2024/05/law-sea-tribunal-judgment-marine-environment-and-climate-change-underscores>

Entrevista a Roland Mimi Ngoy sobre la situación actual en la República Democrática del Congo

PEDRO L. LOMAS Y NURIA DEL VISO

Desde hace más de dos décadas la República Democrática del Congo (RDA) padece una sucesión de cruentos conflictos y ejemplifica tristemente un caso de la «maldición de los recursos». Diversos grupos armados se disputan la hegemonía sobre codiciados minerales. Recientemente se ha intensificado el conflicto en el este del país. PAPELES conversa sobre estas cuestiones con Roland Mimi Ngoy, un congoleño diplomado en economía y desarrollo por la Universidad Católica del Congo, técnico de marketing y publicidad, y también presidente y fundador del partido político en creación Dignité RDC.

Pedro L. Lomas y Nuria del Viso (PL-NV): En las últimas semanas estamos asistiendo a la agudización del conflicto armado que asola la República Democrática del Congo desde prácticamente su independencia con la acción de la guerrilla M23. ¿Qué está pasando? ¿Cuál es el contexto nacional e internacional que explica esta situación?

Roland Mimi Ngoy (RMN): En primer lugar, es necesario comentar que, desde 1993, la República Democrática del Congo (RDC) ha sido presa de múltiples grupos rebeldes. La situación ha sido parcialmente resuelta mediante una serie de acuerdos entre el gobierno y los distintos grupos rebeldes que, una vez incumplidos los acuerdos de manera real o ficticia, habitualmente regresaban al camino de la rebelión. Este es el caso de la guerrilla M23, que es una parte del antiguo grupo rebelde llamado CNDP (Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo). Este grupo re-

belde firmó un acuerdo el 23 de marzo de 2009 con el gobierno del expresidente Joseph Kabila. Según ellos, el acuerdo no ha sido respetado y por eso, en 2012, nace el M23 (Movimiento del 23 de marzo), reivindicando el cumplimiento de las cláusulas de ese acuerdo.

Si nos centramos en el contexto nacional, en 2013 el expresidente llegó a echar fuera de nuestro territorio a los rebeldes del M23. De hecho, durante años no hemos tenido noticias de este grupo. En enero de 2019, tras la investidura del actual presidente, Félix Tshisekedi, reaparecieron los miembros del M23 invitados por el nuevo gobierno a vivir durante catorce meses en un hotel de la capital, Kinshasa. Además, algunos militares del M23 encarcelados fueron liberados por la gracia presidencial. Hasta hoy, nadie sabe bien por qué Tshisekedi les invitó y qué pasó para que el 13 de junio de 2022 invadiesen el territorio de Bunagana, en la provincia de Kivu del Norte. A partir de ese momento, desde la oposición y la sociedad civil hemos reclamado la verdad a Tshisekedi, así como que se ordene al ejército proseguir las acciones contra este grupo.

Desgraciadamente, cada año avanzaba más el M23, en alianza con un nuevo grupo llamado AFC (Aliance du Fleuve Congo), creado por el ex presidente de la Comisión Electoral Nacional Independiente del Congo, Corneille Nanga, gracias al apoyo militar de las RDF (Rwanda Defence Force). Tanto es así, que en enero de 2025 llegaron a invadir una de las grandes ciudades del país, la ciudad de Goma, capital de la provincia de Kivu del Norte. Actualmente, controlan dos grandes provincias (Kivu del Norte y Kivu del Sur, al este del país) donde se concentran gran parte de los minerales estratégicos del mundo que se encuentran en la RDC.

Si expandimos el foco, a nivel internacional esta situación se explica por la necesidad de controlar y explotar ilegalmente los minerales que tiene mi país en su parte este. Como es sabido, se trata de minerales muy importantes para la transición energética y la industria tecnológica. Las distintas potencias mundiales apoyan a los rebeldes y a los países fronterizos con el este de la RDC para desestabilizar el país. Esto se hace a través de matanzas y asesinatos, violación de mujeres, quema de niños y también mediante la toma del poder en los pueblos conquistados.

PL-NV: Pero M23 no es el único actor armado de la zona, ¿quiénes son los principales actores y quiénes le respaldan. ¿Qué factores impulsan el con-

flicto? ¿Qué papel desempeñan los recursos naturales? Parece que este conflicto sería un caso paradigmático de «la maldición de los recursos».

RMN: Es cierto que el M23 no es el único grupo armado en esta parte del país. Hay muchos grupos, pero, en primer lugar, es importante tener en cuenta también que en República Democrática del Congo hay grupos de defensa del pueblo, es decir, que la propia población utiliza las armas para defenderse contra los distintos movimientos respaldados por los países fronterizos como Ruanda y Uganda. En cuanto a los grupos rebeldes, tenemos a los ADF y CODECO en la provincia de Ituri (en el noreste de la RDC), al M23 en el Norte y Sur de Kivu (en el este de la RDC), y a Mobondo en la provincia de Maindombe en la parte oeste del país. Estos grupos son los principales y los más peligrosos que actúan hoy día en RDC.

Los principales grupos armados han sido apoyados por Ruanda o Uganda con el objetivo de ocupar ciertos territorios y de explotar ilegalmente los minerales que en ellos se encuentran. Hay muchos informes de Naciones Unidas que acreditan estas informaciones, por ejemplo: el Informe de Naciones Unidas sobre violación de derechos humanos y del derecho humanitario en la RDC entre 1993 y 2003,¹ o también la propia Resolución 2773 (2025) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del 21 de febrero de 2025.²

El principal impulsor de esta situación es el factor económico. Aunque todos lo sabemos, el presidente ruandés, Paul Kagame, usa multitud de pretextos, entre otros la reclamación de las tierras de Kivu, que históricamente pertenecían al reino de Ruanda³ o la denuncia de la marginalización de los Banyamulenge en RDC,⁴ que estarían supuestamente discriminados por su origen ruandés. Son pretextos e historias falsas para encubrir su responsabilidad e implicación en el genocidio olvidado de RDC.

¹ El informe completo sobre el genocidio en la RDC se puede consultar en: HCNUDH, *RDC: Projet «Mapping» concernant les violations des droits de l'homme 1993-2003*, disponible en: <https://www.ohchr.org/fr/countries/africa/2010-drc-mapping-report>

² Esta resolución se puede consultar en: [https://docs.un.org/es/S/RES/2773\(2025\)](https://docs.un.org/es/S/RES/2773(2025))

³ El reino de Ruanda fue un reino precolonial en África oriental que comenzó a finales del s. XI, que sobrevivió con parte de su autonomía relativamente intacta bajo los imperios coloniales alemán y belga hasta que su monarquía fue abolida en la revolución ruandesa a finales de los años cincuenta e inicio de los años sesenta del siglo XX. Después de un referéndum en 1961 Ruanda se convirtió en la actual República de Ruanda.

⁴ Los banyamulenges («habitantes de Mulenge», equivalente a «tutsi congoleño») son un grupo étnico de origen tutsi concentrado en la alta meseta de Kivu del Sur, en la parte oriental de la República Democrática del Congo, cerca de la frontera con Burundi y Ruanda.

Estamos en un mundo globalizado. Ningún país puede por sí mismo satisfacer todas las necesidades de su pueblo. Hay países que son más industrializados que el nuestro, están avanzados en el ámbito de los recursos naturales, pero no tienen muchos. Nosotros, aunque menos avanzados en ese sentido, tenemos naturalmente una cantidad abundante de recursos naturales. Por lo tanto, podríamos tener acuerdos mutuamente beneficiosos para los programas de transición energética, de desarrollo tecnológico, de fabricación de los aparatos electrónicos y más, pero el mundo no quiere la legalidad. A Occidente y a los EEUU no les conviene que haya más países desarrollados en el globo. Así que no hay ninguna maldición de los recursos porque no somos los únicos en el planeta en tenerlos. El pueblo congoleño sufre las políticas de ciertos países occidentales y de Estados Unidos, así como de los políticos corruptos que tiene.

PL-NV: Aunque ya lo has avanzado, ¿cómo valoras el papel de la comunidad internacional? ¿Qué esfuerzos (diplomáticos, sanciones, cooperación) o, por el contrario, injerencias ha realizado en uno u otro sentido? ¿Cómo valoras la actuación de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO)? ¿Qué impacto tendrá su retirada?

RMN: Desde 1999 con el MONUC hasta la creación en 2010 de la MONUSCO,⁵ ninguna de estas dos entidades ha alcanzado el objetivo de mantener la paz en esta zona del planeta. Es una vergüenza para las Naciones Unidas, así como un indicador de cierta complicidad con los enemigos del pueblo congoleño que, después de tantos años, no se haya conseguido mantener la paz. Visto el resultado no me queda más remedio que sumar mi voz a la de la mayoría de los congoleños que piden la retirada de la MONUSCO.

También hay que señalar que la MONUSCO juega un papel importante en la creación de empleo para la población local. Su retirada seguramente tendrá un efecto significativo en la economía local y el desarrollo de los pequeños pueblos de alrededor. Pero yo, como político, tengo que evaluarla en relación con el objetivo por el cual fue creada.

Por otra parte, la comunidad internacional hoy no está tan callada acerca de la situación de la RDC en los últimos diez o quince años. Como pueblo, este es un

⁵ La MONUSCO es la Misión de las Naciones Unidas para la estabilización en la República Democrática del Congo. <https://monusco.unmissions.org/>

paso importante que hemos conseguido luchando, levantando la voz en los medios y haciendo huelgas en todos los países del mundo para que nadie cierre los ojos y olvide el genocidio del Congo. Así:

- La Unión Europea sanciona a los miembros del ejército ruandés y del M23.
- Hay países de la UE que han suspendido sus ayudas al desarrollo a Ruanda.
- Los informes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y otros organismos regionales citan a Ruanda como el país que respalda al M23.

Hemos alcanzado una etapa muy importante del restablecimiento de la verdad a nivel mundial sobre la implicación de Ruanda y Uganda en estas masacres en la República Democrática del Congo que ya han durado tres décadas. Sin embargo, hoy día, lo más importante sería restablecer la paz y proporcionar justicia a las víctimas. Se trata esta de una etapa que veo complicada por la injerencia y complicidad de la comunidad internacional, la misma que apoya a Ruanda, la misma que aplica sanciones y obliga a la RDC a seguir el camino de la resolución pacífica, mientras que cada año vivimos una guerra de agresión. Queremos que dejen de apoyar a Ruanda, Uganda o cualquier grupo rebelde, y nos dejen solucionar este problema a nuestra manera.

PL-NV: En Europa hay mucho debate sobre el papel de China en África. ¿Cuál es tu opinión como congoleño? ¿En qué medida el modelo de extracción chino es diferente para el país frente al histórico modelo europeo o norteamericano?

RMN: Como actor sociopolítico, ni el modelo norteamericano ni el europeo o el chino nos conviene. Queremos el modelo congoleño. Todos estos modelos no son ventajosos para los congoleños, sino para los europeos, norteamericanos o chinos. Como he dicho antes, buscamos relaciones mutuamente beneficiosas de igual a igual. No buscamos nuevos colonizadores, buscamos la libertad, la dignidad y el desarrollo de nuestro país.

Todos estos modelos que mencionáis son iguales para nosotros porque el resultado final es que China entrará en la lista de las grandes potencias, la Unión Europea seguirá dirigiendo el destino de ciertos países africanos, sobre todo en Congo con el actual régimen, y los EEUU también. Se trata de obtener beneficios y quitarse responsabilidades de encima. Un ejemplo lo da el hecho de que hace

unos días, en el mes de marzo de 2025, el embajador chino llegó a afirmar que no había ninguna compañía de extracción de minerales propia en la RDC, aunque hay múltiples empresas chinas que operan desde hace muchos años. Cada uno puede sacar fácilmente sus conclusiones sobre si los modelos son diferentes o no.

PL-NV: Como ya viene siendo habitual en los conflictos desde los años noventa del siglo XX, la principal damnificada es la población civil. ¿Cuál es la situación de los derechos humanos en el país? ¿Y la situación humanitaria?

RMN: La situación me entristece muchísimo. Tengo a mis compañeros de lucha en estas zonas, y me cuentan todo lo que viven cada día en medio de esta situación de guerra de agresión.

La situación humanitaria es alarmante. Los hospitales locales están llenos de casos de embarazos, heridas graves, traumatismos, violencia sexual, infecciones y enfermedades contagiosas. Desde que los rebeldes atacaron el aeropuerto de Goma en Kivu del Norte y el de Kavumu en Kivu del Sur, la ayuda humanitaria no llega a tiempo, ni en la cantidad demandada en estas zonas. Muchas personas mueren en los hospitales por falta de asistencia. Los trabajadores de las ONG, el personal médico y los voluntarios que intentan ayudar están en riesgo también por la falta generalizada de seguridad. Ahora mismo no está claro quién se encarga de mantener la seguridad en estas zonas.

Los derechos humanos en mi país son como las muñecas, «bellas, pero sin vida». Hay que decir que los miembros del Gobierno son los primeros que no están respetando los derechos humanos. Gobiernan como si siguiésemos en un régimen totalitario o autoritario, aunque, después de la entrada en vigor de la constitución de 2006, la República Democrática del Congo es un país democrático. Cuando dices la verdad o tu opinión sobre la gestión del país, debes prepararte para la cárcel, el exilio o el asesinato.

PL-NV: El uso de los minerales que provienen de zonas de conflicto es algo que ha sido denunciado en numerosas ocasiones desde su país, como el reciente caso abierto contra la multinacional estadounidense Apple. ¿Qué vínculos existen entre esos conflictos y el proceso extractivista actual ligado a la transición verde y la digitalización de la economía en los países del Norte global? ¿Qué actores están implicados? ¿Qué movimientos existen dentro

del país de la sociedad civil organizada que estén trabajando para afrontar estos problemas? ¿Qué quieren o qué piensan los propios congoleños? ¿A quiénes apoyan? Muchas preguntas, pero hay tanto que averiguar...

RMN: Actualmente el mundo habla de la transición energética que nos llevará a un crecimiento verde. Se trata del abandono del uso de combustibles fósiles como el petróleo, el gas natural u otros, para sustituirlos por energías renovables como la solar, la eólica o la geotérmica. La mayor parte de los minerales necesarios para afrontar esta transición se encuentran en la RDC, concentrados en gran medida en áreas del este del país.

Algunos grandes fabricantes de aerogeneradores, de vehículos eléctricos, etc. pagan a los grupos rebeldes para que les proporcionen minerales a precios muy bajos. Para que los rebeldes consigan su propósito tienen que crear inseguridad en las zonas donde se concentran estos minerales, perseguir a los habitantes de la zona, crear miedo o controlar las zonas mediante la contratación de trabajadores ilegalmente por salarios indignos hasta el punto de hacer trabajar a menores de 12 años. China, uno de los grandes proveedores de productos para la transición verde, se suele citar como el país que extrae ilegalmente mayores cantidades de minerales congoleños con varias empresas en el este del país. El principal mineral que explota es el oro. Todo esto se hace con el objetivo de abastecer al Norte global de todos los materiales necesarios para la digitalización de su economía y su transición verde, como, por ejemplo, el cobre, el coltán, el litio, el uranio o el cobalto, que ayudan enormemente en la fabricación de aerogeneradores, vehículos eléctricos, baterías, teléfonos de alta gama y tantos otros objetos que son fabricados en el Norte global por países que defienden la necesidad y la urgencia de una transición verde.

Hay una gran cantidad de actores participando de esta situación, empezando por los de los países vecinos y siguiendo por todo el Norte global. Dado que nuestros líderes y la comunidad internacional son cómplices, no se nos permite conocer a todos los actores. Pero eso no importa, tenemos, por ejemplo, a Apple, Sony, Samsung, la refinera de oro Gasabo, recientemente sancionada por la Unión Europea, BM Global Business, China Molybdenum, un importante productor de cobalto con minas en Teke Fungurume⁶ y Kisanfu,⁷ el multimillonario Dan Gertler, citado desde

⁶ La empresa minera Teke Fungurume posee una concesión de más de 1600 km² a 180 km al noroeste de la ciudad de Lumumbashi, en la provincia de Lualaba, al sureste del país.

⁷ La mina de Kisanfu se encuentra a 45 km al sudeste de la ciudad de Kowelzi, en la provincia de Lualaba, al sureste del país.

hace varios años por sus empresas como la International Diamond Industries, la empresa estadounidense asentada en Walikale, Kivu Norte, Alphamin Bisie Mining, y tantas otras grandes empresas. Algunos actores están en la extracción, otros en la cadena de suministro, y también los hay que participan en la adquisición de los productos.

Desafortunadamente, no existen movimientos dignos de ese nombre para enfrentar este problema. Pero, al menos, determinadas ONG, asociaciones sin ánimo de lucro, actores sociales y políticos, intentan denunciar y acudir en ayuda de las víctimas de los daños causados por los rebeldes o estas empresas. Por ejemplo, tenemos el hospital Panzi en Kivu del Sur, dirigido por el premio Nobel de la Paz de 2018, el médico cirujano Denis Mukwege,⁸ que hace un gran trabajo para denunciar y ayudar a las víctimas de violaciones. Y es que, actualmente, los congoleños piensan en una sola cosa: la paz. En eso estamos todos de acuerdo. El problema entonces viene del camino a seguir para llegar hasta ahí. Dado que nuestra realidad político-sociológica es verdaderamente compleja, en eso estamos desunidos.

Personalmente, como político, creo que necesitamos una profunda renovación de la clase política que restablezca la dignidad de la República Democrática del Congo a nivel nacional e internacional, exigiendo un cambio radical. Todos aquellos que no han logrado proteger la integridad del territorio nacional, aquellos que no han logrado unirnos, aquellos que no pueden lograr una redistribución adecuada de nuestra riqueza, aquellos que traicionan a la nación colaborando con los enemigos de la RDC, olvidando nuestra historia, deben ser sancionados por el pueblo y excluidos de la escena política. Creemos en ello y sabemos que un día, con la lucha que lideramos en *Dignité RDC*, las cosas cambiarán. Nuestros minerales ya no serán fuente de desgracias, sino de prosperidad y felicidad.

PL-NV: Esperemos que así sea. Muchas gracias por tus respuestas.

Pedro L. Lomas Huertas y Nuria del Viso Pabón son miembros del Área Ecosocial de FUHEM.

⁸ Nacido en Bukavu en 1955, Denis Mukwege es un médico ginecólogo y activista congoleño que en 2018 fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz junto con la activista de derechos humanos iraquí Nadia Murad por sus esfuerzos para erradicar la violencia sexual como arma en guerras y conflictos armados.

El conocimiento de Mahatma Gandhi en Occidente

A cien años de la biografía Gandhi de Romain Rolland, 1924-2024

JESÚS OJEDA GUERRERO

En tiempos en los que los comportamientos éticos y los modelos de resolución pacífica de los conflictos escasean, convendría recordar a algunas de las personalidades que han enriquecido con sus propuestas la condición humana ante retos de una enorme complejidad. En 2024 ha sido recordado el centenario de la publicación en Europa de la primera biografía sobre Mohandas Karamchand Gandhi y su difusión.¹ El historiador norteamericano Stanley Wolpert afirmaba que «en el nombre de Gandhi continúan resonando poderes inspiradores que son exclusivos de nuestro siglo».² Su imagen, en consecuencia, se ha vinculado con una figura nutrida de una gran espiritualidad, como un excelente ejemplo de cultura de paz, basada en los valores y los derechos humanos, en la tolerancia, la democracia y la no violencia, y en opinión de Pere Ortega, investigador y analista en temas de paz, «se afanó en demostrar que es posible construir una sociedad donde reine la convivencia sin violencias y que incluye vivir en paz con la naturaleza».³ Se le asocia al modelo de defensor comprometido en la libre interacción entre las culturas y las religiones con el interés de un enriquecimiento mutuo. Esta valoración se hace extensible al haber sido ejemplo de li-

¹ Alain Refalo, «Il y a 100 ans, Romain Rolland faisait connaître le mahatma Gandhi au public européen», *Pressenza, International Press Agency*, 10 de marzo de 2024, disponible en: <https://www.pressenza.com/fr/2024/03/il-y-a-100-ans-romain-rolland-faisait-connaître-le-mahatma-gandhi-au-public-europeen/>.

² Stanley Wolpert, *Gandhi*, Ariel, Barcelona 2001, p. 341. (396 pp.).

³ Pere Ortega, «Pensamiento por la paz y la naturaleza», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 165, 2024, p.37, (pp.33-42).

derazgo con gran repercusión en sus actuaciones.⁴ También como uno de los grandes transmisores de mensajes de su tiempo, «un hacedor de comunicación», al ejercer una influencia decisiva en muchos de los sectores de la sociedad india y occidental.⁵



Roland Rolland con Mahatma Gandhi, en Villeneuve (Suiza), en diciembre de 1931.
Fuente: Ph. R. Clemmen - Coll. Archives Larbor. Ed. Larousee, Encyclopédie images.

Romain Rolland mensajero de la acción gandhiana

Escritor y pacifista militante, fue el biógrafo prístino gandhiano. Su libro sobre Gandhi publicado en 1924 contribuirá de forma especial al conocimiento del pensador indio en Occidente.⁶ Mantuvo correspondencia con un buen número de personalidades como Miguel de Unamuno, Sigmund Freud, León Tolstói, Stefan Zweig y Gandhi, entre otros.⁷ En nuestro país, sin embargo, Rolland sigue siendo bastante desconocido, salvo estudios puntuales históricos, alguna tesis doctoral sobre su novela *Jean Christophe*, un reducido número de artículos honrosos y la

⁴ Satinder Dhiman, *Gandhi and Leadership. New Horizons in Exemplary Leadership*, Palgrave Macmillan, Londres, 2016, 268 pp.

⁵ Navodita Pandi, *Gandhi, The Communicator*, Notion Press, Chennai, India, 2020, 174 pp.
Raúl Hernández García-Diego, *Contribución a los movimientos actuales de liberación*, Cátedra, Madrid, 2015, 240 pp.

⁶ MK Gandhi, *Selected letters of Mahatma Gandhi. The selected works of Mahatma Gandhi*, vol 4. Ed. General Editor Shiriman Narayan, Navajivan Publishing House, Ahmedabad, India, 1968, p.154ss. (405 pp.), disponible en: https://www.mkgandhi.org/ebks/selected_lettersVol_IV.pdf.

⁷ Bernard Dufresne, «Correspondance Rolland-Gandhi: la Préface de Nehru, et autres lettres retrouvées», *Etudes Romain Rolland - Cahiers de Brèves*, núm. 37, junio, 2016, 42-66 pp., disponible en: https://www.as-sociation-romainrolland.org/image_articles37/Dufresne37.pdf.

labor editorial por traducir sus obras al castellano.⁸ «Es una injusticia mayúscula porque fue uno de los grandes, grandísimos pensadores libres del siglo pasado», en opinión de la editora Marta Martínez, él puso su mirada más allá de Europa, esta no era el epicentro de las ideas y por tanto dirigir la atención hacia Asia era una gran idea, porque «miraba incesante a ese continente y sus filósofos como el niño que se sabe delante de alguien de quien tiene mucho que aprender».⁹ A Rolland se le califica como persona idealista, crítico del materialismo, de la hipocresía, del egoísmo y de la mediocridad de espíritu, como un pensador comprometido y sensible a nuevos ideales.¹⁰ Para el profesor de la Escuela Superior de Filología en Wrocław (Polonia), Fernando Navarro Domínguez, «Rolland señala que el mundo nos ahoga y hay que abrir las ventanas para poder respirar el soplo de los héroes, es decir, de aquellos que son grandes de corazón».¹¹ Había ejercido durante un tiempo como enseñante en liceos y fue profesor de historia de la música en la universidad de la Sorbona, abandonando la enseñanza para dedicarse a la literatura. Se trasladó a las playas del Lago Lemán en Suiza para dedicarse a escribir llevando una existencia solitaria y con una economía reducida, al margen de los medios literarios y de encuentros sociales, viajando frecuentemente a Italia.

En 1914, al inicio de la Gran Guerra, Rolland publicó un extenso artículo en el *Journal de Genève*, «Au-dessous de la mêlée», que causó una auténtica conmo-

⁸ María Ángeles Caamaño Piñeiro, «Romain Rolland: une rencontre avec l'Inde», *Cedille, revista de estudios franceses*, núm. 11, abril de 2015, p.75 (69-101), disponible en: <https://cedille.webs.ull.es/11-DEF/04caamano.pdf>. José Carlos Marco Vega, «Narración, memoria e identidad en Jean-Christophe el sueño europeo de Romain Rolland», tesis doctoral, Facultad de Filología, Departamento de Filología Francesa, Universidad Complutense de Madrid, 2016, disponible en: <https://docta.ucm.es/entities/publication/c4a6eddb-3038-40e6-a961-1e80c1f20754>. Fernando Navarro Domínguez, «Romain Rolland o la sanción del pacifismo: *Au-dessous de la mêlée*», en Pilar Martino Álvarez, Miguel Ángel Vega Cernuda (coords.), *La Gran Guerra en la literatura y las artes*, Análisis de testimonios. Ed OMMPRESS, Madrid, 2018, pp.117-125 (174 pp). Rafael Altamira, «La nueva literatura pacifista. El «Clerambault» de Romain Rolland», conferencia en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid, 19 de febrero 1921), disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://repositorio.anh.org.ar/bitstream/anh/80/1/BaANH48647_Bolet%25C3%25ADn_de_la_Academia_Nacional_de_la_Historia_XX-XI_1947-8.pdf&ved=2ahUKEwtqfVwfkHAXVHQVEDHRCzHfkQFnoECCUQAQ&usq=AOvVaw2wXR_j7ypGOhixbOIE2Jta.

Estudios tangenciales en: María Isabel Corbí Sáez, «Jeu de miroirs de L'Énigme du retour, 2009, de Dany Laferrière avec le Cahier d'un retour au pays natal (1939) d'Aimé Césaire deux parcours identitaires confrontés et un hommage à Aimé Césaire à ne pas manquer», *De la langue à l'expression le parcours de l'expérience discursive. Hommage à Marina Aragón Cobo*, Cristina Carvalho; Monserrat Planelles; Elena Sandakov; Marina Aragón (coords.), Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2017, pp. 227-240. Y el trabajo de editoriales actuales como Nórdica, ContraEscritura, Acanilado, o Casimiro, que ha editado en 2022 la crónica del viaje que Romain Rolland hizo por España en tren en 1907.

⁹ Marta Martínez, «Romain Rolland, las contiendas y más», en *ContraEscritura*, 5 de abril de 2017, disponible en: <https://www.contraescritura.com/romain-rolland-las-contiendas-y-mas/>.

¹⁰ David James Fisher, *Romain Rolland and the Politics of Intellectual Engagement*, University of California Press, Los Ángeles, 1988, pp. 51ss. (416 pp.).

¹¹ Fernando Navarro Domínguez, 2018, *op. cit.*, nota 8, p. 117.

ción en los medios intelectuales parisinos, y en la actualidad está considerado

Un largo artículo de Rolland fue un aldabonazo a la conciencia antibelicista despertada en algunos sectores de la cultura europea ante la Primera Guerra Mundial

como el primer aldabonazo de la conciencia antibelicista que se despertó en algunos sectores de la cultura europea ante la Primera Guerra Mundial. El texto era una crítica feroz a la barbarie que reinaba en Europa y una acusación contundente a los intelectuales que la apoyaban. No podrá, no obstante, abstraerse de la consideración por una parte de ellos, de haber sido un traidor y un cobarde.¹² La

escritora francesa Virgine Soyer resumía los calificativos de esta forma:



Rolland, este “desertor”, bien protegido de los cañonazos, refugiado en Suiza, ¿qué hace? «El señor Rolland habla y Francia lucha –dijo Henri Massis en su *Rolland contra Francia–* ¡Es muy fácil hacerse pasar por moralista en un país neutral y seguro! Peor aún, Rolland parece a muchos un germanófilo, ya que está muy enamorado de la cultura y el pensamiento alemanes. Se autodenomina hijo de Beethoven y Goethe al igual que los alemanes».¹³

Romain Rolland no fue llamado a incorporarse como soldado en la Gran Guerra, tenía cuarenta y ocho años. Él se encontraba en Ginebra, una ciudad calvinista pero a la vez liberal, que seguía siendo un lugar de encuentro cosmopolita y un

¹² Romain Rolland, «Au-dessus de la mêlée», le manifeste pacifiste de Romain Rolland, en 1914. *Le Temps*, 19 de septiembre de 2014, disponible en: <https://www.letemps.ch/culture/ecrans/audessus-melee-manifeste-pacifiste-romain-rolland-1914>.

¹³ Romain Rolland fue objeto de una campaña de calumnias tras la publicación de *Au-dessous de la mêlée* por parte de intelectuales que constituían la élite francesa, pero recibió el apoyo de expatriados en Suiza de artistas dadaístas, socialistas y anarquistas internacionalistas, bolcheviques del primer cuño, conspiradores de diferentes movimientos nacionales, o gentes del comercio y sindicalistas franceses. En Virgine Soyer, «Au-dessus de la mêlée de Romain Rolland: un manifeste pacifiste», *PHILIPPTT*, 9 de junio de 2014, disponible en: <https://philitt.fr/2014/06/09/au-dessus-de-la-melee-de-romain-rolland-un-manifeste-pacifiste/>

refugio para disidentes y en especial para quienes pensaban diferente.¹⁴ Y a iniciativa de su hermana Madeleine, activa feminista, científica y pacifista, se incorporará al comité de la Cruz Roja Internacional (CICR) como voluntario.¹⁵ A causa de la publicación «Au-dessous de la mêlée» se le negó poder representar a su país ante el CICR, aunque seguirá colaborando con la Agencia Civil para los Prisioneros de Guerra que él mismo había impulsado desde Suiza.

Rolland había escrito varias biografías, una sobre Beethoven en 1903, que le servirá para modelar su *Jean Christophe*, en el perfil del músico alemán, también sobre Tolstói (1911), sin tener conocimiento del epistolario de este, en sus últimos años de vida, con Gandhi.¹⁶ Y en 1915 recibió el Nobel de Literatura, gracias a su novela en diez volúmenes, *Jean-Christophe*, donde describe a un músico alemán que representa la esperanza de una humanidad reconciliada entre naciones, en particular entre Alemania y Francia.¹⁷ Regresará a su país en 1919 y seguirá siendo un escritor comprometido con la situación política, fruto de sus ideales pacifistas e internacionalistas, un ejemplo de ello fueron la novela *Clérambault* (1920) y la fundación de la revista *Europe* (1922). A medida que la situación europea se agravaba, evolucionó hacia la Rusia soviética, esforzándose por conciliar el marxismo con el misticismo oriental, y adhiriéndose al Partido Comunista en 1927. Rolland viajará a Moscú en 1935, por invitación del escritor Máximo Gorki, teniendo oportunidad de entrevistarse con Joseph Stalin el 28 de junio de ese año, representando el papel de forma no oficial de embajador de los artistas franceses. En la entrevista hizo preguntas al dictador, interesándose por la situación de encarcelamiento de algunos intelectuales. No cuestionó la equidad del sistema judicial soviético, más bien en sus palabras parece “aconsejar” a Stalin que “se comporte” de manera más empática con los familiares cercanos de sus víctimas, para «conciliar su rigor con un poco de lástima por

¹⁴ Tenía una especial amistad con Stefan Zweig, autor de una biografía suya publicada en 1921, Stefan Zweig, *Romain Rolland. El hombre y su obra*, Sequitur, Madrid, 2020, p. 204, (288 pp.): «Mientras que por lo demás todos esquivaban, contagiados por el histerismo de la locura colectiva o por el temor de la sospecha, no se negó Rolland por un solo instante a sus amigos alemanes».

¹⁵ Paul-Emile Schazmann, «Romain Rolland, collaborateur de L'Agence Internationale des prisonniers de guerre», *International Review on the Red Cross*, pp. 140ss, disponible en: <https://international-review.icrc.org/sites/default/files/S1026881200125735a.pdf>

¹⁶ Achala Moulick, *A Hundred Years of Leo Tolstoy & The Indian Connection*, Har-Anand Publications Pvt Ltd, Nueva Delhi, 2010, 210 pp. «Mahatma Gandhi and Leo Tolstoy Letters», edición e introducción de B. Srinivasa Murthy, disponible en: https://www.mkgandhi.org/ebks/MG_Tolstoy_Letters.pdf.

¹⁷ Lo recibió porque su obra era un homenaje al gran idealismo de su producción literaria y por su simpatía por personajes tan humanos, según el acta de los Nobel (Ref. nobelprize.org <https://www.nobelprize.org/search/?s=Romaion+Rolland&nonce=1745319900000>). Una parte del dinero del premio lo entregará a la Agencia Civil para los Prisioneros de Guerra.

los inocentes (amigos y padres) que sufren la detención del acusado». ¹⁸ En sus valoraciones no llegó a la conclusión de que la represión política bajo Stalin pudiera representar también una forma de fascismo en la izquierda.



Romain Rolland y su esposa María Koudacheva recibidos por Stalin, junto a Aleksandr Arosev, director del VOLKS, una organización soviética para promover los intercambios culturales. Moscú, 28 de junio de 1935. Fuente: *Le Monde*, disponible en: https://www.lemonde.fr/culture/article/2012/12/26/quand-picasso-refaisait-le-portrait-de-staline_1810446_3246.html

En 1937 volvió a Vézelay, población francesa que en 1940 será ocupada por las tropas alemanas, Romain seguirá escribiendo, ahora sus *Memorias*, revisando la

Nobel de Literatura en 1915, tras un periodo de olvido, su obra está siendo rescatada en su dimensión plural de biógrafo y militante pacifista

biografía sobre Beethoven y terminando la de Péguy, falleciendo a los setenta y ocho en 1944. Su segunda esposa, Marie Rolland Koudacheva, comunista ortodoxa, con quien se casó en 1934, administrara su legado y la rehabilitación de su figura, ensalzada en los países del Este hasta el colapso de los regímenes socialistas en 1989.

Progresivamente fueron silenciados sus libros en la reedición de las editoriales, salvo las biografías musicales.

La historia de Rolland parece resultar la de un escritor de un éxito global, de camino hacia el olvido de su obra y de su comportamiento, una víctima más de la

¹⁸ Sophie Cœuré, «Romain Rolland, la Russie et le communisme. L'apport des archives soviétiques», *Cahiers de Brèves*, 2014, 34, pp.24-31, disponible en: <https://shs.hal.science/halshs-01969198/document>.

El texto íntegro de la entrevista disponible en: <https://vivelemaoisme.org/texte-officiel-de-l-entretien-de-staline-avec-romain-rolland-%E2%88%92-1935/>. «Josep Stalin: Estoy feliz de charlar con "el mejor escritor del mundo". Romain Rolland: Lamento mucho que mi salud no me haya permitido visitar antes este gran mundo nuevo, que es el orgullo de todos nosotros, y en el que hemos puesto nuestras esperanzas...».

Guerra Fría, que está siendo rescatada en su dimensión plural de biógrafo y militante pacifista. Era patente su pasión por el pensamiento hindú, muy común entre los intelectuales europeos del primer decenio del siglo XX, y en especial por la corriente *vedānta* que tenía a los cuatro textos de los Vedas como fuente confiable de conocimiento. También su interés por la filosofía budista, siendo biógrafo de maestros espirituales como Sri Ramakrishna y Swami Vivekananda.¹⁹

Un estudiante y un poeta bengalíes. En agosto de 1920 Dilip Kumar Roy, un estudiante bengalí en Cambridge, impresionado por la lectura de *Jean Christophe* escribió a Rolland, ya residente en Villeneuve (Suiza). Rolland le respondió, invitándolo a su casa y conversarán sobre música india y occidental. A su vez, Dilip le hablará por primera vez de Gandhi.²⁰ Romain Rolland anotará en su *Diario* el 23 de agosto:

Dilip Kumar Roy habla con gran amargura de la dominación inglesa en la India. Él nos retrata a Gandhi, que tiene una extraordinaria influencia sobre los hindúes [sic]. ... predica la resistencia pasiva y lo aleja de la violencia... Ahora está en Delhi. Parece haber sido influenciado por las ideas de Tolstoi, muy admirado en la India.²¹

Dilip y Gandhi se conocieron en persona en febrero de 1924 cuando este último se estaba recuperando en el Hospital Sassoon en Poona de una operación de apendicitis.²² A pesar de sus “aprehensiones” ante los puntos de vista de Mahatma sobre el arte y la música, este le hizo una alabanza de las canciones devocionales y del valor supremo del ascetismo como la manifestación más elevada de la belleza en la vida diaria, coincidiendo los dos en la rica herencia musical del país, a

¹⁹ Romain Rolland, *La Vida de Ramakrishna*, Kier, Buenos Aires, 1998, 223 pp.; y *La vie de Vivekananda et l'évangile universel*, Almora, París, 450 pp.

²⁰ Dilip Kumar Roy, *Among the Great: Conversations with Sri Aurobindo, Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, Bertrand Russell*, Hari Krishna Mandir, Pune, India, 2006, pp.101s. (273 pp.), disponible en la edición de 1991:

<https://archive.org/details/amonggreatconver0000royd/page/276/mode/2up?q=Romain+Rolland>.

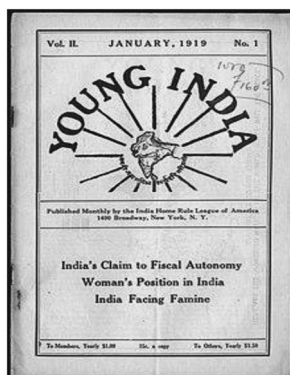
Dos años después, en 1922, el estudiante bengalí abandonó Cambridge para recorrer el continente y Rolland, por su parte, organizó una conferencia sobre música india para la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Lugano para que las impartiera Dilip Kumar.

²¹ Romain Rolland, *Inde, Journal* (1915-1943), Editions Albin Michel, París, 1960, p. 18. (628 pp.), citado por Alain Refalo, 2024, *op. cit.* (nota 1).

²² Gandhi había sido condenado a seis años de cárcel en 1922 por sedición por varios de sus escritos publicados en el semanario *Young Indian* y por vincularle con el liderazgo del grupo que había causado la muerte de unos policías en Chauri Chaura. Se encontraba preso y con un dilema personal por resolver sobre su salud, él no era partidario de las soluciones médicas ortodoxas y hubo que operarle. «En la noche del 12 de enero de 1924, el Mahatma Gandhi fue trasladado apresuradamente desde la Prisión Central de Yeravda, donde había ingresado el 20 de marzo de 1922, al Hospital Sassoon, en la ciudad de Poona. Se le había declarado una apendicitis aguda», en Louis Fischer, *Gandhi*, Plaza & Janés, Barcelona, 1983, p.144, (364 pp.).

la vez que se lamentaban de la poca atención prestada por parte de las instituciones educativas.²³

En abril de 1921 Romain Rolland recibirá la visita del poeta indio Rabindranath Tagore en París. Previamente le había escrito Rolland, solicitando que se sumará a firmar la *Declaración de Independencia del Espíritu*.²⁴ Hasta 1940 se escribieron más de medio centenar de cartas y telegramas. Tagore le habló de Gandhi y de la fuerza de los métodos de acción que impulsaba.²⁵ Rolland, por su parte, le confiesa cuando comienza a escribir la biografía:



Sin compartir todas las ideas de Gandhi, que me parecen un poco demasiado medievales, he diseñado para el propio Gandhi, para su gran corazón ardiente de amor, un amor y una veneración infinitos.²⁶

Un editor indio de Madrás. Romain Rolland recibió un encargo de un editor, Sangu Ganesan, en los primeros días de 1923. Este le animaba inicialmente a escribir el prólogo de la edición francesa de un libro con los artículos que Gandhi había escrito para el periódico *Young India* en inglés.²⁷ Romain Rolland se niega de primeras, pensando que no está a la altura de esa tarea, pero finalmente aceptará. El profesor Alain Refalo, cofundador del Centro de recursos contra la no violencia de Midi-Pyrénées, describía de esta manera la reacción final de Rolland: «Decidió entonces escribir una biografía para dar a conocer la heroica lucha del Mahatma,

²³ Años después, en una reunión de oración en 1947, donde cantó Dilip, Gandhi alabó su destreza y entonación, competencia alcanzada por muy pocos, en opinión de Gandhi. En Dilip Kumar Roy, *Among the Great: Conversations with Sri Aurobindo, Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, Bertrand Russell*, op.cit., p. 265.

²⁴ La declaración fue propuesta por el escritor francés Romain Rolland y publicada por primera vez en el periódico *L'Humanité* el 26 de junio de 1919. Fue suscrita por grandes personalidades del momento, entre las cuales se puede mencionar al citado Rabindranath Tagore, Albert Einstein, Bertrand Russell, Ernest Bloch, Hermann Hesse, Upton Sinclair y Stefan Zweig, ante la continuidad del nacionalismo extremo y la aparición de los fascismos de nuevo cuño, texto disponible en: <https://www.revistaaleph.com.co/declaracion-independencia-de-la-mente/>

²⁵ *Cahiers Romain Rolland n° 12: Rabindranath Tagore et Romain Rolland. Lettres et autres écrits*, Albin Michel, París, 1961, 208 pp.

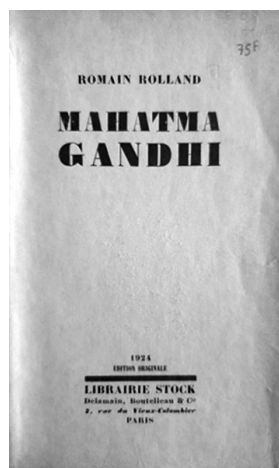
²⁶ *Cahiers Romain Rolland, Gandhi et Romain Rolland, Correspondance, extraits du Journal et textes divers*, núm. 19, 1969, p.187, tomada la cita de Alain Refalo, 2024, op. cit. (nota 1).

²⁷ Era dueño de una imprenta, y en 1919 Ganesan se unió al movimiento por la autodeterminación de la India (*Swaraj*). Participó en La marcha de la sal con Gandhi en 1930. Fue el editor de una revista en tamil y publicó en ella los textos de Gandhi. Estuvo encarcelado en sucesivos años por participar en el movimiento de no cooperación y formó parte del Comité del Partido del Congreso.

desconocida en Francia y Europa».²⁸ Tras la dedicatoria aparecerá el nombre del editor, al que dará las gracias por la propuesta.

El amigo consejero. Kalidas Nag, historiador, parlamentario tras la independencia de la India, al que llamaba Rolland su «lugarteniente intelectual», influirá en el enfoque de la narración, y al que, agradecido, también citará en las primeras páginas. Con él mantuvo una correspondencia de amistad profunda y confiada, probablemente la más importante de las que mantuvo Rolland con los indios que conoció.²⁹

La hermana traductora. Para Rolland será una verdadera revelación la lectura del contenido de las traducciones de su hermana Madeleine. En las cartas dirigidas a sus amigos expuso su entusiasmo por el personaje, sus valores y su acción innovadora.³⁰ Las herramientas sobre las que construyó *Gandhi*, fueron la *satyagraha* o búsqueda de la verdad y la *ahimsa* o no violencia que se manifiestan en las formas de resistencia pasiva, de no cooperación, de desobediencia civil, y en los medios que conllevan un rechazo real a cualquier manifestación de hostilidad y de desprecio hacia el otro. Los conceptos de *satyagraha* y *ahimsa* son para Rolland la culminación de una reflexión y práctica éticas sustentadas en «altas exigencias intelectuales y un control emocional impecable por parte de quienes los practican. La India de Gandhi encarna este ideal ético», según afirma la especialista en filología francesa María Ángeles Caamaño Piñeiro en su estudio sobre la visión del escritor sobre la India.³¹ En 1924, el libro de Rolland *Gandhi* contribuyó de una manera definitiva al conocimiento de esta extraordinaria per-



En 1924 el libro de Rolland sobre Gandhi contribuirá de forma especial al conocimiento del pensador indio en Occidente

²⁸ Alain Refalo, 2024, op. cit. (nota 1).

²⁹ Chinmoy Guha, *The tower and the sea : Romain Rolland-Kalidas Nag correspondence, [1922-1938]*. Sahitya Akademi, Nueva Delhi, 2010, 351pp., edición de 1956, disponible en: <https://archive.org/details/dli.bengal.10689.12907/page/n5/mode/2up>.

³⁰ Una selección de los comentarios en Chinmoy Guha, en «Une amitié oubliée: Romain Rolland et l'Inde» [Extraits], *Association Romain Rolland*, disponible en: https://www.association-romainrolland.org/image_articles09/Guha09.pdf.

³¹ María Ángeles Caamaño Piñeiro, "Romain Rolland: une rencontre avec l'Inde", *Cedille, revista de estudios franceses*, Op.cit. p.77.

sonalidad en Occidente. La biografía se había publicado previamente en la revista *Europa*.³²

Corolario

La importancia de su publicación, según el profesor y psicoanalista norteamericano David James Fischer, permitió «comprender la política intelectual de Romain Rolland en el período 1923-1932». No obstante Fischer añadió:

Pero antes de que el escritor francés popularizara su imagen –fusionando el antiimperialismo, la filosofía política no violenta y la santidad de su vida–, Gandhi era un oscuro abogado indio, desconocido en Europa continental o América.³³

Con esta biografía, por tanto, se inicia una historia de publicaciones, con más de cuatrocientos libros sobre Gandhi, siguiendo de una u otra forma esa construcción rollandiana. Es de agradecer, en consecuencia, el regalo que nos aportó a Occidente. Según el premiado con el Nobel de Literatura, el pensamiento de Gandhi y su acción a favor de la independencia de la India, oponiéndose al uso de la fuerza, fueron una apuesta decidida por conseguir los objetivos propuestos mediante la ejemplaridad moral. Y ante una definición personal del propio Gandhi: «Yo no soy un visionario, pretendo ser un *idealista* práctico»³⁴, Rolland escribe en la biografía:

La definición es exacta: no pide jamás a los hombres más que aquello que puedan dar. Pero les pide todo cuanto puedan dar. Y este todo es mucho, tratándose de un pueblo como el de la India; pueblo formidable por su cantidad, su antigüedad y su alma abismal. Entre este pueblo y Gandhi, desde los primeros contactos, se ha establecido un acuerdo, se comprenden sin hablar; Gandhi sabe lo que puede esperar, y el pueblo espera lo que Gandhi habrá de pedirle.³⁵

Gandhi y Romain Rolland no se habían visto nunca, lo harán, por primera y en una única ocasión, cuando Gandhi, de vuelta de un viaje a Inglaterra para asistir

³² La revista, creada por Rolland y Jean-Richard Bloch, publicará en tres partes, entre marzo y mayo de 1923, el estudio sobre Gandhi. Y a finales de 1923 en la editorial Stock apareció con el título *Mahatma Gandhi*. Tuvo un gran éxito, llegando a venderse unos 40.000 ejemplares en 1924. El hecho de que el libro de Rolland se transformara en un auténtico *best-seller*, hay críticos literarios que hablan de cien mil vendidos en Francia en el mismo año de su publicación, lo hace Rolland Lardinois, "Romain Rolland", en Jean Pouillion (ed.): *Dictionnaire des orientalistes de langue française*. Karthala, Paris, 2008, p. 836 (pp. 836-837).

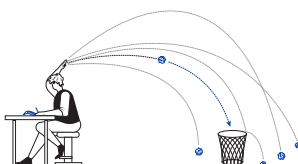
³³ David James Fischer, *Romain Rolland and the Politics of Intellectual Engagement*. Op.cit. p. 112,

³⁴ M. Gandhi, *Young India*, 11 de agosto de 1920.

³⁵ Romain Rolland, *Mahatma Gandhi*, La Pleyade, Buenos Aires, 1972, pp. 50s.

a la Segunda Mesa Redonda sobre los procesos de autodeterminación de la India, pasó por París y en diciembre de 1931 se trasladó a Villeneuve en Suiza, donde residía Rolland; más tarde viajará a Roma a entrevistarse con Benito Mussolini, un curioso encuentro según los presentes, e intentar tener una audiencia con el papa Pío XI, que se frustrará —el entorno vaticano no lo consideró oportuno—, posiblemente para no incomodar a Inglaterra y/o también por la vestimenta, considerada inadecuada, de un indio semidesnudo. Pero todo ello puede formar parte de otra sustanciosa historia por contar.

Jesús Ojeda Guerrero es filósofo e investigador en Ciencias Sociales y miembro fundador del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC).





¿Sabes que la mirada ecosocial puede entrar en las aulas de colegios e institutos?

Conoce los recursos didácticos, desarrollados por FUHEM, para incorporar la dimensión ecosocial en las clases de Primaria y Secundaria.

- Materiales **multidisciplinares** o por **asignaturas**.
- **Ajustados** al currículo oficial de la LOMLOE.
- Incluyen **competencias específicas, saberes básicos y criterios de evaluación**.
- Desarrollados y probados por **docentes en activo**.



El Nobel de la Paz, asociaciones activistas contra las armas nucleares y un colegio

Crónica de una jornada singular

NURIA DEL VISO Y SUSANA FERNÁNDEZ

Este año se cumple el 80 aniversario de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki que forzaron la capitulación de Japón en la Segunda Guerra Mundial y precipitaron la caída de las potencias del Eje. Ocho décadas no han sido suficientes para borrar el dolor y las lacras de aquellas dos jornadas monstruosas del 6 y 9 de agosto de 1945 ni se ha apagado el activismo a favor del fin de las armas nucleares. Una delegación internacional de *hibakusha* –supervivientes de la bomba atómica– y Gensuikyo (Consejo Japonés contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno) siguen recorriendo el mundo aportando su testimonio a favor de la paz para que no vuelvan a repetirse un Hiroshima y Nagasaki.

El colegio Lourdes FUHEM tuvo el honor de recibir la visita, el 16 de enero de 2025, de esta delegación encabezada por Shigemitsu Tanaka, vicepresidente de Nihon Hidankyo, –galardonada con el Nobel de la Paz en diciembre de 2024–, la secretaria general adjunta de Gensuikyo, Yayoi Tsuchida, y de Carlos Umaña,¹ copresidente de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear y de la ICAN (Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares), organizaciones que han recibido el Nobel de la Paz en 1985 y 2017, respectivamente. La visita a España ha sido organizada por la Alianza por el Desarme Nuclear, que coordina Maribel Hernández, también presente en esta nutrida delegación.

¹ Véase su artículo en este mismo número.

El propósito de la visita, que recorría Madrid, Zaragoza y Barcelona, era dar a conocer a las autoridades españolas el testimonio de estas organizaciones para lograr un mundo libre de armas nucleares, tal como persigue el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN), y alentar la adhesión a dicho tratado. TPAN fue aprobado en 2017 por la Asamblea de la ONU y entró en vigor en 2021. Cuenta actualmente con 94 Estados firmantes, de los cuales 73 lo han ratificado. Desafortunadamente, los principales países posindustriales –como EEUU, Canadá, Francia, Gran Bretaña, España o Australia– han ignorado este importante instrumento jurídico internacional a favor de la paz.²



Asistentes de las distintas delegaciones y de FUHEM a la jornada en el colegio Lourdes.
Crédito: Cristina Encinas.

Después de la rueda de prensa, se celebró en el centro educativo un evento con los estudiantes de 1º de Bachillerato que brilló por su emotividad y frescura. En el acto intervinieron M^a Carmen Cava, responsable del Área de Educación de FUHEM, Maribel Hernández, Carlos Umaña, Yayoi Tsuchida y Shigemitsu Tanaka.

² La adopción del TPAN marcó un hito histórico. A diferencia de las armas químicas y las biológicas, las armas nucleares eran las únicas armas de destrucción masiva que, hasta la fecha, no estaban prohibidas por una ley internacional a pesar de sus evidentes y catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales. Con el TPAN se prohíbe el uso, la amenaza de uso, el desarrollo, la producción, la fabricación, la adquisición, la posesión, el almacenamiento, la transferencia, el estacionamiento y el despliegue o instalación de armas nucleares, así como alentar, ayudar, inducir o solicitar y recibir ayuda para realizar cualquiera de estas actividades prohibidas. Fuente: Alianza por el Desarme Nuclear. Existe una campaña global para la abolición de las armas nucleares y la adhesión de los Estados al TPAN; en paralelo, se ha organizado un movimiento de jóvenes por el TPAN hay también un movimiento para recabar el apoyo de las ciudades al TPAN. En España ya se han unido 108 municipios, entre ellos A Coruña, Barcelona, Burgos, Cádiz, Guadalajara, Gijón, Lleida, Sevilla, Santiago de Compostela, Tarragona y Zaragoza. El 1 marzo de 2025 se celebra una nueva conferencia de los Estados parte del Tratado, momento en que el Gobierno español tendría una nueva oportunidad de adherirse. Al momento de escribir estas líneas aún se desconoce la decisión.

Además, se proyectó el documental *Hiroshima: A mother's pray*,³ que recoge testimonios e imágenes históricas de los efectos de la bomba de Hiroshima.

Entre las principales amenazas actuales, Carlos Umaña destacó la existencia de Estados nucleares –oficialmente, nueve– y el desgaste del orden mundial; el cambio climático y el declive de la biodiversidad. Para el copresidente de ICAN, el riesgo de la guerra nuclear es actualmente más elevado que nunca. Actualmente existen más de 12 000 armas nucleares y 2 000 están preparadas para ser disparadas en cualquier momento y detonar en un minuto. En este sentido, el llamado Reloj del Apocalipsis (*Doomsday Clock*) se sitúa actualmente a 89 segundos de la hecatombe mundial, un segundo más cerca del fin del mundo que hace un año, según anunció la junta directiva del *Bulletin of the Atomic Scientists* (*Boletín de Científicos Atómicos*) de la Universidad de Chicago el pasado 28 de enero de 2025.⁴

Umaña estima que actualmente hay más amenazas que en toda la Guerra Fría, y que se está desencadenando una situación peligrosa que se plasma en la erosión del Estado de derecho y del orden internacional. Otras amenazas pasan por la discrecionalidad en la aplicación de los derechos humanos, que valen para unos, pero no para otros; y la situación al rojo vivo en algunas zonas, siendo los principales puntos calientes Ucrania y Oriente Medio.

Por su parte, Tsuchida aseguró que existe una situación muy preocupante en la región del mar de China donde la paz está seriamente comprometida al haber un continuo movimiento de misiles por parte de China, las dos Coreas y Japón.

Tanaka, superviviente de la bomba atómica de Nagasaki, destacó que, si ha existido un tabú nuclear en los últimos ochenta años, ahora se encuentra en la cuerda floja. Este *hibakusha* cree que el galardón del Nobel –que recibió en diciembre pasado– sugiere el aumento de la probabilidad de un peligro nuclear inminente. De hecho, Rusia ha lanzado repetidamente esta amenaza desde que se inició la

³ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=O8DumQ0li9I>

⁴ Se trata de un reloj simbólico que establece una analogía de la especie humana que está «a minutos de la medianoche», donde la medianoche representa la «destrucción total y catastrófica» de la humanidad. Originalmente, la analogía representaba la amenaza de guerra nuclear global, pero desde hace algún tiempo incluye cambios climáticos y otras amenazas para la humanidad. Si en 1947, cuando se puso en marcha simbólicamente, el Reloj del Apocalipsis estaba a siete minutos, en los últimos años ha acelerado su ritmo hasta situarse a menos de un minuto y medio del fin del mundo. El grupo de científicos atómicos asegura que no pretenden lanzar malos augurios de autoaniquilación, sino hacer una llamada de atención para suscitar el cambio hacia otro modelo de sociedad más pacífico. Fuente: Wikipedia.

guerra en Ucrania, e igualmente sobrevuela la tragedia de Gaza. Putin y Netanyahu aluden al uso de armas nucleares para acabar con la guerra, aunque, claramente actúan para sus propios objetivos, afirmó.

Si el riesgo de conflagración es elevado, también existe la posibilidad de que se detone una ojiva nuclear accidentalmente. Según las directrices de los países con armas nucleares, se establece un «lanzamiento de advertencia», es decir, disparar el arma nuclear preventivamente si perciben que van a ser atacados. Pero, como destaca Umaña, «los sistemas se equivocan».

Carlos Umaña estima que es un problema significativo la falta de comunicación entre países armados nuclearmente. De hecho, ha habido seis ocasiones durante la Guerra Fría en las que se ha estado a punto de entrar en conflicto armado. «Hay un breve margen de seis minutos para decidir la respuesta a un ataque nuclear, y en muchos momentos las dos superpotencias no se han comunicado durante 36 horas. Esto da idea del peligro. Es muy fácil que se haga una mala interpretación de un movimiento», señala. A la luz del artículo 5 del Tratado de la OTAN –que establece que un ataque armado contra uno o más de los Estados socios, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todos ellos– puede producirse un error o un malentendido en cualquier momento que desate el choque nuclear, y esto arrastraría a la guerra a otras naciones. «La guerra nuclear –detalla Umaña– dura setenta minutos, de modo que te das cuenta cuando ya ha pasado. Y en este contexto, Israel, armado nuclearmente, agrava la situación».

Las armas nucleares –como las químicas– destruyen indiscriminadamente, no solo los blancos militares, y principalmente se ceban con la población civil, como explica Umaña. «Son verdaderas armas de destrucción masiva. Tienen consecuencias en el espacio y en el tiempo, y afectan a varias generaciones». Los actuales arsenales tienen capacidad para destruir el mundo. Una sola bomba de 100 kilotones mata a cientos de miles de personas. En una guerra con varias deflagraciones y bombas mucho más potentes que las de Hiroshima y Nagasaki morirían millones de personas instantáneamente y resultarían cientos de millones de heridos por irradiación. Además, se produciría la destrucción de la capa de ozono y el hollín que sube a la estratosfera bloquearía la luz solar, lo que conduciría al invierno nuclear, con una caída de 25 °C. Por descontado, en estas condiciones no pueden crecer las plantas y habría escasez de alimentos durante muchos años.

Este médico costarricense explica que el síndrome de radiación aguda es lo más doloroso que se puede padecer porque degrada los sistemas (inmunitario, cardiovascular, digestivo...) y órganos vitales. Después de la deflagración ningún equipo de ayuda médica puede entrar debido a la alta radiación; así, las víctimas quedan desamparadas. Muchas desarrollan cánceres, afecciones del sistema inmunitario y enfermedades congénitas que afectan a las siguientes generaciones.

En la Guerra Fría se estableció la destrucción mutua asegurada como política que, supuestamente, traería la paz, pero no fue así. Estamos en los mayores niveles de conflicto armado desde 1945. Como es bien sabido, la paz es mucho más que ausencia de guerra, lo que implica la resolución no violenta de conflictos, estableciendo puentes de entendimiento y cooperación. «Las armas nucleares son lo opuesto a esto. Son usadas para coaccionar y envenenan las relaciones entre países», aseguró Umaña.

Por su parte, Tsuchida afirmó que el arma nuclear nunca es un instrumento para conseguir la paz. Ante el creciente peligro del uso de armas nucleares, Tsuchida abogó por «levantar nuestra voz» contra ellas. Tanaka redundó en este punto, y aseguró que seguir diseminando su testimonio «es lo que podemos hacer ante esta terrible amenaza».

Para Carlos Umaña, las relaciones entre los Estados deben desarrollarse a través del diálogo, y no por el uso de la fuerza. «Las armas nucleares no solo son una amenaza existencial en tiempos de tensión, sino que también obstaculizan la paz. Por primera vez, tenemos la posibilidad de prohibir universalmente las armas nucleares; estamos a un país de ser mayoría en la comunidad internacional de países firmantes», señaló. El TPAN es una construcción multilateral que fomenta la cooperación y fortalece el imperio de la ley. Para Carlos Umaña, la cuestión es clara: «el TPAN termina con los puntos intermedios: las armas nucleares o son aceptables o no lo son. Quien no firme el Tratado está admitiendo las armas nucleares», subrayó. Sin embargo, para lograr esa abolición es necesario un compromiso de toda la sociedad y de la comunidad internacional.

Además de la destrucción que causa el arma nuclear, en un mundo sumido en una grave crisis ecosocial, la cantidad de recursos dedicados cada año a las armas nucleares es un dispendio innecesario que podría dedicarse a asuntos más urgentes como la crisis climática.

Por todo ello, el copresidente de ICAN aboga por la prevención. «No tenemos por qué convivir con este riesgo, es posible evitarlo, pero eso solo lo garantiza la abolición de las armas nucleares». Y añadió: «O es el fin de las armas nucleares, o es nuestro fin porque mientras existan, se corre el riesgo de usarse por accidente», dijo.

En este sentido, Tanaka afirmó en su intervención que los seres humanos no pueden coexistir con las armas nucleares porque su objetivo es la destrucción y la guerra, y ahí todos perdemos porque se acaba la humanidad. Por tanto, «su abolición es el único camino para asegurar el futuro de la humanidad», afirmó.

En carne propia

Uno de los momentos más emotivos de la jornada llegó cuando Shigemitsu Tanaka, *hibakusha* de Nagasaki, narró su testimonio de cómo vivió el estallido de la bomba atómica. El 9 de agosto de 1945 Tanaka tenía apenas cuatro años. Estaba jugando con su abuelo y un hermano más pequeño en el jardín de su casa en Nagasaki cuando vieron un gran destello y un aire huracanado que les envolvió. La onda expansiva rompió los cristales y arrancó las puertas. En ese momento, ningún miembro de la familia murió, pero algunos fallecieron en el espacio de unos años. Al día siguiente, su madre fue reclutada como enfermera. No tenían medicinas. Su padre fue enviado con los equipos de rescate a la zona cero. La alta radioactividad de la zona le afectó y le hacía sentirse siempre agotado; murió doce años después.

Tanaka, como le define Fernando Mazo, profesor del Historia del colegio Lourdes, «tiene 85 años de edad y cientos de humanidad». Su testimonio permitió al alumnado de 1º de Bachillerato aprender el significado de luchar por un objetivo y la necesidad de la denuncia incansable ante la injusticia.

Tres días antes, una bomba similar había estallado en Hiroshima, pero, como en Nagasaki, no sonaron las alarmas. Nadie estaba en los refugios. De 300 000 habitantes de la ciudad fallecieron inmediatamente 100 000 personas.

En total, el balance de las dos bombas fueron 600 000 personas afectados y hasta fin de 1945 murieron 200 000 personas.

Pese a la alta mortalidad causada por las bombas, las autoridades de Japón y EEUU trataron de encubrir los daños. Tsuchida se preguntó: «¿y si les hubieran atendido? EEUU rechazó pedir ayuda a la Cruz Roja y ofrecer suministros y médicos. Las víctimas tuvieron que hacer frente solas a las terribles secuelas de la bomba atómica y fueron abandonadas a su suerte tanto por el Gobierno japonés como por EEUU, que ocupó el país tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, EEUU utilizó a algunos supervivientes como conejillos de indias sin darles tratamiento o medicinas para observar cómo actuaban los efectos de la radiación. Muchas de las víctimas se suicidaron porque eran marginadas y tratadas con desprecio. El estigma las acompañaba.

En 1954 se produjo un punto de inflexión. De 1946 a 1958 EEUU estaba realizando pruebas del arma nuclear en las islas Bikini, pruebas que afectaron a unos mil atuneros japoneses que faenaban por la zona. Se produjo un clamor popular en Japón y las familias afectadas empezaron a organizarse. En 1955 se creó Gen-suikyo (Consejo Japonés contra las Bombas Atómicas y de Hidrógeno), después de la primera Conferencia Mundial contra las bombas A y H. Yayoi Tsuchida, su secretaria general adjunta, explicó que actualmente, el Gobierno de Japón «sigue dando la espalda a las víctimas de las bombas nucleares y al TPAN, ya que continúa bajo el ala de EEUU que promueve el arma nuclear», aseguró. Además de las víctimas directas de la bomba, la segunda y tercera generación continúan sufriendo las consecuencias físicas del arma nuclear, y las víctimas siguen buscando una indemnización del Gobierno japonés.

Tsuchida explicó que en Japón existe una considerable conciencia en contra de las armas nucleares, pero no así contra la energía nuclear para la producción de energía eléctrica, incluso después del accidente de Fukushima en 2011. Asegura que esa zona aún no se ha recuperado y parte de las víctimas permanecen evacuadas. El Gobierno japonés ha recommenzado abiertamente la promoción de la energía nuclear. La excusa oficial es que los veranos son más cálidos y hace falta generar más electricidad. La gente se está olvidando de la catástrofe, y aunque muestran su oposición a las armas atómicas, no expresan especial oposición a otros usos de la energía nuclear.

Preguntado qué les diría a los líderes de los países con armas nucleares, Tanaka respondió: «Que visiten los museos en Hiroshima y Nagasaki que exponen las consecuencias de la bomba atómica. Quizá esas fotos inhumanas les haga ser más responsables y no utilizar esta arma nunca más».

Alianza por el Desarme Nuclear

La visita de la delegación de activistas por la paz fue propiciada por la Alianza por el Desarme Nuclear, una red nacional de 64 entidades –entre ellas, FUHEM– que aboga por la sensibilización de la Sociedad Española de las consecuencias de las armas nucleares y trabaja por la adhesión de los Estados al TPAN, ha sido la impulsora de esta visita de la delegación. Su trabajo de concienciación comenzó en 2021 con el inicio de la campaña «Diez razones por las que firmar el TPAN», auspiciada por la Asociación Española de Investigación para la Paz (Aipaz), Centre Delàs y la sección española de la Liga de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF).

Según la Alianza por el Desarme Nuclear, el TPAN es el primer acuerdo relativo a las armas nucleares que es sensible al género y al problema medioambiental. Además, obliga a los Estados parte a proporcionar asistencia a las víctimas y a reparar los daños causados sobre el medio ambiente. Concibe un mundo libre de armas nucleares, reconoce los riesgos de su existencia, su conexión con un sistema económico que genera y perpetúa la desigualdad social y la urgencia de su eliminación como única garantía de que no se vuelvan a utilizar. El TPAN no solo aboga por el desarme nuclear, sino que implica el fortalecimiento de las relaciones internacionales a través del diálogo, invita a hacer política internacional desde la cooperación y no el poder coercitivo de la violencia. En definitiva, el TPAN nos impulsa a avanzar hacia modelos de sociedad que apuesten por la construcción de la paz.

Preguntada sobre qué papel debe ocupar la Alianza por el Desarme Nuclear a la hora de animar a este y otros gobiernos a suscribir el TPAN, Maribel Hernández, coordinadora de la Alianza, indicó que la plataforma se constituyó con ese fin. «Ese es el objetivo compartido de todas las entidades de la sociedad civil lograr que el Gobierno de España firme y ratifique el TPAN».

Hernández explicó que «nuestro papel consiste en articular y coordinar las diferentes acciones que de manera conjunta realizamos orientadas a lograr nuestro objetivo común, y esto lo abordamos desde diferentes ángulos. Por un lado, a través de acciones de sensibilización y comunicación pública para dar a conocer el problema que supone la existencia de este tipo de armamento en términos humanitarios y ecológicos, sean utilizadas o no, porque su mera existencia ya tiene consecuencias de este tipo. Con estas acciones tratamos de construir una ciudadanía informada y crítica, que una vez sea consciente del problema, colabore de forma

activa con nosotras. En esta línea, para la Alianza la visita de Shigemitsu Tanaka, Premio Nobel de la Paz 2024, ha sido un verdadero hito y creemos que su mensaje se ha difundido ampliamente llegando a diferentes públicos, incluido el nivel político, y sembrando una semilla que esperemos que vaya dando sus frutos. Por otro lado, desde la Alianza trabajamos también en estrategias de incidencia política para elevar nuestra petición, que en definitiva representa a la ciudadanía española, a los responsables de la toma de decisiones. Nuestro papel es estar permanentemente ahí, recordarles la importancia de suscribir el Tratado, ofrecerles los argumentos que justifican esa adhesión, ejercer esa presión desde la sociedad civil para exigir a nuestro gobierno movimientos en esa dirección, por qué el Tratado de No Proliferación no es suficiente, por qué es esencial que España asista como Observador a las Reuniones de Estados Parte del TPN y, en última instancia, insistir en la urgencia de que firme el Tratado pues es esa la voluntad de la ciudadanía española y es ella a quienes deben responder nuestros representantes políticos».

El acto concluyó con un intercambio de regalos y la interpretación al piano de *Imagine*, a cargo de Lucas Cadórniga, antiguo alumno del colegio Lourdes.

FUHEM y la acción por la paz

Los colegios de FUHEM tienen un largo compromiso con la paz. De hecho, esta visita se enmarcó en los actos de la novena Semana por la Paz que organiza el colegio Lourdes bajo el lema «No hay paz sin derechos».

La decisión de incorporar esta semana a la programación general anual del colegio respondía y sigue respondiendo a un propósito pedagógico, asegura M^a Carmen Cava, directora del Área de Educación de FUHEM: «Educar al alumnado en un concepto y una práctica de la paz en el que, más allá de la ausencia de guerras, esta sea concebida como el suficiente y efectivo cumplimiento de los derechos sin exclusiones de ninguna índole».



Cartel de la 9ª edición de la Semana por la Paz en el colegio Lourdes.

Por su parte, Vicente Leal, coordinador pedagógico de este centro educativo, al ser preguntado sobre qué esperanza representan las nuevas generaciones a la hora de forjar una conciencia nueva y construir una cultura de paz desde la educación, señaló que «como en cursos anteriores, las aulas y el salón de actos del Colegio Lourdes abren sus puertas a entidades y a personas que diariamente ofrecen su tiempo y su energía para hacer posible este efectivo cumplimiento de los derechos en nuestro entorno y en lugares más distantes. Entidades y personas a quienes agradecemos y queremos porque, como escribió Mario Benedetti, “trabajan por la justicia” desde distintos ámbitos. Derechos sociales, como el derecho a la educación, a la salud o a la inclusión, derechos medioambientales, derechos relacionados con la diversidad sexual y con la igualdad de género, derechos de las personas migrantes, derecho a la memoria, derecho a la información, entre otras. Estas y algunas más, son las temáticas que nuestro alumnado y el conjunto de la comunidad educativa abordará en las diferentes actividades e iniciativas programadas en esta intensa semana».

Con la semana «No hay paz sin derechos», el Colegio Lourdes, además de materializar en tiempo lectivo su apuesta por un currículo que promueva el aprendizaje significativo y el pensamiento crítico, se propuso mostrar cómo, desde la voluntad, la creatividad y la participación, es posible practicar una educación abierta y realmente comprometida con la equidad y la sostenibilidad. En definitiva, «una educación pensada para comprender y para transformar el mundo en el que vivimos y convivimos. Para vivir en paz porque nadie vea vulnerados sus derechos», apostilló Leal.

Tras la inauguración de la novena semana «No hay paz sin derechos» del colegio Lourdes con la llegada de los *hibakushas*, la semana transcurrió plagada de temáticas y vivencias interesantes. Se combinaron las charlas más expositivas, con talleres donde las chicas y chicos pudieron poner en práctica los distintos contenidos y temáticas. Igual que los años anteriores, las dinámicas se relacionaron con temas de actualidad y, por tanto, las aulas se llenaron de análisis de la situación de Gaza, la educación por Palestina, el derecho a tener una patria, el derecho a la vivienda, el medio ambiente, la violencia de género, la situación de la mujer en Afganistán o los niños soldado. Se organizaron también talleres y charlas relacionadas con algunas de las injusticias sociales que se siguen manteniendo en este mundo, la desigualdad, la opresión, la redistribución de la riqueza, las guerras, la situación de algunas comunidades oprimidas, etc. Especialmente interesante

fue la visión de algunas charlas sobre la resolución pacífica de los conflictos, objetivo directamente relacionado con este centro desde hace muchos años. Alumnos y alumnas vivieron de primera mano los testimonios y eventos esta singular jornada. Como es norma en el colegio, la mejor forma de aprender resulta de contextualizar lo que se enseña.

Sadako Sasaki y las grullas de papel

En la papiroflexia tradicional japonesa, el *origami*, la grulla de papel se ha convertido en símbolo de paz y contra las armas nucleares. Esto surgió cuando Sadako, una niña de dos años que fue víctima de la bomba de Hiroshima saltó por los aires, pero, milagrosamente salió aparentemente ilesa. Sin embargo, a los once años desarrolló leucemia por radiación interna. Una compañera del hospital le dijo que si hacía mil grullas de papel se curaría. Murió a los doce años antes de terminar las mil grullas, pero casi lo consiguió. Desde entonces, el origami de una grulla se convirtió en símbolo de paz. Como tal, también estuvo presente en la jornada con el intercambio de grullas traídas de Japón y las realizadas por el alumnado de Primaria del colegio.

Nuria del Viso Pabón es editora de *PAPELES* e investigadora en el Área Ecosocial de FUHEM.

Susana Fernández Herrero es documentalista del Área Ecosocial de FUHEM.



PUBLICACIÓN DE REFLEXIÓN Y DEBATE desde una óptica política de soberanía alimentaria

revista
**SOBERANÍA
ALIMENTARIA**
BIODIVERSIDAD
y culturas



Presentación del texto de Francisco Fernández Buey sobre Manuel Sacristán

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

«Un maestro al que gustaba visitar talleres de imprenta» se publicó en el libro que acompañó a *Integral Sacristán*, los ocho documentales sobre la vida y obra de Manuel Sacristán Luzón (1925-1985) dirigidos por el historiador y cineasta Xavier Juncosa, un gran documento cinematográfico en cuya realización fue esencial el apoyo, las observaciones y la participación de Francisco Fernández Buey, y el incansable y riguroso trabajo de Joan Benach de Rovira, uno de los guionistas de la obra.

Los editores titularon el libro *Del pensar, del vivir, del hacer*. Fue un acierto. Lo fue porque Manuel Sacristán, al igual que Francisco Fernández Buey, no solo fueron, siéndolo de forma excelente e infrecuente, profesores y auténticos maestros de varias generaciones de estudiantes universitarios y de profesores, sino que también fueron, y acaso de manera más esencial, maestros en el pensar libre, crítico, riguroso y nada sectario, en el vivir comprometido, solidario y responsable, y en el hacer transformador con finalidades ecosocialistas de ciudadanos trabajadores a lo largo de décadas, no solo de Barcelona o Cataluña, donde ellos residieron la mayor parte de sus vidas, sino del conjunto de España. No es en absoluto casual que ambos participaran de manera desinteresada impartiendo clases de alfabetización en la Escuela de Adultos de la parroquia de Can Serra —un barrio de l'Hospitalet de Llobregat, ciudad obrera pegada a Barcelona— dirigida por su amigo Jaume Botey, otro compañero imprescindible de imborrable recuerdo también.

Celebramos a lo largo de 2025 el primer centenario del nacimiento del autor de textos tan centrales en el ecomunismo español como «Algunos

Referentes

atisbos político-ecológicos de Marx». Están siendo numerosos, y lo continuarán siendo en los próximos meses, los encuentros, las conferencias, los homenajes y congresos celebrados en su recuerdo, en su honor. En todos ellos también ha estado y estará muy presente el recuerdo de su amigo, discípulo y compañero de reflexión, compromiso y lucha, con el que compartió militancia en el PSUC-PCE, en el CANC (Comité Antinuclear de Cataluña), en la dirección de «Hipótesis», aquella mítica colección de Ediciones Grijalbo que ayudó a la formación filosófica y científica de muchos de nosotros, y en el trabajo editorial en dos revistas tan básicas, tan centrales en la cultura ecomunista española como *Materiales* y *mientras tanto*. De ambos cabe decir lo que Fernández Buey escribió en el número 30-31 de *mientras tanto* dedicado a su amigo y maestro: «Su aventura no fue de ínsulas, sino de encrucijadas».

Anotando un artículo de Lucio Colletti, ya en transición hacia las turbias y gélidas aguas del berlusconismo, Manuel Sacristán escribió: «No se debe *ser* marxista (Marx); lo único que tiene interés es decidir si se mueve uno, o no, dentro de una tradición que intenta avanzar, por la cresta, entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan». Ambos decidieron moverse en esa tradición. Nadie como ellos ha hecho tanto para conseguir la confluencia de la realidad, dura e inhumana en muchas ocasiones, y nuestros deseos más nobles, fraternales y solidarios.

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra



Un maestro que visitaba talleres de imprenta¹

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

Hay maestros en la escuela, maestros en el taller, maestros en la producción artística y maestros en la universidad. En la España de la II República hubo excelentes maestros de escuela, muchos de ellos asesinados o desterrados por la dictadura. Manolo Sacristán nos recordaba esto siempre que venía al caso para decirnos a continuación que para lograr una sociedad civilmente democrática había que volver a dignificar esta profesión. Eran tiempos en los que cuando se hablaba de los maestros de escuela se empleaba la minúscula; la mayúscula o las letras capitales se reservaban para los Maestros del Pensar, para los Maestros de la Universidad, a los que por lo general se consideraba maestros en un sentido superlativo.

Manolo Sacristán usaba mucho la palabra «maestro» en el amistoso sentido coloquial que en un tiempo tuvo para el castellano y que se ha ido perdiendo. La usaba sobre todo para dirigirse a personas próximas, a las que quería, en el momento del encuentro. Nadie se siente maestro cuando le llaman *maestro* en este sentido; simplemente se siente reconocido, próximo. Esta forma de abordar al otro o de iniciar una conversación amistosa ya no era habitual en la Barcelona de entonces. Luego he oído pronunciar la palabra en contextos así, todavía, en algunos ambientes andaluces. Sin duda, «maestro», en este sentido afectivo que digo, era una de las palabras preferidas de Manolo Sacristán, seguramente una herencia familiar.

Pero luego estaban los maestros *propia*mente dichos, como se solía decir entonces. Manolo Sacristán solía alabar al maestro de escuela, a cuya dignificación dedicó muchísimas horas, sobre todo a mediados de la década de los setenta, poco antes de la muerte de Franco. Una de las varias cosas interesantes que él hizo en esos años, no siempre bien recordada, fue precisamente dar forma a la plata-

¹ Texto extraído del libro *Del pensar, del vivir, del hacer* (Integral Sacristán), El Viejo Topo, Barcelona, 2006, pp. 50-52 (edición de Joan Benach, Xavier Juncosa y Salvador López Arnal).

forma reivindicativa que las maestras (porque muchas, la mayoría, de los *maestros propiamente dichos* eran mujeres) rojas de la Barcelona de entonces estaban elaborando, con la vista puesta en lo que tenía que haber sido la huelga general de la enseñanza. De entre las llamadas fuerzas de la cultura o «cultifuerzas», como él solía decir con humor, Manolo Sacristán apreciaba sobre todo el papel de las maestras y maestros porque estaba convencido de que, desgraciadamente, el franquismo les estaba convirtiendo en los parias del trabajo intelectual. Pocas veces he visto desplegar a Manolo Sacristán tanta pasión como en esos años en que, fuera de la universidad, se entregó a construir lo que llamábamos *frente de la enseñanza*.

Otros maestros por los que sentía especial predilección eran los maestros de los oficios, los maestros de taller, aquel tipo de trabajadores que habían deslumbrado a Marx en París y cuya manera de comunicarse y convivir le hicieron comunista, según dijo él mismo. Manolo Sacristán apreciaba mucho los saberes de este tipo de maestros del trabajo manual, sobre todo el de impresores y linotipistas, no solo porque algunos de ellos hubieran estado en el origen del movimiento obrero organizado, que así fue, sino también por el vínculo entre buen hacer y bien pensar que veía en ellos. Cuando trabajaba en asuntos editoriales le gustaba ir a las imprentas y seguir y discutir personalmente con los impresores el proceso técnico de producción de los libros o revistas. Y esto, por lo que pude observar en varias ocasiones, no solo por aquello de la supervisión de la obra bien hecha, sino por placer: por el estar con ellos, por el olor de las viejas imprentas, por la conversación con los obreros, por la convicción de que también el trabajo intelectual es trabajo en la producción, por aprender técnicas nuevas, por el vínculo que esto tiene con la producción artística.

De todos los maestros, los que menos gustaban a Manolo Sacristán eran los Maestros Universitarios del Pensar y Solo del Pensar, los maestros-mandarines para cuya actividad la ideología dominante reserva mayúsculas y capitales. Claro que se dirá: «Pero él mismo era un Maestro Universitario, un Filósofo que hizo escuela». Y lo era, desde luego. ¿Acaso no le reconocemos como introductor de la lógica formal, marxista insigne y profesor universitario apreciadísimo para varias generaciones de estudiantes? Solo que Manolo Sacristán no se parecía en casi nada a los filósofos académicos contemporáneos y en nada a los mandarines del pensar de la época. Esto puede parecer raro, y hasta contradictorio, así que exige una explicación.



Manolo Sacristán no era un filósofo *licenciado* ni un intelectual tradicional. Era un maestro de la estirpe socrática, de los que enlazan con el machadiano Juan de Mairena. Hablaba muy bien, hasta el punto de fascinar a los auditorios con su método, su rigor, su precisión y su conocimiento de la lengua. Pero no hablaba por hablar. Escribía estupendamente, en uno de los mejores castellanos que yo haya tenido ocasión de leer en aquellos años. Pero no escribía por escribir. Hablaba y escribía con rigor, claridad y precisión siempre *para otros*, siempre para servir, siempre para ser útil a aquellos que, como diría el conde Arnaldo, con él iban (o iban a él). Y como con él entonces iban muchos (o iban muchos a él para pedirle consejo o conocimiento), escribió y habló de muchas cosas. Estoy seguro de que, como los grandes maestros, por su compromiso social y político, escribió y, sobre todo habló, de más cosas de las que le hubiera gustado hablar o escribir.

Por eso mismo han podido considerar maestro a Manolo Sacristán gentes muy distintas y de muy variada procedencia: sindicalistas y obreros que estaban saliendo del analfabetismo, maestros de profesión y profesores de instituto, docentes universitarios y filósofos académicos, científicos sociales y científicos naturales, activistas del comunismo y activistas del ecologismo y del movimiento por la paz. Para unos, que querían salir del analfabetismo para escribir una carta a la familia o leer un periódico, habrá sido un maestro en sentido estricto de la palabra. Para otros, que buscaban orientación en la lucha antifranquista o en la crisis del comunismo, habrá sido un abridor de ojos. Para quienes buscaban un método científico o un programa científico habrá sido, sobre todo, un profesor innovador y original.

Lo más notable, lo que hizo de Manolo Sacristán un maestro diferente para tantas personas con intereses y preocupaciones diferentes, es la capacidad que tenía para comunicar y explicar sus ideas (y las de los demás) en ambientes tan distintos. Sabía pasar de la verdad científica a la verdad de Perogrullo con una facilidad pasmosa. He visto a maestros universitarios perder el color o irse por las etéreas nubes ante preguntas y solicitudes de maestros de escuela, y no digamos ante maestros de oficios o ante trabajadores que empiezan a leer y quieren saber qué es eso de la plusvalía o eso de la caída de la tasa de beneficio o eso de las externalidades. Y he visto a Manolo Sacristán en situaciones tan distintas como la de explicar un teorema de lógica, el principio de relatividad del movimiento local en Galileo, por qué los ateos no deben cargarse con la tarea de demostrar la existencia de Dios, por qué fallan los cálculos estadísticos sobre la probabilidad de la

fusión del núcleo en una central nuclear o cómo leer un periódico y por qué un partido laico no debe impedir la entrada de militantes cristianos.

En muchos de esos casos el oyente tenía que hacer un esfuerzo para entender o para desprenderse de prejuicios establecidos. En todos, fuera el oyente estudiante de lógica, activista político, maestro de escuela o afiliado al curso de alfabetización en Hospitalet, había entendido o había empezado a entender la explicación. Cosa que solo consigue un maestro *de verdad*. Y en ese sentido digo que Manolo Sacristán era un maestro *diferente*.



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

**La suscripción anual es de
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)**

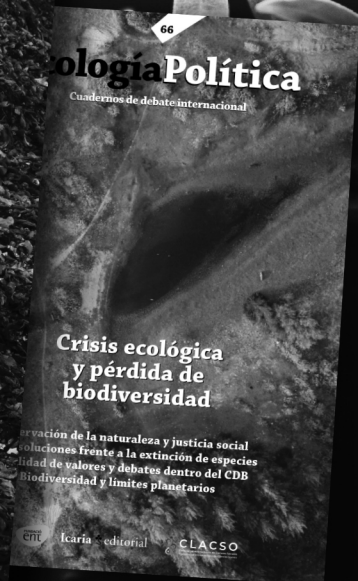
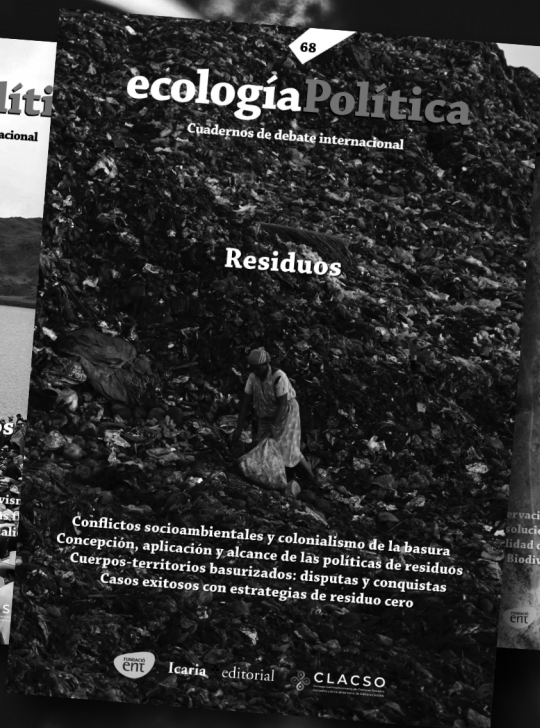
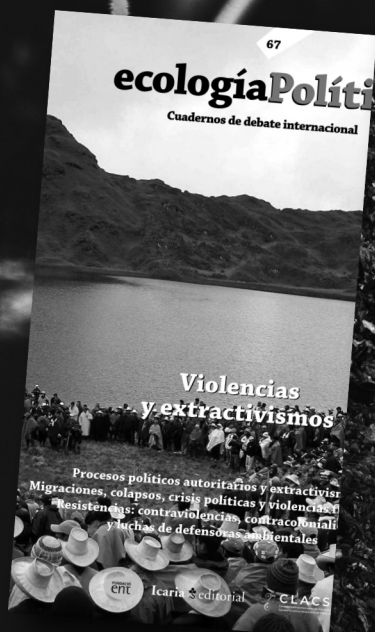
**Si todavía no estás suscrita o suscrito
puedes hacerlo por las siguientes vías:**

Entra en **www.ecologiapolitica.info**

Envía un correo a

subscriptores@ecologiapolitica.info

Llama al **93 893 51 04**



Lecturas

ANATOMÍA DE LA FRONTERA

Juan Carlos Velasco

Tecnos, Madrid, 2025

176 págs.

Las migraciones internacionales son uno de los grandes temas de nuestro tiempo, pero, sorprendentemente, su relevancia tiene hoy poco que ver con lo que en ellas hay de importante para quienes deciden dejar atrás su hogar y hacer de otro país su casa. Por el contrario, su actualidad responde fundamentalmente a la inquietud que suscitan entre quienes no se han visto obligados a abandonar su tierra. En lo que toca a las migraciones se da así la absurda paradoja de que la voz de quien migra es la última en ser escuchada; y eso cuando la escucha es una posibilidad, cosa que no siempre pasa.

En realidad, en todo lo que tiene que ver con las migraciones, la voz que más se deja oír es la voz del miedo. Al menos en las sociedades occidentales, la respuesta a este fenómeno parece construirse sistemáticamente con el lenguaje de los pánicos morales. La movilización de ansiedades sociales en torno al quebrantamiento del orden público, la disolución de las culturas locales o la sobreexplotación de los sistemas prestacionales asociados al Estado del bienestar marcan así la agenda, tanto de quienes hacen del cultivo de las pasiones tristes una estrategia política como de quienes planteando una alternativa a ese programa terminan asumién-

dolo con inconfesable complacencia. No sorprende, por eso, que la proyección libidinal del imaginario occidental se haya dirigido fundamentalmente hacia la erección de muros y las deportaciones masivas. Frente a un fenómeno migratorio codificado en clave de amenaza, el sentido común de la sociedad aterrorizada invita a la resistencia, a fortalecer las defensas y vigilar las murallas.

Pero, si este es el espíritu de la época, entonces una teoría social que se pretenda crítica no puede más que verse obligada a volver la vista a las fronteras y radiografiar su anatomía. En el esfuerzo por llevar a cabo semejante tarea, el libro que aquí se reseña representa una primera –y, por eso, fundamental– contribución para el mundo de habla hispana. En nuestra esfera cultural, la investigación en torno a las fronteras no parece haber alcanzado aún el dinamismo que se observa en el ámbito anglosajón o la, en este tema muy prolífica, academia francesa. Entre nosotros existen, desde luego, no pocas contribuciones que buscan dar cuenta del funcionamiento de los regímenes fronterizos contemporáneos, así como de su integración de las estructuras globales de gestión de la movilidad humana. En este punto, hay que destacar también el valioso trabajo de investigación desarrollado por distintas iniciativas de periodismo crítico, que en el caso de España ofrece una mirada siempre atenta a la Frontera Sur y al Mediterráneo. Sin embargo, no deja de ser cierto que, al mismo tiempo, resultaba difícil encontrar en el mercado editorial una aproximación

general a las fronteras que sirva como referencia básica para una discusión pública madura sobre la constitución y funcionamiento de estos dispositivos y sobre nuestra responsabilidad como sociedad respecto a ellos. Estos son, precisamente, los dos puntos que Juan Carlos Velasco, el autor de esta monografía, pretende abordar en su trabajo.

Para Velasco, el mundo de las fronteras no es en absoluto desconocido. Por el contrario, su libro es fruto de años de dedicación a la investigación crítico-normativa del fenómeno migratorio; una investigación que ya ha dado a luz otras obras con anterioridad, entre las que destaca *El azar de las fronteras* (México, FCE, 2016). Es por ello por lo que en *Anatomía de la frontera* el lector no encontrará solo un intento bien fundado de tomar el pulso al presente, sino que también hallará el decantado de una larga trayectoria de investigación en filosofía política que ha hecho del estudio de las migraciones una de sus principales líneas de trabajo. Si queremos decirlo así, cabría afirmar que el valor informativo del libro va mucho más allá de las fronteras para atestiguar en su escritura el desarrollo de todo un campo de investigación de la que el autor se hace eco a través de su propia trayectoria. Un desarrollo que, por decirlo brevemente, tiene mucho que ver con un esfuerzo de adaptación de la teoría a las circunstancias que esa misma teoría busca hacer explicables. Al fin y al cabo, no podemos pasar por alto que la decisión técnica de poner el acento en las fronteras a la hora de llevar a cabo una investigación en torno al fenómeno migratorio y la movilidad humana no deja sino intuir un desplazamiento histórico del que la teoría debe hacerse cargo.

En cierto sentido, cabría decir que el giro hacia los *Border Studies* del que Velasco

se hace eco en su libro en realidad da cuenta de un fracaso: el fracaso en la aproximación crítico-normativa de las migraciones tal y como se venía haciendo hasta ahora. Y esto, en un doble sentido. En primer lugar, «fracaso» por cuanto no cabe hablar ya de «las migraciones» en general, como una suerte de dinámica asociada inmediatamente a los procesos de integración social a escala planetaria. Frente a la abstracción de un estudio de las migraciones como «flujos» de movilidad humana, la frontera invita a la concreción de ese análisis en la heterogeneidad de esos flujos, en su segmentación interna y en las diferentes experiencias migratorias derivadas de las lógicas de estratificación social que las fronteras reproducen en tanto que «máquinas clasificatorias» de las poblaciones humanas. «Fracaso», por tanto, de la teoría debido a sus limitaciones para hacer justicia a la complejidad de la movilidad humana.

Pero, «fracaso» también, en segundo lugar, debido a la impotencia normativa de la teoría. Ante la realidad brutal de una gestión migratoria que se resiste a respetar derechos básicos reconocidos como parte del corpus moral de nuestras sociedades, la teoría pierde el optimismo ingenuo y se ve impelida a una revisión de sus propios planteamientos. En efecto, en el horizonte de una comprensión abstracta de la migración, como movilidad en un mundo globalizado, lo normativo no podía sino pensarse en clave de un conflicto de derechos (¿se derivan derechos de la adscripción a una comunidad nacional?, ¿genera derechos la presencia en el territorio?, etc.). Pero, una vez cuestionado ese marco por la facticidad de una migración segmentada en la experiencia asimétrica de la frontera, resulta preciso afinar el foco de lo normativo, que ya no discutirá tanto la existencia de un derecho a migrar como la legitimidad de los distintos regí-

menes de gestión de la movilidad humana. Un pequeño cambio de acento, quizá, pero que en cualquier caso pone de manifiesto las transformaciones implicadas en ese desplazamiento de «lo migratorio» a «lo fronterizo» del que se quiere hacer responsable la teoría, también en el ámbito de la reflexión normativa.

En el libro que aquí nos ocupa, la constatación de este desplazamiento en su doble aspecto, ontológico y normativo, queda bien acreditada por el enfoque y planteamiento de la estructura del texto. El libro, que consta de cinco capítulos, examina en su primera parte los elementos de una teoría política de las fronteras que dé cuenta de su constitución y funciones sobre la base de la premisa fundamental de su carácter eminentemente histórico. Las fronteras, nos dice Velasco, no tienen esencia, tienen historia. Su realidad dista de ser natural, y es más bien producto de la contingencia y arbitrariedad. Por eso, toda aproximación a las mismas que se precie de ser rigurosa debe tomar en consideración tanto la necesidad a la que dan respuesta en cada época como su adaptación funcional a esa necesidad en cada momento histórico. En el primer caso, la historia permite acceder a la demanda que pretende satisfacer la frontera. La frontera aparece, así, como un dispositivo integrado en la totalidad social, de la que constituye un momento fundamental como índice y factor de su evolución en el tiempo. Una totalidad, por lo demás, que, como no se cansa de repetir Velasco, por comprender la frontera en sí misma, nos advierte ya contra las tentaciones del nacionalismo metodológico: si la frontera responde a una necesidad social es, precisamente, porque la lógica social de esa necesidad no se agota en los distintos territorios que aquella delimita. Al esfuerzo por dar cuenta de este sentido histórico de las fronteras desde una perspectiva

no nacionalista se consagran parcialmente el primer capítulo y el tercero de forma íntegra

Por otro lado, en lo que respecta a la segunda dimensión histórica de las fronteras, aquella relativa a su adaptación funcional, la historia nos permite acceder aquí a estos dispositivos desde el punto de vista de la oferta. Esto es, a través del examen de las distintas modificaciones experimentadas por las fronteras con vistas a satisfacer la necesidad de la que se hacen portadoras en cada época. En este punto, destaca el capítulo 2, en el que Velasco explica pormenorizadamente en qué consiste este carácter polimórfico de las fronteras a través de la exposición de algunos intentos de elaborar una taxonomía de las mismas. La frontera se descubre de este modo como un dispositivo cuya integración en la totalidad social se demuestra en su flexibilidad para acomodarse a circunstancias cambiantes, como muestra la estrategia de externalización ensayada en los últimos años a través de la proyección de los «efectos de frontera» en los países de tránsito migratorio (cooperación policial, financiación de infraestructuras, etc.). De igual manera, la conciencia de este polimorfismo de la frontera proporciona también cierta perspectiva respecto a ciertas tendencias reduccionistas a la hora de comprender lo que es una frontera. Como recuerda Velasco, el imaginario de la fortificación y la erección de muros constituye únicamente una figura excesiva de la frontera que no hace justicia a lo que la mayor parte de fronteras son realmente.

Pero, como apuntábamos antes, el estudio de la anatomía de las fronteras no se queda únicamente en el plano de su constitución y funciones, sino que invita también a un esfuerzo de evaluación normativa que se interroga por la legitimidad de ese funcionamiento a la luz de los principios

morales que dicen defender no pocas sociedades que, sin embargo, hacen de las fronteras un espacio de excepción permanente en lo que se refiere a su vigencia. El objetivo, nos dice Velasco, no es tanto imaginar la gran utopía de *un mundo sin fronteras*, como reivindicar la pequeña utopía de *un mundo con fronteras abiertas*; una utopía realista, que no nos proyecta a un futuro imposible, sino que nos remite a la memoria de lo que las fronteras fueron hasta hace no mucho y continúan siendo en espacios privilegiados, como el Espacio Schengen: líneas que demarcan jurisdicciones, pero que no implican necesariamente restricciones a la movilidad humana. A su justificación se consagran los dos últimos capítulos. En ellos, el autor trata, por un lado, de poner sobre la mesa las exigencias deontológicas que se siguen del reconocimiento de los derechos humanos. El reconocimiento de los derechos humanos impone obligaciones a los Estados en ejercicio de sus facultades, en especial cuando estas revisten un carácter coercitivo. Al mismo tiempo, por otro lado, una segunda línea argumental tiene que ver con el reconocimiento de responsabilidades en un mundo interconectado en el que, sin embargo, existe un reparto desigual de costes y beneficios. La lógica moral de la integración global, argumenta, no puede ser la de la externalización de los costes del desarrollo en poblaciones de terceros países a las que se cierran las puertas de las sociedades opulentas del Norte global. Por el contrario, el desarrollo genera obligaciones para quienes han tenido la mala suerte de nacer en un lugar poco afortunado desde el punto de vista de la geografía del sistema mundial y llaman a nuestra puerta en busca de un futuro mejor. Evitar las restricciones en el cruce de fronteras, pues, no es solo deber que se siga del reconocimiento de la dignidad humana, sino que es también un deber de justicia.

Hablar de justicia aquí no es cualquier cosa. Por su carácter liminar, las fronteras han tenido siempre una significación paradójica, a medio camino entre el interior y el exterior de un territorio que, por ser sede de una jurisdicción política, se ha entendido como espacio privilegiado para el despliegue de las controversias en torno a la justicia. En ese juego de intereses y demandas, las fronteras han estado siempre al margen, por entenderse que no son, en sentido estricto, parte del territorio. Es por eso por lo que, reivindicar una aproximación a las fronteras desde este punto de vista, desde el punto de vista de la justicia, implica hasta cierto punto una puesta en cuestión de aquellas ideas preconcebidas que configuran nuestra comprensión normativa de lo político. Lo mismo ocurre con otras tantas ideas que sirven como referencia a la hora de comprender e interpretar la constitución de nuestro mundo social. Como sostiene Juan Carlos Velasco al inicio de su libro, «las fronteras constituyen un locus privilegiado donde se ponen a prueba nociones básicas de la política contemporánea» (p. 12). Aunque solo sea por eso, acercarse a las fronteras hoy y examinar su anatomía no es solo algo deseable, sino necesario.

Francisco Fernández-Jardón
Profesor de la Universidad Pontificia
de Salamanca

EL MITO DE LA CIUDADANÍA

Irene Ortiz

Herder, Barcelona, 2024

208 págs.

Que los regímenes totalitarios del período de entreguerras pudieran desplegar me-

canismos de discriminación de tales dimensiones se explica por el hecho de que, en la institución misma de la ciudadanía, de manera constitutiva, se encuentra ya su carácter excluyente. Lo que esto nos enseña es que, en un orden sociopolítico organizado en torno a esta categoría, la protección de la vida depende de la inscripción en el orden jurídico. Como muestra este libro, esto es algo que tiene consecuencias inaceptables para cualquier sociedad que se quiera democrática y justa. Irene Ortiz, investigadora y profesora en el departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid y, desde 2022, directora filosófica de FILOSOFÍA&CO, lleva a cabo una aproximación filosófico-política a la ciudadanía a través de un análisis arqueológico de la misma. Esto le permitirá viajar desde Atenas y Roma hasta hoy para mostrar que, por su propia naturaleza, la ciudadanía es un dispositivo excluyente. Su propósito será, por tanto, proponer un abandono de esta en favor de una política impersonal que dé lugar a la justicia.

El libro cuenta con una introducción, una conclusión y tres partes centrales que se dividen en tres capítulos cada una. La primera, «Los relatos de la ciudadanía», se encarga de recuperar los mitos que dieron lugar a la ciudadanía tal y como hoy la entendemos. El primer capítulo trata sobre el mito ateniense de la autoctonía y de sus consecuencias políticas; el segundo, sobre la ciudadanía romana y, el tercero, sobre la hospitalidad, tanto en Grecia como en Roma. Una vez establecidos los fundamentos, la autora pasa a analizar el impacto de estos relatos en la constitución de la soberanía moderna. En la segunda parte, «La ciudadanía y sus márgenes», introduce el *ius soli* y el *ius sanguini* (Capítulo 4) y la forma en que han sido esenciales para construir las diferentes estrategias de integración y exclusión de los

que llegan a un territorio extranjero con voluntad de instalarse (Capítulo 5). Recupera, entonces, el asunto de la hospitalidad greco-romana para mostrar su transformación en un elemento más de todo el entramado jurídico-político que establecen los Estados contemporáneos para llevar a cabo prácticas inmunitarias de filtraje (Capítulo 6). Es en la tercera y última parte del libro, «Abandonar la ciudadanía», donde encontramos, de forma más directa, el grueso de la crítica no solo al concepto de ciudadanía sino también al de persona. Se trata de mostrar, finalmente, que hay, al menos desde la filosofía política, un lugar desde el que pensar la justicia más allá del derecho y sus mecanismos de exclusión. A partir de un gesto tan derriano como deleuze-guattariano, Ortiz señala la importancia de regirnos por un concepto de justicia que esté más allá del derecho, y propone la articulación de una política tal a partir de categorías menores, situadas en los márgenes, como las de exiliado, refugiado o extranjero residente.

Roberto Esposito, el filósofo del *munus* (*immunitas, communitas*), lleva a cabo, en el prólogo, una pequeña presentación de lo que vamos a encontrar en el libro haciendo hincapié en las ventajas que tiene usar el método arqueológico para comprender nuestro presente. Este consiste en considerar que «el origen no precede a la actualidad, sino que está de alguna forma dentro de ella» (pp. 13-14). Así, se convierte en el punto desde el que podemos construir una mirada crítica sobre el presente y sus contradicciones. También introduce el concepto de inmunidad, de especial relevancia para comprender la argumentación de Irene Ortiz. Si entendemos por «inmunización» la forma negativa de gestionar los conflictos, desplegando mecanismos de protección frente aquello que supone una amenaza, como haríamos ante un virus, podemos

comprender mejor la manera en que funciona la soberanía moderna. Esta procede, en palabras de Esposito, de manera “*ka-techónica*”, otorgando la ciudadanía a los habitantes del Estado, pero separándolos tanto interna como externamente (p. 15). Así, hay algo intrínseco en el concepto mismo de ciudadanía que lo convierte en un concepto tan inclusivo como excluyente. Esposito nos invita a leer el libro para comprender las formas que toma este dispositivo desde la antigüedad hasta hoy y para impulsarnos, desde allí, a pensar en alguna forma de salir de él.

En sentido jurídico, la ciudadanía indica la pertenencia de un individuo a un Estado. De esta manera, cada Estado distribuye derechos y deberes a las personas que gozan del estatus que él mismo ha otorgado. Sin embargo, desde el principio esta se presenta con un carácter discriminador en la medida en que se establece una «distinción entre los derechos que son reconocidos a los individuos en cuanto personas y los derechos que se otorgan a las personas en cuanto ciudadanos» (p. 20). En este sentido, el dispositivo de la ciudadanía cumple con dos funciones: la de distinguir «entre los residentes “legítimos” y los “extraños”» y la de producción de «la legitimidad simbólica de los primeros sobre los segundos», que se extiende más allá de lo estrictamente jurídico (p. 21). Es por este doble carácter que a la autora le parece pertinente, siguiendo a Esposito, referirse a la ciudadanía como un «dispositivo inmunitario». Su propósito en esta obra es, tal y como nos indica en la introducción, desnaturalizar «los mecanismos que inscriben la vida en el Estado» para encontrar formas de combatir la institucionalización de la exclusión y la jerarquización de tipos de vida a través de dispositivos jurídicos que alejan al derecho de su supuesta pretensión de universalidad (p. 24).

Comienza, entonces, como debe comenzar toda historia: por el principio. La relevancia de empezar por los mitos greco-romanos en torno a la ciudadanía tiene que ver con que «el tiempo del relato mítico», al situarse en un pasado remoto que es, a su vez, inaccesible, «interviene en el presente y predispone el futuro al exigirle a ambos tiempos que hagan justicia al pasado mítico» (p. 30). El mito dota de sentido a las relaciones efectivas entre ciudadanos e instaura la legitimidad del marco político en cuestión. En Grecia, el mito de autoctonía establece dos criterios para considerar a alguien ciudadano de la *pólis*: «haber nacido de la tierra y no haberse desplazado a otras poblaciones», haciendo de Atenas una ciudad indivisible (pp. 36-37). Esto nos muestra que ya en la Antigua Grecia encontramos algunas formulaciones de los contemporáneos derechos de suelo y de sangre que, desde entonces hasta hoy, como se ilustrará a lo largo del libro, van acompañados de «una condena del mestizaje y la migración» (p. 41). Es, por tanto, la sangre, que se transmite en el nacimiento, lo que legitima la ciudadanía ateniense; la que permite la «perfecta vinculación con el suelo cívico» y, por tanto, es la *isogonía* la que causa la *isonomía*. Sería difícil encontrar un ejemplo más claro de la vinculación que existe, desde un tiempo inmemorial —un tiempo mítico—, entre el lugar de nacimiento y los derechos que le serán reconocidos a alguien que forma o quiere formar parte de una comunidad política. La fundación de Roma, sin embargo, plantea un cambio importante respecto a Atenas: «los padres de Roma no son hijos de la tierra, sino hombres errantes que se establecen en tierras lejanas y ofrecen asilo a otros vagabundos (...) como ellos» (p. 55). Por primera vez, Roma desvincula la cuestión étnica de la cuestión política y, en este sentido, el concepto de ciudadano vira radicalmente. Lo importante ahora es su

vinculación jurídico-política con un Estado. De todas maneras, nos advierte la autora, los motivos que impulsaron esta apertura son, como mínimo, cuestionables: la ciudadanía romana se convirtió en un «elemento jurídico para los fines expansionistas de la República» (p. 64). Y, sea como fuere, los intentos de extensión de la ciudadanía como dispositivo jurídico de reconocimiento de derechos y obligaciones siempre fue acompañado del surgimiento de nuevas formas de discriminación y privilegio, formas que aún hoy están lejos de desaparecer.

Si bien tanto Atenas como Roma desplegaron formas de hospitalidad que integraban derechos de migración, esta práctica no estaba desvinculada del poder político-jurídico. Lejos de pretender «integrar al extranjero», la práctica de la hospitalidad buscaba «ofrecer ayuda a aquel que la necesita en un momento concreto» (p. 78), algo que hoy conocemos con el nombre de «derecho humano de asilo». Esta figura puede ser pensada, según la autora, a partir de la noción latina de huésped, *hostis*, en la medida en que nos habla tanto del amigo como del enemigo.

Para comprender cómo funciona el dispositivo de la ciudadanía moderna la autora nos invita a prestar atención a las «torsiones y deformaciones que ha sufrido» desde su formulación en la antigüedad greco-romana; a acercarnos a sus márgenes. Así, al inicio del capítulo cuarto la ciudadanía queda definida, provisionalmente, como «el mecanismo que regula la pertenencia a un régimen jurídico y establece los derechos de su titular» (p. 90). En la medida en que traza los límites del Estado, queda asociada, desde el principio, con el concepto de nacionalidad. Así, este último hace referencia a la pertenencia a una nación por parte de un individuo, poniendo el foco en la vinculación

con una cultura y una tradición y no tanto en el elemento estrictamente político. En la medida en que, «para ser ciudadano de pleno derecho (...) es necesaria la nacionalidad», la distinción entre ambos conceptos es mínima (p. 92). El *ius sanguinis*, entonces, es determinante para establecer la identidad nacional y relega al migrante a los márgenes a la vez que él mismo «desenmascara al Estado y desacredita su pretendida pureza de sangre» (p. 94). Por otro lado, la autora presenta las diferencias de este derecho con el de suelo. Si bien en la contemporaneidad existen Estados que admiten otorgar la nacionalidad y, por tanto, la ciudadanía, a aquellos que, sin contar con las relaciones de parentesco, nacen sobre su suelo, en muchos esto no es suficiente y debe ser reforzado por otras circunstancias, como el nivel de arraigo e integración en la cultura nacional. En cualquier caso, en el momento en el que se instaura el *ius solis*, «lo que acontece con el nacimiento no es una simple vida biológica», sino una verdadera transformación en vida política (p. 95).

Es a partir de la combinación diferencial de estos dos derechos que la categoría de ciudadanía permite el establecimiento de un sistema jurídico que produzca una comunidad homogénea. Y es aquí donde «el derecho expone su función inmunitaria» (p. 98). El sistema jurídico puede ser pensado, entonces, como uno que, gracias al mito de la ciudadanía, se rige por la lógica inclusión-exclusión: como relato y, luego, en sus formulaciones jurídicas explícitas, la ciudadanía traza una frontera entre un interior que debe ser protegido y un exterior amenazante del que hay que guarecerse. En este sentido, la ciudadanía es algo que atraviesa la existencia misma de los individuos: marca los cuerpos y decide qué individuos pueden desarrollar su existencia y alcanzar la plenitud ética en los Estados que habitan. En definitiva,

sirve como criterio «para distinguir entre los miembros naturales y los extraños» (p. 107). Ante esta situación el libro de Irene Ortiz es claro: solo si nos damos cuenta de que los conceptos jurídicos que rigen nuestras vidas son construidos, podremos cambiarlos. Mientras no lo hagamos, el extranjero solo será bienvenido con la condición de dejar de ser extranjero, o de parecerlo; con la condición de «asimilar y reproducir lo que hacen los ciudadanos de la comunidad receptora» hasta convertirse en uno de ellos (p. 111).

Sin embargo, esto no es exactamente así: Ortiz señala que ni siquiera si se borran las huellas de una ciudadanía pasada logrará el extranjero integrarse completamente en su nueva comunidad política. Hay un «resto» que tiene que ver con «la naturalización del vínculo entre el nacimiento y el territorio, entre la sangre y la nación» (p. 119). Mientras siga rigiendo un derecho fundado en el dispositivo jurídico de la ciudadanía, siempre quedará algo que permitirá la discriminación. Así, tras una reflexión acerca de la hospitalidad contemporánea, las contradicciones de los procesos de integración y una referencia explícita a la función que las fronteras (tanto políticas como simbólicas) juegan para que los Estados puedan seguir ejerciendo sus políticas de selección, el libro inaugura su tercera parte con una tesis clara: es preciso abandonar la categoría jurídica de ciudadanía. Y, en la medida en que está se encuentra íntimamente relacionada con el dispositivo de la persona, es necesario también desplegar una crítica contra este. «La persona —señala la autora— se convierte en la matriz de la ciudadanía y existe solo en cuanto (...) incluida en el sistema de derechos y deberes» (p. 144). Esto nos coloca ante una paradoja: ser reconocido como persona significa gozar de unos derechos subjetivos de los que solo se goza una

vez se ha ingresado previamente en el régimen jurídico de la persona (p. 145). Esto ocurre porque el dispositivo de la persona se basa en la distinción entre una vida biológica (*zoe*) —la del ser humano— y una vida política (*bíos*) —la de la persona—; distinción que provoca el olvido y el ocultamiento del origen político de la situación de las personas que migran o que buscan asilo o refugio. Ante esta situación, entonces, de lo que se trata es de buscar conceptos que no nos permitan separar la vida biológica de la política. La propuesta de Ortiz es clara: debemos acercarnos a la comunidad desde coordenadas distintas, con una «gramática diferente», gramática que tendrá que ver con la impersonalidad y con la justicia, más que con el dispositivo persona-ciudadano y con el derecho.

Hacia el final, Ortiz señala que la verdadera ruina es que, en las sociedades occidentales, no parecemos ser capaces de proponer alternativas cuando es evidente que ciertos conceptos y dispositivos jurídicos han dejado de funcionar. Si bien es cierto que muchas veces olvidamos el carácter construido de los mecanismos que rigen las sociedades en las que vivimos (tendemos a *naturalizar* procesos que no son sino sociohistóricos y, por ende, modificables), muchas veces en contra de nuestras propias vidas, considero que una vez lo reconocemos, el cambio no viene solo. Así, además de impulsar a la filosofía política contemporánea a cuestionar y descartar aquellas categorías obsoletas y a imaginar otras nuevas, más apropiadas para la defensa de la vida y la justicia, debemos comprender hasta qué punto la naturalización de las mismas está insertada en nuestro deseo. Que sepamos que algo es injusto y que, además, por haber sido construido socialmente, puede cambiarse, no significa que inmediatamente podamos cambiar la forma en

que nos relacionamos con ello. Es, por tanto, bajo mi punto de vista, indispensable pensar y poner en práctica mecanismos que apelen directamente al nivel del deseo, que lo cuestionen y lo desactiven para que no solo sepamos que podemos vivir en un mundo mejor, sino que también lleguemos, algún día, a desearlo. El libro de Irene Ortiz es un lugar excelente desde el que comenzar a pensar. Su escritura, tan clara como elocuente, consigue encender una chispa que va más allá de la razón; es ya, tal vez, el comienzo de una nueva gramática. Leerla es imprescindible.

Clàudia Sánchez Vidal
Instituto de Filosofía del CSIC

LA ESTIGMATIZACIÓN DE LOS POBRES. EUGENISMO Y DARWINISMO SOCIAL

Michel Husson

Sylone/ Viento Sur, 2023

315 págs.

Las *personas excedentarias* son aquellas para las que la sociedad no encuentra cabida o una función productiva. Se trata de una población superflua, «inútil para el mundo» en expresión de Robert Castel, o los sobrantes de «la cultura del descarte» que denuncia de forma insistente el Papa Francisco al referirse al capitalismo como sistema biocida y despilfarrador. Este sistema, además de agotar la Tierra y convertirla en un inmenso vertedero, liga íntimamente la suerte de los seres excluidos con la basura. La contaminación y la exclusión son dos problemas que responden a la misma lógica en una cultura del descarte que afecta tanto a las personas sobrantes como a las cosas de las que rápi-

damente nos deshacemos para convertirlas en residuos.

En nuestras sociedades los excedentarios son básicamente los parados, pero antes que estos eran los pobres. Cuando una sociedad genera personas excedentarias necesita una justificación exculpatoria. La intención de este libro de Michel Husson es mostrar que existe una continuidad entre los fundadores de la economía política y los abogados contemporáneos del capitalismo a la hora de recrear estas justificaciones o, más en concreto, «que las teorías contemporáneas del paro no hacen sino reformular las posiciones de antaño hacia la gente pobre» (p. 20). Una y otra vez nos encontramos con que los viejos discursos sobre las personas pobres y los parados son análogos. Se trata del eterno retorno propio de las disciplinas sociales, y en particular de la economía, donde no se avanza como en otras ciencias: «en lugar de progresar por eliminación o superación de los paradigmas y teorías obsoletas, evoluciona de forma cíclica, reproduciendo constantemente las mismas temáticas, reestructuradas, modernizadas y a veces matematizadas. Muchas teorías contemporáneas son solo la repetición formalizada de teorías antiguas» (p.12). Y a veces más que teorías para desvelar y explicar la realidad son, al trenzarse con las visiones y los valores de quienes las construyen, meras construcciones ideológicas con una función legitimadora.

Desde mediados del siglo XVIII los discursos dominantes sobre los pobres se han dedicado a hacer responsables de su suerte a quienes sufren la pobreza, lo que no es sino una forma de legitimar a las clases privilegiadas racionalizando su estatus y avalando el modo de organización social vigente. No solo sirven para justificar la existencia de gente excedentaria, sino que normalizan privilegios y alimentan los

prejuicios que sirven de base para estigmatizar a los pobres. Nos encontramos, en sus sucesivas formas históricas, con reediciones particulares de este mismo argumento de fondo.

Bajo el influjo de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793, abandonada ya la idea de que la pobreza era fruto de la providencia divina y los pobres voluntad de Dios, empezó a resonar el derecho a la subsistencia. Husson cita literalmente esa parte de la declaración: «la sociedad debe la subsistencia a los ciudadanos desafortunados, ya sea procurándoles trabajo o asegurando los medios de existir a quienes no están en condiciones de trabajar». Se trataba de una afirmación peligrosa que había que neutralizar diferenciando los buenos de los malos pobres, estableciendo así una condicionalidad para el reconocimiento de ese derecho. Para separar el buen grano de la cizaña, había que seleccionar a los «falsos pobres» de los «verdaderos», de manera que a través de diferentes mecanismos se pudiera identificar a los pobres válidos que no quieren trabajar y que, por su indolencia, merecen un castigo. En su día esos mecanismos eran las «casas de aprendizaje» regentadas por eclesiásticos, en la actualidad los condicionamientos que se imponen en las políticas públicas de asistencia social. El resultado es el mismo: presentar al pobre como único responsable de su suerte, eximiendo de responsabilidad al orden social que produce la pobreza.

El mismo argumento empieza a cobrar forma tiempo después con el apoyo de las «teorías biologizantes que hacían de los rasgos específicos de pobres y parados la causa de su situación» (p.13) Las leyes de la selección natural, trasladadas al ámbito de lo social en forma de competencia económica, hacen posible la evo-

lución humana y el progreso en la medida en que los menos adaptados fracasan y los que mejor se adaptan triunfan. Un darwinismo social que aún persiste, no solo por la vuelta a la moda de algunas versiones del sociobiologismo más reciente, como es el caso de la publicación a mediados de los noventa del siglo pasado del libro de Richard Herrnstein y Charles Murray *The Bell Intelligence and Class Structure in American Life*, sino porque en realidad nunca se ha ido.

El escrutinio minucioso y erudito que lleva a cabo Husson en este libro muestra cómo los prejuicios de renombrados autores del pensamiento moderno occidental terminan por aflorar con demasiada frecuencia en los discursos y en las explicaciones que dan sobre la pobreza y el desempleo. La clase «inferior» de pobres y parados, compuesta por individuos hereditariamente infradotados, se encuentra inevitablemente condenada a su destino por una razón biológica. La extensión del principio de selección natural a la dinámica social conduce a contemplar que el paro o la pobreza no sean vistas como la consecuencia evitable del funcionamiento de unas estructuras e instituciones históricas, perfiladas a partir de relaciones de poder y privilegio, sino como la «consecuencia ineluctable de leyes immanentes de la economía y/o de características específicas de las personas excedentarias» (p. 14), cuyas dificultades se agravarían por la intervención pública, por muy bien intencionada que fuera.

Así pues, surge como corolario de ese planteamiento lo que Hirschman denominó en su día «retóricas de la intransigencia», que no son otra cosa que argumentos reaccionarios contra cualquier pretensión de reforma social. Si el orden social tiene una base natural y los pobres y parados son responsables de su condición, cual-

quier intervención o política pública que quiera cambiar la suerte de los más desfavorecidos no solo resultará perversa por contravenir el orden natural de las cosas, sino también contraproducente al generar males mayores que los que pretende combatir. De ahí a las posiciones eugenésicas no hay más que un paso lógico: si se quiere acabar con la pobreza, fomentemos la meritocracia biológica de aquellos que pueden transmitir a sus descendientes las virtudes codificadas en su herencia genética y, por supuesto, cuidémonos de ayudar a la proliferación de toda aquella gente residual que no ostenta más atributos que la pereza y aversión al trabajo, la imprevisión, la indisciplina y la inclinación a todos los vicios concebibles.

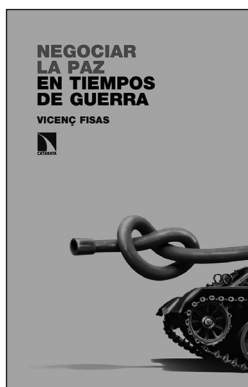
A lo largo del libro, Michel Husson –reputado economista y estadístico marxista– desgrana la forma en que las tesis eugenistas y los postulados darwinistas han impregnado el pensamiento occidental de los últimos doscientos años. Organizado en cuatro partes, el libro es un viaje por los discursos que combinan el darwinismo social con los postulados racistas y nacionalistas. La última sección del libro es además una buena constatación de cómo las disciplinas científicas y, en particular, la economía y la estadística (y para ello repasa en los capítulos 12 y 13 las apreciaciones de importantes autores –conocidos por cualquier estudiante– como Vilfredo Pareto, Karl Pearson, Ronald Fisher, Conrado Gini, Irving Fisher, William Stanley Jevons, Alfred Marshall, Arthur Pigou,

Francis Ysidro Edgeworth, George Stigler o James Buchanan) se desvían hacia elucubraciones anti-humanistas con implicaciones profundamente reaccionarias.

La intención inicial de Husson era escribir un libro sobre el paro, reuniendo sus reflexiones sobre el tema para denunciar las falsas explicaciones y presentar las verdaderas alternativas. Sin embargo, el libro derivó hacia el análisis de los discursos de legitimación de los ricos y sobre el papel de disciplinas que, como la economía, siguen presentándose como científicas cuando en no pocas ocasiones desempeñan simplemente una función mixtificadora y encubridora, además de legitimadora del estatus. Michel Husson murió súbitamente en el verano del año 2021. Dejó su manuscrito inacabado. Le habría gustado prolongarlo hasta integrar las teorías contemporáneas del empleo y del paro, sobre las cuales había desarrollado importantes estudios críticos. Le faltó tiempo para cumplir con ese propósito, tal y como se señala en la nota final del libro (p. 315), pero cumplió con creces la intención de desenmascarar los discursos estigmatizadores de las personas pobres, lo cual no es poca cosa si tenemos presente que –como resalta el propio autor en el último párrafo del libro– «desencriptar estos modos de legitimación del orden social es una condición necesaria para la emancipación social» (p. 314).

Santiago Álvarez Cantalapiedra
Director del Área Ecosocial de FUHEM

NOTAS DE LECTURA



NEGOCIAR LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA

Vicenç Fisas

La Catarata, Madrid, 2024

150 págs.

El libro comienza con una serie de preguntas que se intentarán resolver a lo largo del texto, cuyo objetivo es mostrar el valor de la negociación para poner fin a los conflictos armados.

¿Las guerras son inevitables? ¿Cómo se pueden terminar? ¿Cuáles son las tendencias en el día de hoy? ¿Qué papel juegan las negociaciones y cómo deben ser? ¿Cuántas guerras terminan con un acuerdo de paz? ¿En qué condiciones los procesos de paz son factibles?

Desde 1990 se han resuelto mediante negociación 58 conflictos. El número de muertos en los conflictos armados que han ocurrido desde esa fecha está en torno a unos 3,7 millones de personas, mientras en lo que va de siglo han muerto más de un millón. Pero también hay datos para la esperanza: las guerras de estos últimos 35 años han terminado con un

acuerdo de paz y solo el 15% mediante la victoria militar de una de las partes, lo cual muestra la importancia de la negociación. Dos terceras partes de los procesos de paz han durado entre uno y cinco años, aunque otros han necesitado más de quince.

La negociación parte de la premisa de que las partes están convencidas de que ha llegado el momento de sentarse y buscar una salida satisfactoria al conflicto y solo funcionara si el planteamiento es cooperativo y colaborativo, en el sentido de que deberán hacer un esfuerzo para consensuar propuestas de salida y para ello tiene que haber terceras partes que actúen como mediadoras.

En la mediación hay diversos actores que cumplen roles diferentes: facilitar, acompañar, ser garantes, planificadores y generadores de ideas en momentos de crisis.

En el primer capítulo el autor hace un repaso a las guerras del siglo XXI, 39 de las cuales han provocado más de un millón de muertos, siendo las letales las de Siria, Etiopía, Afganistán y Ucrania, siendo muy significativa la tabla en la que se muestra los resultados de dichas guerras a finales de 2024.

Los siguientes gráficos destacan el descenso de los acuerdos de paz y la vuelta al militarismo, los años de espera para empezar a negociar los acuerdos de paz desde 1990, así como los años de negociación que han transcurrido hasta lograr un acuerdo de paz.

El capítulo 2 aborda la importancia del diálogo dentro de la negociación, como

motor de cambios y que no solo existe una forma de dialogar, aunque existan las mismas reglas básicas para llevarlo a cabo. Esto implica saber escuchar y saber razonar nuestros argumentos, pero también estar en disposición de modificarlos cuando surgen buenas argumentaciones de los demás. El diálogo permite comprender las razones de la otra parte y aunque no siempre conduce al consenso, sí ayuda a comprender mejor al oponente. Cualquier negociación parte del supuesto de que las partes están plenamente convencidas de que llegó el momento de sentarse y buscar una salida satisfactoria al conflicto, por qué es un espacio de encuentro, de discusión razonada para encontrar una salida aceptable para las dos partes.

En el capítulo 3 se describen las grandes etapas de un proceso de paz: primera fase exploratoria o de tanteo, donde se busca generar confianza en el propio proceso. Después se llega a un acuerdo sobre lo que hay que acordar, para así avanzar en cómo hacerlo, una hoja de ruta de lo que hay que realizar para que todo salga bien. Una vez abierta la negociación, las partes se cercioran de que los interlocutores son válidos, es decir, son los representantes de los actores primarios con capacidad para tomar decisiones. Si la negociación avanza satisfactoriamente se podrán discutir los temas de la agenda y se podrá llegar a acuerdos, con sus respectivos protocolos, que permitirán llegar a un acuerdo final en el que se especificará cómo se implementará y quién lo llevará a cabo.

El capítulo 4 tantea las posibilidades de negociar en su fase exploratoria poniendo como ejemplos las fases en conflictos todavía activos como Turquía y Yemen.

En el capítulo 5 se destaca el papel de la persona mediadora o facilitadora y la figura de los países garantes y se abordan algunos ejemplos de mediaciones de guerras y procesos de paz en el periodo entre 1990 y 2024, destacando el problema de negociar con yihadistas.

El capítulo 6 habla de las negociaciones en los conflictos activos, mientras que el capítulo 7 se centra en las negociaciones en conflictos que terminaron en victoria militar de una de las partes.

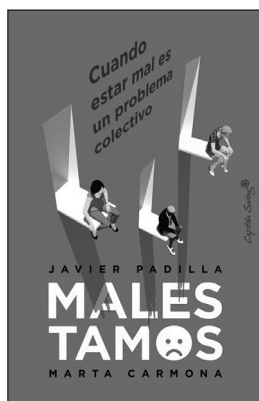
El capítulo 8 expone ocho casos de conflictos armados que en algún momento tuvieron carácter de guerra y que actualmente tienen una menor intensidad, aunque no han sido resueltos.

El capítulo 9 resume las negociaciones que han dado como resultado un acuerdo de paz entre 1990 y 2024: Angola, Burundi, Congo, Costa de Marfil, Chad, Etiopía, Liberia, Mozambique, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Filipinas, Indonesia, Timor Oriental, hoy Nepal, Tayikistán, Colombia, Bosnia, Croacia, Kosovo y Líbano.

El libro termina con tres anexos en el que se destacan: en el primero las guerras ocurridas entre el año 2000 y 2024. El Anexo II nombra los actores de la mediación en cada conflicto y el Anexo III incluye un índice de países.

El autor afirma que no conoce otra opción para terminar las guerras que no sea mediante un diálogo y una negociación entre las partes enfrentadas, por ello, este libro es una invitación para reflexionar sobre las capacidades de la negociación como método para lograr un mundo más pacificado y con menos sufrimiento.

Área Ecosocial de FUHEM



MALESTAMOS

Javier Padilla y Marta Carmona

Capitán Swing, Madrid, 2022

102 págs.

Parafraseando la famosa frase de Marx, actualmente podríamos afirmar que «Un fantasma recorre Europa». Pero a diferencia del sentido que Marx le dio –referido a la presencia constante de la posibilidad de un cambio radical en la sociedad, impulsado desde las bases y en contra de las estructuras de poder establecidas–, actualmente bien podría referirse a un fantasma mucho más turbio y preocupante: un malestar generalizado que recorre la sociedad. Esto es especialmente visible en España, tristemente líder mundial en el consumo de ansiolíticos. Se trata de un estado inasible, difícil de definir, pero a la vez presente y generalizado que se agrupa bajo el término paraguas de *malestar*. Un padecimiento que se cuela por todos los resquicios de nuestras vidas y lo impregna (casi) todo.

Ese malestar se expresa socialmente en forma de dolencias varias y de sufrimiento psíquico. Habitualmente, se ha tratado de forma individual, privatizando el sufrimiento. Sin embargo, se trata de un estado que presenta múltiples engarces con la realidad

que vivimos, esto es, tiene profundas raíces socioeconómicas. Esa es la tesis del libro *Malestamos* que nos proponen Javier Padilla –actualmente, secretario de Estado de Sanidad– y Marta Carmona, ambos involucrados en la salud pública como médico de familia y psiquiatra, respectivamente, y, por tanto, testigos de excepción de ese malestar y cuyas tesis desarrollan de forma sintética y convincente a lo largo de los seis capítulos que forman el libro.

Los autores afirman que todos estos síntomas y sentires agrupados bajo el término *malestar* «conforman un sentimiento de época enraizado en la sucesión de crisis económicas» (p. 12), capitalismo de la vigilancia y la aparente falta de alternativas. Por tanto, «tiene mucho que ver con la incapacidad de imaginar un futuro que sea realizable» (p. 13).

Carmona y Padilla entienden que este malestar se conforma bajo dos premisas: 1. Es colectivo, pero parte de una experiencia vivida como enormemente singular; y 2. La proyección hacia el futuro de aquello que se percibe como causa no parece que vaya a solventarse de forma espontánea.

El autor y la autora abren el foco sobre el problema y lo diseccionan, para encontrar que: «la existencia de unas condiciones estructurales, sociales y políticas deja una impronta sobre nuestras biografías que hace que esto no sea una cosa que me pasa aislada del contexto, sino que el contexto forma parte no solo de las causas sino del problema en sí mismo» (p. 13). Esta nueva perspectiva crea las condiciones para, primero, desmedicalizar, al menos en parte, el problema del malestar y, segundo, quitar cierta culpabilización en la que caen las personas que la padecen por encontrarse “mal” sin poder explicarlo.

Extraer el malestar de los «problemas de salud mental», como afirman los autores, busca dos objetivos: la politización de este fenómeno y la huida de respuestas individuales, especialmente las de base sanitaria.

Para Carmona y Padilla, «esta situación generalizada de desesperanza y pérdida de futuro, construida sobre un presente de precariedad y *estado de catástrofe* de las estructuras sociales de cuidados, no va a ser liderada por un aumento exponencial del número de profesionales de la psicología en los servicios sanitarios o por una mejora de los programas de prevención del suicidio; estos serán elementos necesarios [...], pero esta tarea no puede recaer sobre la atención individualizada, sino que alude de forma directa a intervenciones en el ámbito del trabajo (formal e informal) y a una ampliación de los derechos de subsistencia que abarque los derechos vinculados a los valores pos-materiales (autonomía, libertad de expresión, desarrollo de la democracia...) que son los que hacen que nos podamos per-

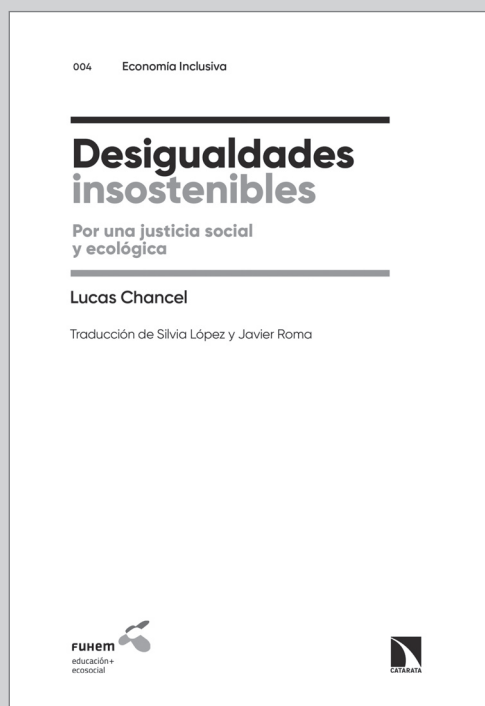
mitir pensar en la conquista del futuro» (p. 14).

Las tesis del libro guardan estrechos vínculos con otros autores que identifican ese “estar mal” como el signo de los tiempos. Byung-Chul Han ha definido ese estado como la *sociedad del cansancio*, marcada por el mandato del rendimiento que cruza nuestra sociedad. Se relaciona también con las ideas que presenta Johann Hari en *Conexiones perdidas* (Capitán Swing, 2020), que detalla las causas estructurales de la depresión. Estas tesis encajan bien en el marco que dibuja Francisco Martorell en sus libros *Soñar de otro modo* (La Caja Books, 2019) y *Contra la distopía* (La Caja Books, 2021).

Aunque, como reconocen Carmona y Padilla, no han pretendido hacer un vademécum del malestar, el libro sí contribuye, y mucho, a ampliar el foco a la hora de examinar un problema tan social y prevalente como los malestares cotidianos.

Área Ecosocial de FUHEM

Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la pandemia han mostrado como la desigualdad está aumentando de manera tendencial en todo el mundo. **¿Cuál es el vínculo entre las desigualdades sociales y ambientales?** ¿De qué modo se conjugan los desequilibrios en la economía, la sociedad y la ecología?

Resúmenes

A FONDO

El conflicto de Ucrania y las incertidumbres de Trump

RAFAEL POCH-DE-FELIU

Resumen

Vivimos tiempos turbulentos. El drama de los cambios que estamos presenciando reside en su profunda desconexión y contradicción con las necesidades de la humanidad. Cuando urge una acción concertada de las grandes potencias para abordar cuestiones planetarias existenciales y urgentes como el cambio climático, asistimos a lo contrario: el escenario bélico de los imperios combatientes. En este artículo, el autor se centra en la génesis del conflicto de Ucrania, tan mal explicado por nuestros medios de comunicación, y en las nuevas incertidumbres provocadas por la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos.

Palabras clave: Ucrania, Rusia, Europa, belicismo

Abstract

We live in turbulent times. The drama of the changes we are witnessing lies in their profound disconnection and contradiction with the needs of humanity. When there is an urgent need for concerted action by the great powers to tackle existential and urgent planetary issues such as climate change, we are witnessing the opposite: the war scenario of the combatant empires. In this article, I will focus on the genesis of the conflict in Ukraine, so poorly explained by our media, and on the new uncertainties brought about by Donald Trump's presidency in the United States.

Keywords: Ukraine, Russia, Europe, Warmongering

Multipolaridad y cambio sistémico: el mundo del siglo XXI

AUGUSTO ZAMORA R.

Resumen

El autor explora los cambios y signos de una transformación radical y sistémica de la sociedad internacional que, como muestra, va más allá de un cambio de potencias hegemónicas. Tales transformaciones se muestran inexorables, pese a la resistencia del llamado Occidente colectivo.

Palabras clave: Relaciones internacionales, multipolaridad, declive de Occidente.

Abstract

The author explores the changes and signs of a radical and systemic transformation of international society that, as he shows, goes beyond a change of hegemonic powers. The changes appear inexorable, despite the resistance of the so-called collective West.

Keywords: International relations, multipolarity, decline of the West

Las tendencias actuales de las fuerzas imperialistas

CARLOS BERZOSA

Resumen

El artículo recorre el origen y evolución de los estudios del imperialismo, repasando las concepciones de los autores más destacados en su desarrollo hasta el momento actual: Hobson, Hilferding, Luxemburgo, Schumpeter, Lenin, Foster y Harvey.

Palabras clave: Imperialismo, colonialismo, capitalismo, hegemonía, geopolítica

Abstract

The article traces the origin and evolution of imperialism studies, reviewing the conceptions of the most prominent authors in its development up to the present time: Hobson, Hilferding, Luxemburg, Schumpeter, Lenin, Foster and Harvey.

Keywords: Imperialism, colonialism, capitalism, hegemony, geopolitics

Democracias en crisis en un mundo en cambio

RUTH FERRERO-TURRIÓN

Resumen

Con este texto se pretende mostrar cómo la tendencia descendente de las democracias en el mundo se está viendo agravada como consecuencia de la confluencia de dinámicas internas y externas a los estados provocadas por una profunda crisis del sistema de globalización neoliberal en un contexto de declive de la gran potencia hegemónica hasta el momento, EEUU. De este modo, se abordarán cuestiones que tienen que ver tanto con el mayor peso que están obteniendo en el plano internacional potencias con regímenes políticos no democráticos que operan en esta esfera con la intención de legitimarse, como con el propio deterioro de las democracias liberales durante los últimos diez o quince años en ámbitos tales como la calidad democrática o el deterioro del Estado de derecho y cuya última fase, eventualmente, sería la implantación de autocracias competitivas o electorales.

Palabras clave: democracia, autocracia competitiva, nacionalpopulismo, Estado de derecho

Abstract

This text aims to show how the downward trend of democracies in the world is being aggravated because of the confluence of internal and external dynamics to the States caused by a deep crisis of the neoliberal globalization system in a context of decline of the great hegemonic power until now. USA. In this way, issues will be addressed that have to do both with the greater weight that powers with non-democratic political regimes that operate in this sphere with the intention of legitimizing themselves are obtaining at the international level, and with the deterioration of liberal democracies themselves during the last ten or fifteen years in areas such as the quality of democracy or the deterioration of the rule of law, and whose last phase, eventually, it would be the implementation of competitive or electoral autocracies.

Keywords: democracy, competitive autocracy, national-populism, rule of law

El problema ecológico más grave

JOSÉ LUIS GORDILLO

Resumen

En este artículo se recuerda la vieja verdad según la cual la guerra convencional o nuclear, «fría» o «caliente», es el problema ecológico más grave. Ante el programa de rearme propuesto por los dirigentes europeos, es urgente que el ecologismo político se implique a fondo para impulsar, en especial en Europa, un ecopacifismo de masas.

Palabras clave: Crisis ecosocial, guerra, rearme, ecopacifismo

Abstract

This article recalls the old truth that conventional or nuclear war, "cold" or "hot", is the most serious ecological problem. Faced with the rearmament program proposed by the European leaders, it is urgent that political environmentalism becomes deeply involved in order to promote, especially in Europe, a mass eco-pacifism.

Keywords: Ecosocial crisis, war, rearmament, ecopacifism

Donald Trump, geopolítica, militarismo y neofascismo

PERE ORTEGA

Resumen

El mundo ha tomado un giro político inesperado después de la guerra de Ucrania y la llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU. Se asiste a un auge del gasto militar sin precedentes que conduce a una preocupante carrera de armamentos que será preludio de más militarismo y nuevos conflictos. A la par que se percibe un cambio en la geopolítica mundial donde el neoliberalismo es sustituido por el neofascismo.

Palabras clave: Gasto militar, militarismo, neofascismo, Estado del bienestar, orden internacional.

Abstract

The world has taken an unexpected political turn after the war in Ukraine and the arrival of Donald Trump to the US presidency. We are witnessing an unprecedented boom in military spending leading to a worrying arms race that will be a prelude to more militarism and new conflicts. At the same time, a change in world geopolitics can be perceived, where neoliberalism is being replaced by neo-fascism.

Keywords: Military spending, militarism, neo-fascism, welfare state, international order.

El desarme nuclear: un imperativo apremiante en tiempos efervescentes

CARLOS UMAÑA

Resumen

El autor, médico y miembro de la Campaña Internacional por la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) reflexiona sobre los riesgos de el arma nuclear y aboga por la conveniencia de su erradicación mundial.

Palabras clave: Armas nucleares, ICAN, abolición del arma nuclear

Abstract

The author, a medical doctor and member of the International Campaign to Abolish Nuclear Weapons (ICAN), reflects on the risks of nuclear weapons and argues for their global eradication.

Keywords: Nuclear weapons, ICAN, abolition of nuclear weapons

Entrevista a la Relatora Especial de la ONU sobre la Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el contexto del Cambio Climático, Elisa Morgera

NURIA DEL VISO

Resumen

La Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Promoción y Protección de los Derechos Humanos en el contexto del Cambio Climático, Elisa Morgera, explica en esta entrevista las principales preocupaciones asociadas a este fenómeno y las prioridades de su mandato en los próximos cuatro años.

Palabras clave: Cambio climático, derechos humanos, ONU, Elisa Morgera

Abstract

The UN Special Rapporteur on the Promotion and Protection of Human Rights in the context of Climate Change, Elisa Morgera, explains in this interview the main concerns associated with this phenomenon and the priorities of her mandate for the next four years.

Keywords: Climate change, human rights, UN, Elisa Morgera

ACTUALIDAD

Entrevista a Roland Mimi Ngoy sobre la situación actual en la República Democrática del Congo

PEDRO L. LOMAS Y NURIA DEL VISO

Resumen

Desde hace más de dos décadas la República Democrática del Congo (RDC) padece una sucesión de cruentos conflictos y ejemplifica tristemente un caso de la «maldición de los recursos». Recientemente se ha intensificado el conflicto en el este del país. PAPELES conversa sobre estas cuestiones con el político congoleño Roland Mimi Ngoy.

Palabras clave: República Democrática del Congo, extractivismo, conflicto armado, transición verde

Abstract

For more than two decades, the Democratic Republic of Congo (DRC) has suffered a succession of bloody conflicts and sadly exemplifies a case of the 'resource curse'. Recently, the conflict in the east of the country has intensified. PAPELES discusses these issues with Congolese politician Roland Mimi Ngoy.

Keywords: Democratic Republic of the Congo, extractivism, armed conflict, green transition

ENSAYO

El conocimiento de Mahatma Gandhi en Occidente

A cien años de la biografía Gandhi de Romain Rolland, 1924-2024

JESÚS OJEDA GUERRERO

Resumen

La biografía es el arte de narrar la vida y ello requiere saber aunar los ideales con la existencia de las personas que los encarnan, en una compleja entidad que permita su comprensión. Romain Rolland lo hizo en 1924 con la figura de Mahatma, cuando este tenía cincuenta y cinco años, dando a conocer en Occidente el impacto de una vida singular en el devenir colectivo de la India.

Palabras clave: Biografía, Romain Rolland, 1924, Gandhi

Abstract

Biography is the art of narrating life and this requires knowing how to combine ideals with the existence of the people who embody them, in a complex entity that allows their understanding. Romain Rolland did so in 1924 with the figure of Mahatma, when he was fifty-five years old, making known in the West the impact of a singular life on the collective future of India.

Keywords: Biography, Romain Rolland, 1924, Gandhi

EXPERIENCIAS

El Nobel de la Paz, asociaciones activistas contra las armas nucleares y un colegio.

Crónica de una jornada singular

NURIA DEL VISO Y SUSANA FERNÁNDEZ

Resumen

Asociaciones de *hibakusha* (víctimas directas de la bomba atómica) de Hiroshima y Nagasaki y distintas organizaciones por el desarme nuclear –varias de ellas galardonadas con el Premio Nobel de la Paz– visitaron varias ciudades españolas a mediados de enero de 2025 con el fin de apoyar la adhesión del Gobierno de España al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN). A su paso por Madrid visitaron un centro educativo, el colegio Lourdes FUHEM. Esta es la crónica de la jornada.

Palabras clave: Armas nucleares, Hiroshima, Nagasaki, *hibakusha*, TPAN, Lourdes FUHEM.

Abstract

Associations of *hibakusha* (direct victims of the atomic bomb) from Hiroshima and Nagasaki and various nuclear disarmament organisations – several of them Nobel Peace Prize laureates – visited several Spanish cities in mid-January 2025 in order to support the Spanish government's accession to the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons (TPNW). During their visit to Madrid, they visited an educational centre, the Lourdes FUHEM school. This is the chronicle of the day.

Keywords: Nuclear weapons, Hiroshima, Nagasaki, *hibakusha*, TPNW, Lourdes FUHEM.

REFERENTES

Presentación del texto de Francisco Fernández Buey sobre Manuel Sacristán

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

Resumen

Comentario que enmarca al texto de Francisco Fernández Buey sobre Manuel Sacristán de la mano de un buen conocedor del pensamiento de ambos autores.

Palabras clave: Francisco Fernández Buey, Manuel Sacristán, ecologismo, comunismo español

Abstract

Commentary that frames Francisco Fernández Buey's text on Manuel Sacristán by a connoisseur of the thought of both authors.

Keywords: Francisco Fernández Buey, Manuel Sacristán, ecologism, Spanish communism

Un maestro que visitaba talleres de imprenta

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

Resumen

El artículo trata el profundo respecto que profesaba Manuel Sacristán por los maestros y maestras, otorgándole un sentido reverente a esta labor, que desarrolló él mismo en Hospitalet (Barcelona).

Palabras clave: Francisco Fernández Buey, Manuel Sacristán, comunismo español, enseñanza

Abstract

The article deals with Manuel Sacristán's deep respect for teachers, giving a reverent sense of this work, which he himself carried out in Hospitalet (Barcelona).

Keywords: Francisco Fernández Buey, Manuel Sacristán, Spanish communism, teaching

Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas** irán a pie de página en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** "":
 - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
 - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
 - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («.....'.....'.....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
 - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
 - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
 - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
 - **Libros o informes**
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
 - **Capítulos de libros**
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpiñero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
 - **Artículos en revistas**
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
 - **Páginas web o artículos de prensa en línea**
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
 - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
 - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

